

V I B O
POESÍA REUNIDA DE CABEL
(1972 - 2018)

Jesús Cabel

V I B O

POESÍA REUNIDA DE CABEL
(1972 - 2018)



**FONDO EDITORIAL
UNIVERSIDAD NACIONAL JORGE BASADRE GROHMANN**

VIBO POESÍA REUNIDA DE CABEL (1972 – 2018)
Primera edición, diciembre de 2019

© JESÚS CABEL

© Fondo Editorial de la Universidad Nacional Jorge Basadre Grohmann
Av. Miraflores s/n . Ciudad Universitaria
Tacna - PERÚ
e-mail: foed@unjbg.edu.pe

ILUSTRACIÓN DE CUBIERTA:
Jhon Ortega

IMPRESIÓN:
CUADERNOS DEL SUR EIRL
Tarapacá Mz.24, Lt.7. CPM Bolognesi
Tacna
500 ejemplares

Reservados todos los derechos de esta edición

ISBN:

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2019-18285

Impreso en el Perú/Printed in Perú

índice

ESPEJISMOS	11
CUARTO AUSTRAL	41
POEMAS EUROPEOS	67
España he vuelto a tu regazo	69
Roma de vaho inconfundle	70
Torre de Pisa inclinada	71
Venecia o el agua de los cielos	72
Puerta del sol en el invierno	73
Puerta de los apóstoles	74
VIOLÍN DEL DIABLO Y OTRAS CONFESIONES	75
ÁCIDO EL PARAÍSO ARTIFICIAL	111
CRÓNICAS DE CONDENADO	153
CRUZANDO EL INFIERNO	213
HACIA EL MONTE VOY PARA ROMPER TUS SECRETOS	303
Al compás del silencio muevo mis olas y te alcanzo	305
Tendido sobre la noche beso tu líquido terrestre	306
Después de navegar sobre la arena de tu cuerpo	306
Atrapados en el tiempo el movimiento continúa	307
Ahora que arranco las raíces de tus pubis	308
Posesión de un paraíso por la retaguardia	308
Pájaro carnívoro	309
Con besos y canciones atacas mi falo encantado	309
Recorriendo tus dominios con mi lengua	310
Monólogo del oscuro	310
Cuerpo x cuerpo	311
Klithorys	311
La luz que tú derramas	311
Vértigo infinito para dos	312
Toma de conciencia	312
Adivina adivinanza	312
Primera posición básica	313
Segunda posición básica	313
Tercera posición básico	314

Maravillosa muerte	314
Delirio del falo	314
Epílogo	315
Un nuevo transeúnte del Infierno espacial y temporal	
Xavier Abril	317
Colofón a <i>Cruzando el Infierno</i>	
Luis Alberto Sánchez	323
Jesús Cabel: Recordando el Paraíso	
Ricardo González Vigil	327
Jesús Cabel Poética de <i>Cruzando el Infierno</i>	
Manuel Pantigoso	331
El infierno nuevamente visitado	
Juan Alberto Osorio	335

ESPEJISMOS

Tenho de meu, agora, um silencio, uma lei.

FERNANDO PESSOA

1

Oculto detrás del telón de la razón.
Los recuerdos innúmeros aguardan.
Afuera llueve a cántaros
y mi rostro se reanima en cada gota.
Ah! si me trajeran algo inmortal
para engañar o engañarme,
endulzándole el café a la vida,
a los sentimientos azules
de distancia.
Oculto detrás de la razón del telón.
¿Cómo actuaré ante mis recuerdos?
¿Representaré una tragedia o una comedia?
El corazón ilumina con su luz todo el teatro,
el rostro impávido, mis pobres ojos,
las imágenes perdidas del amor
para siempre o nunca.
Los recuerdos aguardan y se impacientan.
¿Seré Hamlet o Edipo?
Saldré. Reiré o lloraré ante el mundo,
creado por una existencia artificiosa.
Saldré, pero será la última vez.

2

Demasiado blando o demasiado duro te creé
y hoy no sé cómo gobernarte.
A menudo pierdo la paciencia.
Eres un eterno laberinto y calculé
que llegarías a mí sin corazón, sin ego
ni cerebro, pero me equivoqué.
Esta derrota de los dos significará

la perdición del cielo y del averno.
Otro dios y otros hijos emprenderán
el mismo juego.
Te daré mi sangre, mi soledad (que no comprendo),
mi felicidad que consiste en un beso
lanzado desde la distancia,
acaso no existan las despedidas
pero has de surcar los vientos
y perderte en la memoria del silencio.
Hasta pronto y sé dichoso.

3

Somos tan hondos, tan profundos y umbrosos.
Cada estrella es un sentimiento olvidado,
y hasta el fin de esa extensión,
mora la desdicha.
Inermes igual que un anciano sin forma
y con una angustia inmensa de huir
a no sé dónde.

Somos una luz hecha de sombras,
siglos de sangre y la orfandad de guerras
inútiles.
Pero me fui purificando.
Mantuve enhiesto y vivo el destino humano
a través de los siglos.
Sobreviví a una ilusión que jamás comprendí.
Estoy colmado de tiempo.
Produzco el agua que beben los niños,
el aire que necesitan los animales,
la belleza del más sorprendente y pensativo
crepúsculo.

Absorto en la oración
me instalo en la profundidad.

4

La vida es como una sombra
alimentándose de esperanzas.
Buscamos sin saber qué buscar,
ardemos al contacto
de nuestros orígenes.
Nos consumimos hasta las cenizas
por algún suceso secreto.
Llameamos hasta existir
y nuestra alegría llega al futuro.
Vivir es escuchar esos repiques
de campanas solitarias
en un valle oscuro,
sin palabras que inventar
ni gestos sacudiendo los recuerdos.
Cazados siempre por la razón,
pero el corazón muere a cada
instante
para que podamos ver.

5

La antigua casa que formó los límites de la edad
tiene sed de vida.
Está ubicada en el centro de la existencia.
Sus paredes limitan el universo.
Parte de ella está en sus rincones olvidados.
Fue construida con pétalos, marfil y lágrimas.
Es el lugar exacto donde la dicha creó

JESÚS CABEL

un hombre real
con materiales de sensibilidad.
Es amplia y espaciosa como las ideas
que se impregnan con sabor a creación
en sus paredes.
Amo los objetos que me rodean.
La cama me esculpe mientras duermo
y moldeo con las manos el cuerpo transparente
e ilusorio de mi mujer.
Ella ya no existe en mi memoria.
Es mi casa, en fin, el fruto del cual me alimento
y cuando acabe me abandonaré en el vértigo
del vacío
para ir definitivamente
a la tumba.

6

El dolor humano es un acantilado
sin origen por donde caeré.
Desde que habitas en las tinieblas
de los hechos estás moribundo.
Quieres al amor
como los sucesos invisibles
que crean la cosmogonía de la vida.
No ves nada.
El horizonte es
la identidad no tocada,
la impresión del pasado de los sueños.
Es el camino que levanta
el polvo de los siglos.

Anda.
Disuélvete en el momento grave
de la ilusión.

7

Una mujer desnuda, desnuda
de su indumentaria de sumisión y seducción,
está desvalida como mis labios
o como su razón,
aferrada a la historia de nuestro amor.

Nómbreme para poder morir en paz
y habitarte en la plenitud del silencio.

Aíslame de la civilización,
conviértete en una breve llamarada.

La memoria sigilosa teje la piel,
las otras partes de tu cuerpo
y te hace tan real que puedo tocarte
desde más allá del futuro.

Sin embargo sigues viva porque estoy vivo.
No hay escapatoria para ninguno.
En la vida te tocará el tacto de mis ojos.
En la muerte mi mano de gas misterioso
se posará en tu pubis.

8

El río lleva aguas de luz.
Un pez, en el brillo de sus ojos
tiene apresado mi espíritu.
El río está quieto como el aire
en una habitación cerrada.
Por el cauce de la edad
viene un río de ternura.
Desde el origen estalla

JESÚS CABEL

el río de la naturaleza.
Y cuando duermo, trémulo
de paisajes,
el río de la paz se estanca
y forma de mi sueño
una laguna.

9

Estoy recostado a flor de cielo
y alguien toca la puerta.
¿Será el pasado con su mirada sin ojos
de destiempo?
¿Será el amor con su estatua de mujer?
¿Será la primavera, con su clarísima luz, sus
riachuelos y flores risueñas?
¿O seré yo?
que vengo a liberarme de lo conocido
y lo desconocido,
del tiempo y de la vida,
del espíritu y del corazón,
de la física y la metafísica,
de la razón y la sinrazón,
para abrazar al universo de la nada.

Alguien toca la puerta.
Estoy con la razón desnuda,
el tiempo me ha abandonado.

10

Cero:
fotografía de una mujer
desnuda hasta la locura.

Canción estremecida
dentro de la emoción.
Una palabra de color blanco
se mece dentro de su sepultura.
Aplaudes, ríes, lloras y sueñas
ese dejo de imposible.
Tal vez de vacío,
aire que se atraganta
en los pulmones.
Palabras sin palabras.
Mide su estatura
y cree en el cero
hasta la melancolía
donde la piel naufraga.

11

Es un vapor del corazón,
una nieve del cerebro.
Es una sombra,
hija de la aureola.
Es el cielo que se desmenuza
al caer en el alma.
Es el polvo,
la verdad para el pensamiento.
Gracias a ella me veo abstruso
a los ojos de la muerte,
le he dado un mordisco
a la manzana de la verdad,

JESÚS CABEL

he asimilado el universo
con las entrañas del corazón
y viajo como la luz
por el síntoma del destiempo:
poesía.

12

Pareciera lo único detenido en toda su historia.
Pareciera que la tarde se negara a acompañarla.
Pareciera por fin como vuelta a la realidad,
que derramara lágrimas por sus ojos pétreos
y quisiera obsequiarle el corazón
inundado de holocaustos,
mis palabras habitadas de batallas, espadas
y heroísmo.

Pero en realidad me engaña desde su amorosa
mirada que ahora me sepulta.

Es la lluvia que empieza a caer
desde mi vida.
Estoy húmedo de soledad.

13

La memoria está paralizada.
¿Qué se han vuelto los poemas
que me definían?

Estoy tangencial al universo entero.
Alrededor sólo deshechos de sinfonías.
Los dioses y demonios

empiezan a germinar nuevamente
en la música aún incipiente y salvaje.

Un ave moribunda me observa,
quizá para siempre.
El planeta arde en palabras
desde mis entrañas de papel.

14

Alguno será como yo
empolvado de vacíos.
Alguno mirará por la ventana
las hojas de un viento errático,
como un ave
cruzándole el sístole.

Alguno amará
con todo el negro del odio
o el azul de la intuición,
o el verde del milagro:
la materia armada del instinto
que nos burla y nos repite
desde siempre.

15

Soñé que desaparecías de amor
huidiza como el agua lenta.

¿Cómo arribar a esa dimensión oscura?
Había un bosque de pinos
donde eufórica la luna se ocultaba.

Sé que sobrevivo en tu nombre.

Oh moribunda entre libros polvorientos
y arañas plateadas.

El desierto no es tan extenso
como el silencio del atardecer.

16

Es una maravilla convivir el pensamiento,
teniendo el alma desangrada
donde vuelan eternas palomas multicolores
y el ser es el recuerdo remoto
del infierno.

El valle se despuebla
de los adornos de las metáforas
y aparece la osamenta
de la visión y las ideas.
Maravilla irónica de la fatalidad.

Todo es inútil.
El castigo de dios fue introducirnos
en una dimensión sin límites del universo.

Sólo las palabras, la vida y mis sueños
son mis armas.

17

Viñetas erigidas por el viento.
Una cortina cae sobre el presente.
Detrás el pasado asoma hasta dolerme.

El suelo se resquebraja,
mis sonos y razones, mis quererres
y poderes se abren,
son como hojas y corolas
alimentadas por los sueños.

La parte que no controlo me subyuga,
el sufrimiento cósmico del caos
me ahoga
tal que si dios me habitara,
seguramente moriría.

18

Sé de memoria a la primavera
en sus aires olorosos
pero la veo sin historia y sin tiempo.

¡Cómo quisiera ver al mundo cuando desemboca
en la piel, la cabeza y mis manos!

El tiempo es un ataúd que me acompaña
desde que nací.
Estoy abrumado por la palabra, la visión
y el latido de un corazón mecanizado.
Cada atardecer habito en ti
despojado de toda redención.

Hay ideas que no resisten pasar
del sueño a la vigilia.

19

Estás diariamente dentro de mí.
Pareciera que tu aliento
meciera el silencio de los lirios,
en una tarde noctámbula, muda y por arder.

No importa que me ignores,
ni que yo quiera tocarte en la distancia.

La noche se agiganta cuando digo
que te amo
por todos los ámbitos del universo.

¿Qué se agita desde esos bordes de cristal
como un picaflor que lleva miel
hasta sus días pasados y calmos?

Pero no es verdad que estés lejos
en la fugacidad de los cabellos.

No es así, aunque esfumes las burbujas
en el aire de la distante noche,
queriéndome convencer
que es el tiempo una bóveda de pupilas
donde yacen tus labios para siempre.

20

El mundo gélido de la corola
se abre.
Cae una gota.
Escapa en la huida
la media noche de los ecos geométricos,
el alerta de los amantes,

surge la estatua del instante
entre dos tiempos de placer.

Es una aurora de sangre,
aparece un cuadro
con personajes luminosos
como faros
estrellándose
contra la historia del mar.

Transcurre el día. .
La fe a dos manos.
El hijo a dos cuerpos.
Estás de pie hasta mi ternura
y no lo sabes.

21

Es el invierno en mi ser.
Aquí yazgo en la intimidad sombría,
apenas alumbrado por un cálido recuerdo.
Regreso al amor.
Algo me nombra con su voz
diluida en las estaciones duras.
Algo me sigue,
con el dolor de las primeras ideas.
Algo me escucha y creo estar
aguardándote
con el ánimo detenido
al otro momento de la muerte.
Es el invierno, seguramente.

22

Un río nocturno fluye por la tristeza.
He caído de pronto a la profundidad
de una noche interior.
Estoy inerme en el sueño
y alumbro desde la luna.
Náufrago en la oscuridad del tiempo.
Recuerdos innumerables
como los granos de arena del desierto
me invaden hasta hacerme sollozar.
Estoy solo y extraño.
Agito el mundo,
cruzo por las pasionales aguas caudalosas.
Mi edad es traspasada por un rayo de luz.
Sangra mi vigilia por los ojos
desesperanzados.
Palpito tal vez en un cadáver.
Me trago la verdad
y soy apenas un sonido.

23

No he nacido en ti
pero palpito en tus secretos.
El crepúsculo estalla sus colores
ante el asombro de mis ojos.
Soy la fuerza de una edad
que crece y desemboca en el río
de la creación.

Cuando llegue a tus orillas,
explotarás de infinito
como fruta madura y virginal, como noche en repentino día.
No podrás detener

el caudal marino de mi vida,
a través de muchos dioses
y de todos los tiempos
que caminé a ciegas
para llegar a ti.

24

Oscuridad o miel:
el hombre rebotando contra los puntos
cardinales de su vida
y soledad.

El tiempo azul de la sangre.
El sexo vivo como el fuego.
La nostalgia con dimensiones olvidadas.

Otra vez el silencio
estalla
como algo parecido al latido.
Boca abajo desde la penumbra
tamboritea persistente y sigiloso.

25

Crearé tu cuerpo con mis manos
y lo instalaré para siempre en la memoria.
Seré el satélite dorado atado por tus brazos
al planeta rojo del deseo
y como una raíz sideral
atravesaré el infinito
hasta el otro extremo
donde la luz opaca que nos alumbra

con el ojo fosilizado de una lágrima
pervive en el teatro de mi rostro.

No fue necesario conocerte
sino simplemente recordarte,
echando pétalos a la eternidad encendida
y como un casto viento inundé
tu vida de palabras.

26

El mar invade la vigilia,
como el amor que atraviesa todas las edades
hasta llegar a la superficie del corazón.

Hay hielo en la mente.
En mi cerebro las ideas sobreviven
por calefacción.

Si volviera a los orígenes,
si destruyera los estratos de mi larga vida,
y el dolor dejara (disolviéndose)
de ser la columna vertebral de mi existencia,
si besara la hierba olorosa
como lo hice la primera vez,
si volviera al primer cuerpo que acaricié tembloroso
y a los primeros labios que amé.
Si un lago (que en algo se parece a una mujer
dormida),
vaciará todo su instante en mi alegría,
si mi tristeza fuera hecha leña y quemada
y arrojada al basurero del pensamiento,
si tuviera amistad con la noche,
si pudiera matar con una píldora mi irrealidad
y lanzarme con los brazos abiertos,

esperanzados, delirantes de fe, a abrazar a
la dicha de dios que se esfuma,
que regresa del cielo, del infierno, del dolor,
abrazarlo y al fin ser la unidad,
la dialéctica del tú y yo que domina.
Abrazarnos y ser felices para siempre,
fuera del tiempo y el espacio.

27

Zapato ocioso
de caminos.

Moscas para
el olvido.

El agua
queriendo
ser una lágrima
de dios
en la tiniebla
de los hechos.

El total dolor
del universo
arrodillado
ante un
espejo absorto:
yo.

28

Con el candil en la mano
me asomé a la puerta amanecida.
Estás sentada sobre un presentimiento,
con los ojos abiertos y dormidos
por una obsesión mortal.
Ignoras el rumbo de la navegación.
Estás perdida en la noche negra
y tormentosa,
en la naturaleza de los espejismos.
Apareces y desapareces por encanto.
Es tu voz en el inalámbrico
negándome que existo
en el beso sudoroso de tu sueño

Es inútil luchar contra la música
que viaja desde el instinto.
Somos, oh mujer,
la última estatua del tiempo.

29

Hoy es un día neutro.
El sol está pensativo.
Hoy es un día aniquilado
por una chispa del averno.

Estoy en un bosque,
fragoroso.
Milenarias batallas me inmovilizan.
Estacas se parecen a los miembros.
La lengua se evapora de silencios.

Tal vez eso sea la muerte:
acumulación de innumerables
venas abiertas a la aurora.

Hoy es un domingo celeste.
El lado oscuro
del olvido.

30

Como si fueras una flor aplastada
por la corola de la vida
en la palma ciega de mis manos.

Como si fueras esa parte adherida
al otoño de mis años vencidos
por el infortunio más antiguo.

Como si fueras mi propio dolor
desapareciste para hundirme
en una lágrima estéril y distante.

Ahora me pregunto por qué amar
ese sueño violento que me subleva,
esa pesadilla absurda
que me ahoga.

31

Un caballo de humo.
Un círculo de entrañas.
La verdad congelada.
El tiempo derrumbado

JESÚS CABEL

por los embates del sexo.
El ansia tiene aroma a misterio.
Tiene forma de mujer
de agua viva,
de legumbres y pescados aleteando,
de libros leídos pero jamás escritos,
de formas, sonidos y visiones
donde flotan algunos hechos muertos:
la historia.

32

Una mosca extraviada
en los perfumes
de la noche.

Una roca sólida
que se deslíe
de amor.

Lágrimas de sueños.

¡Oh locura del silencio!
¡Alas quebradas
en el lodazal!

33

Turbulencias de imágenes es el mar.
Olas en las que discurren los sueños
de agua.
Océanos han pasado por mi garganta
desatando los nudos del laberinto.

Las arenas son ahora
osamentas luminosas.
El horizonte es un espejo absorto,
hundido en el misterio de la noche,
me veo reflejado en la pálida
luna:
aúllo sin medida ni tiempo
escarchado en la propia roca.

34

He vuelto a la esencia.
El núcleo es algo exterior,
más palpable y digital.

Floto en el agua calma:
su vibrar, mis ritmos y principios.
Transmuto mi vitalidad
en sus momentos vibrátiles.

Desde el fondo del sueño
he probado la hiel del infierno.
Huésped de las historias más dulces.
Soy un sol dormido
dentro de la voz del agua.
Escucha, es el silencio.

35

Amé
con la fuerza de la luz
que atraviesa la sombra y el dolor.

Así fue mi amor.

El lado derecho de mi naturaleza,
al lado izquierdo de la nada, o sea
todo, lo absoluto.

Y fui colgado de un árbol, sometido
a los rápidos del vacío,
enterrado en el agua,
de pie y fija la mirada.
Pero su poder estaba dentro de mí.
Ahora descanso en paz.
Frágil y horizontal a la otredad.

36

Alta y vieja noche sin transcurso.
Mi habitación es un verso
silencioso.
Pienso:
los huesos de mi cráneo
están llenos de estrellas.
Un recuerdo me dice adiós
en esta hora del cosmos
y sonrío.

Algo oscuro y sin peso
en la densidad de la nada,
cae como una hoja
y me aplasta.

37

Tanto mar en el recuerdo
 escapa siempre de la cárcel del pasado,
 persiste en el aire su aroma,
 su luz asfixiada,
 el movimiento del oleaje
 grabado en besos sin palabras.

Un universo de sueños es decapitado
 sucesiva y eternamente por el tiempo.
 ¿Dónde estarás ahora que mi sensibilidad
 busca tu armadura, tu mito y tu
 corona?

38

Mujer oscuro vértice del olvido.
 Mujer pétalo de luz calcinada.
 Mujer botella de mar en el tiempo.
 Mujer tallada en la imaginería primitiva.
 Mujer flotando en la aventura.
 Mujer agujero terrenal de letras.
 Mujer sueño de altas soledades.
 Mujer cálida plenitud en el laberinto
 de los años perdidos como un beso.
 Mujer de lluvia en los ojos abismales.
 Mujer indómita diluida en el
 amanecer.

Soleado, solitario y polvoriento.
Lobos terrenales e invencibles
surgen del propio corazón,
blando y dulce como una fruta.
Ignora qué hacer y qué sentir.
Es una víctima de la naturaleza.
Devoran su alma en holocausto
y sufrimiento,
pero la ciudad diamantina permanece
incólume,
tiene la consistencia indestructible
de una mirada ajena.
Este es un eterno apocalipsis
donde esperas y esperas la ilusa derrota
que jamás llegará.

Existimos por la inercia del alma.
El sistema planetario de la conciencia,
proyecta nuestra imagen en la pantalla
de la eternidad.

Rodeado de veleros y ciudades derruidas,
peces disecados, huesos y osamentas,
recuerdo la última vez que te vi.

El destino fue asesinado por el estertor
del tiempo.

Levantaste los brazos hacia mí.
Tocaste y acariciaste el pasado.
Mis labios ya estaban fenecidos,

se hicieron polvo al contacto de los tuyos.
Y la muerte devoró la existencia,
su propia luz,
en medio de todo lo que ya desapareció.

41

¿Cómo hallarnos invisibles
si dentro yacía el hijo
errabundo?

Todo se revuelve en la memoria
y el pasado ya no es
el fuego hermoso que atizamos.

Sepultados en la playa del deseo
no existimos.
Nos suicidamos en el ardiente arenal.

Tal vez era el crepúsculo que llegó
hasta nosotros. Silencio.
Vaho.
Oscuridad perpetua.

42

Adiós a la nube negra
que habitaba mis huesos.
Adiós al crepúsculo
que permanecía en el pensamiento
día a día.
Adiós a mi cuerpo de aire,
a la melancolía de dios ausente.

JESÚS CABEL

Adiós al amor titilante de las estrellas.
Adiós, dios mío, a tus límites decapitados.
Me aguarda la frescura de un riachuelo
que recorre el pacífico páramo
de tus ojos.

43

Desde el fondo de los siglos
vienes sufriendo en el viaje.

Azotado diariamente, indefenso
en una tormenta de ideas.

Como dios abriste los ojos
y sentiste pavor de las imágenes.

Los vientos de la tristeza
convierten en desiertos ciudades
de conciencia.

La soledad nos inflama
y en los montes, valles y ríos rumorean.

Corazón, te inmortaliza el dolor,
la ebriedad de ser uno solo.

44

Pronuncio tu nombre
y cada palabra es un espacio diferente.
En la tristeza todo desaparece.

Llueve el espíritu de dios.
Un ave bebe de esa agua
y muere agitando las alas de ángel.
Aburrída de divinidad, loca de absoluto,
esta ave es el corazón soledoso.

La gravedad del orbe embriaga el espíritu,
que se dobla como una flor sin mundo.
Ingreso a un éxtasis alucinante.
Las cosas cotidianas no están en el ser.
Aquí los ríos arrastran peces con rostros
de hombre
y la mujer es el agua, el elemento.

La vida sin dios está llena de cárceles,
cárceles de materia para el espíritu.

45

Caído del árbol de la especie,
maduro en el centro del amor
echando llamas por las manos,
incendiándome de metáforas.

Amenazado
cuelgo del peciolo
por el viento o por el aletear
de los pájaros y de las mariposas.
Es maravilloso este bamboleo material.

JESÚS CABEL

Cuelgo como si fuera a caer
pero ya descendí.
Ahora me preparo para la felicidad.
Amo tu voz desde el origen.

Quiero fundirme en tu mirada
de palo rosa o de flor color café.

46

La puesta del sol es una locura.
¿Huele el frío
sobre la realidad?
¿Huye el otoño
de mis pequeñas alegrías?

Palomas desbordadas
en vuelo hacia la muerte,
para no volver jamás
y solo una gota del deshielo
es mi cadáver.

Estoy mirándolo, lo veo.

47

Oigo a la naturaleza
llamar vegetal a dios
y desde la raíz
se oye el sollozar
de las palabras:
espejismos.

CUARTO AUSTRAL

Escrito en Tacna, 2012

Voy a hablar de la esperanza.
CÉSAR VALLEJO

¿Quieres tú saber de mi vida?
Yo solo sé de mi paso,
De mi peso,
De mi tristeza y de mi zapato.
MARTÍN ADÁN

I

Hacia el sur del silencio
o de la nada
¿es lo mismo?
las paredes flotan sin lienzos
inmemoriales
las noticias discurren
extravagantes
no hay ningún mensaje
que repita esa pregunta
“¿qué extrañas de mí?”
solo mi cuarto
solo yo
los libros que convoco a deshora
y el aire que discurre
tenso
a veces cruel
meciendo no tanto las hojas
otoñales
sino los sentimientos
que son olas quietas bajo
la luz lunar
que son también distancia
de horas
y es como si el mundo
se redujera
a una palabra
a un latido que llega
raudo
galopando sin sentido
perdido no sé en qué mirada
ni en qué viejo anhelo
ahora tal vez sepultado

pero el cuarto ¡ay!
es palpable
puedo tocarlo en sueños
y es un refugio
oscuro
de largas cortinas doradas
de espejuelos planos
donde mi rostro es una
fotografía
silenciosa
sin palabras qué decir
sólo mis pobres párpados
cansados del
mismo cuarto
y yo
escondido en esta parte
implacable del sol
cerca de la frontera
lejos de los límites
que van hacia la locura
donde todo es desconocido
una ingrata sorpresa
de pájaros asfixiados
por el polvo
del atardecer
que nunca llegará
y sin embargo convocamos
como una canción navideña
como un juguete
amado
como el mismo paisaje
donde el silencio
deja huellas
profundas
porque ignoras los caminos
de la noche
la brújula y el destino

porque no miras
a través de los ojos
del corazón
¡oh cielos!
a pesar de todo
no hay ninguna pérdida
de tiempo
eso sería como decir
mi vida no tiene sentido
todos se marcharon
al unísono
pero al final tú
y yo
solos
somos un secreto
un invento de primavera
que para ti
son dulces sueños
romance
plenitud
gozo errante
rosas o poesía
y mucho color
en la mirada furtiva
en el rostro
apagado
en el cuerpo transparente
que es una espiral
que me enlaza
a la piel de los sentidos
es una fiesta de fuego
donde me precipito
y no te alcanzo
me incendio
de sílabas
me disperso en la ciudad
esta noche no hay

JESÚS CABEL

espacio
todo es convulso
los números cuadrados
tu voz
desde el teléfono
quebrándose
en un hilo magnético
telúrico
deslizándose hacia la sombra
el arenal perdido
en el extremo
de la luz
y es cuando el verano
trae sal y
sol
fuerza obstinada
música de viento
y amigos
que son bienvenidos
aquéllos
los verdaderos
los únicos que aparecen
para no marcharse nunca
porque son como el
verbo
estructura ósea
línea
férrea
inamovible o densa
explosiva o
iluminada
que ha de sembrar
el movimiento
la pasión o el deseo
¿hacia dónde voy?
al otoño
que según dices

es olor a frutas
maduras y jugosas
¡lo mejor de ellas!
pero también es
el árbol inventado
como un racimo
de palabras
que arden desde el pecho
y se deshacen
ante nuestra atónita
mirada
en el umbral silente
de la distancia
¿qué es un hombre
cuando fracasa en el amor?
¡una pesadilla andando!
apenas un
suspiro
encubierto
temeroso de volver
a caer
en el abismo
de la soledad
porque no hay fondo
ni medida
cuando te arrastra
la duda
o el desdén
y el cuarto
es un infiernillo
ajeno al bullicio
de las calles
rutilantes
larguísimas de concreto
ásperas y extrañas
entonces otra vez
calculas los años

JESÚS CABEL

que pasaron
tu rostro es una muestra
mis labios
partidos
por la desventura
y mis manos temblorosas
casi inútiles
hay siglos de vida
palpitando
cuando te veo
cierro los ojos
¿adivinas
adivinadora?
el invierno es chocolate caliente
con panqueques
-me dices-
calor humano compartido
esas son tus estaciones
esa es la vida
de colores y sabores
de matices y tú
¿quién es ese tú
que no soy yo?
supongo que el silencio
es preferible
a estallar
en este cuarto
que desconoces
que gira alrededor
de las palabras
a veces inundado
por la tristeza de la
lluvia
pero al final posee
un cielo raso
de ocre pálido
un tiempo detenido

por temor a perderte
y las cosas en su sitio
o fuera de lugar
no veo más
solo tu rostro en la
distancia
y este cuarto que es
como un cuerpo
tiritando
siempre en el sur
austral

II

Otrora hubiera preguntado
por tu cuerpo
votivo
llameante
total
hundiéndome
en la desesperación
sin palabras
intacto
y a la vez
perdido
en mi realidad
que no es
por la que desvanezco
pero eres la sombra
palpitante
el pobre nombre
inscrito
en los muros de
la memoria
el cuarto
que ahora soy
vacío y
sin márgenes
donde cada hora
se consume
la alegría
la marea que
llega
al ventanal
invisible
y al acecho
olas

sobre olas
condenado
a vagar en los
desiertos
del extravío
estoy fuera del
aire
desvelado
tenso
el corazón
embriagado de silencio
imposible
de distancias
aullando
bajo tierra
sin saber cómo
cuándo
o por qué
los horarios o
las fechas
se confunden
revolotean
como mariposas
inútiles
y quebradas
en vuelo
al furor de la
primavera
cuya hermosura
es un invento
de postal
una ilusión de
besos
grabados en la
futilidad
del sentimiento
¿a quién llamar

JESÚS CABEL

en el silencio
de la soledad?
¿qué campana
del aire
tocar
para estremecer
las flores
de este sueño
desorbitado?
la verdad
soy un hombre
callado
o de pocas palabras
a la inversa
de mi padre
que estremecía los días
con su risa
sonora
franca y abierta
que conocía al tacto
las fibras vegetales
de los árboles
y acariciaba
la desnudez
del cedro
o la caoba
con un amor
ejemplar
¿cuál es el problema?
-me decía-
hay que alargar
los recuerdos
con palabras
bellas
invéntate otro nombre
pero aléjate
del precipicio

de la nada
absoluta
de lo que no es
ni será
la culpa que no
es
tuya
ni de nadie
ni de todos
abandónala
lejos del horizonte
azul
es hora de empezar
¿otra vida
seducida de metáforas?
¿el canto estremecido
por el deseo
de amarte
eternamente?
¿la historia sin presagios
ni capítulos
imaginados?
quiero hablar
de la esperanza
verde
como la aurora
austral
antártica de cristales
de hielo
de nubes congeladas
en un beso
y decir que intento
o soy feliz
a pesar
de la desgracia
de ahogarme
en este cuarto

JESÚS CABEL

sin nombre
que soy
yo mismo
y sus calles extensas
que han marcado
toda la paz
de la arboleda
oscura
como mi vida
que deambula
contra el amanecer
de arena
y salitre
y es un niño apresurado
sin preguntas
frente al paisaje
del mar tumultuoso
de las palabras
como desolación
o amor
o tal vez bóveda
lo cierto es que
una serie de escombros
compulsan
dentro de mí
me he abandonado
ignoro nombres o
apellidos
o números de
identificación
soy nadie
simplemente nadie
acaso estoy afligido
o enfermo
de ausencias
de no encontrarte
puntual

en el lugar exacto
del estío
¿alguna vez
has llorado
cuando el invierno
cae y aplasta
los párpados
los pétalos
y los recuerdos?
hoy he descubierto
tantas cosas frágiles
como la melancolía
de mi cuarto
o de mi cuerpo
de ojos inmensos
buscándote
incansables
no sé dónde
deslumbrados
ante la inmensidad
del páramo
y la distancia
que separa esto
de aquello
incomprensible
o el tiempo
atrapado
en tu sonrisa
de sol ardiente
o luna de metal
y si dijera poesía
sálvame de este
laberinto
fiesta solo mía
para la eternidad
de la palabra
poesía

JESÚS CABEL

fiel en la tormenta
de los días violentos
y de ceniza
aparece cierta infancia
colgada de la
lluvia
horas tras horas
desaparecido para todos
nunca me vieron
empapado de años
y juguetes
nunca los vi
créanme
tras una cerradura
en este cuarto
austral.

III

Esperanza ¿estás?
¿acaso eres la espuma
temblorosa
que refulge sobre
el pavimento
en las mañanas
frías
del otoño?
¿tal vez un
copo
de nieve
congelado
en el tiempo?
¿o la desilusión
extrema
de un beso
calcinado en la
distancia?
“juguemos a la
ronda...”
mientras la luna
se desliza
suave y tenue
debajo
de los párpados
luego avanza
a todo el
cuerpo
agitado
y reluce pequeña
joya de
plata
en tu mirada

JESÚS CABEL

fría
a contraluz
dispuesta
a no alcanzar
el horizonte
y perderse entre
el murmullo
vacío de la ciudad
¡ah! esperanza
extraña y vana
eres
entre estas cuatro
paredes
inmóviles
inertes
indescriptibles
me has abandonado
o mejor
estoy de pie
sepultado
frente a las dunas
movedizas
de arena
y restos de cuerpos
o minerales
que la paracas
oculta
diariamente
y nadie reconoce
que fue el viento
travieso
duendecillo fugaz
que traza las
líneas
a veces geométricas
o deformes
ahora que es

marzo
ignoro si fuiste
un sueño
virulento y lejano
entre ciudades
que imaginé
cubiertas por la bruma
y la llovizna
¿era el país
del olvido
donde se transita
en secreto
y sin sentido
hacia ningún lugar?
¿qué misterios esconde
tu pasado
de otro tiempo
cuando tus labios
florejían al sol
de la vida
y tu voz era
dulce
melodía de oleaje
y de reposo?
¿por qué tienes
el rostro
de la soledad
y te aferras
a esa música rara
del espanto
tan antigua y
oscura
como una noche
fantasmal?
creo que aún
amo la historia
de tu congoja gris

JESÚS CABEL

porque hay colores
que identifican
las horas y los
días
verde si eres tú
única y
total
azul mis calendarios
abiertos
a las estaciones
que guardas
celosamente
 amarillo
¡oh la explosión
de los geranios!
rojo
es el crepúsculo
que prende
el atardecer
aquel pleno de
azar
que me condujo a ti
a ciegas
pobre guijarro del
recuerdo
acuérdate que adoro
todo lo que significa
e s p e r a n z a
y no espera
que te espera
día tras día
que llegaras
luminosa
entre los libros
alborotados
testigos
sin voz

ni palabras radiantes
acuérdate
a veces fuiste
una gran
fiesta
que reconocía desde
mi instinto animal
embelesado el
olfato
bajo la lluvia
o mis patas o
pezuñas o
mis pies
¡qué demonios podía
importar
si próximo a estrecharte
desaparecías
como si nunca
hubieses existido!
el tiempo transcurre
indómito y
alígero
temblequea
como una leve
luz o pluma
ahora que es
marzo
me pregunto
¿la esperanza puede
desfallecer
a través de los
cristales
envejecer sin
la terneza de una
despedida?
acéptalo callado
el desamor es

JESÚS CABEL

eso
la noche en el cuerpo
o el cuarto
de la noche
desplomado
dentro de mí
como alma en pena
divagando
adiós gente generosa
y alegre
que solía marchar
con el corazón
de su bandera heroica
al otro lado
más al sur
del olvido
en un día
de celebración popular
músicos alborotando
los dulces
e inolvidables damascos
un desfile
interminable de
sentimientos nobles
pañuelos y lágrimas
lucen por los aires
y las palmas
prolongan su estallido
hasta el amanecer
de sombras
en las calles
he regresado
solo para despedirme
de este cuarto
al parecer
quedará cerrado
es decir sin palabras

o en silencio absoluto
con los labios ajustados
y rechinando
los dientes
las llaves se cubrirán de moho
y óxido metálico
a falta de mi voz
estarás solo
terriblemente solo
acaso estés muerto
para ti mismo
y el cuarto o
el cuerpo
apenas es un espejismo.

JESÚS CABEL

POEMAS EUROPEOS

Poemas escritos en diferentes lugares de España e Italia.

JESÚS CABEL

ESPAÑA HE VUELTO A TU REGAZO
Huyendo de la noche milenaria de espejuelos
helado hasta la osamenta del silencio
para encontrarte poblada de castillos
que vuelan de colores por los aires
y las lunas artificiales
están en nuestros ojos reflejados
ardiendo como un sueño
imposible
de olvidar

ROMA DE VAHO INCONFUNDIBLE

Donde extranjero mi rostro dormita
y tuve la ilusión del fuego
para emprender otro destino
cambiar las reglas del iluso
volver a detenerme
en una que otra calleja abandonada
al invierno
tal como si fuese un paisaje
nunca antes revelado a nuestros ojos
y me aferré a las palabras
a los besos de una despedida ignota
estoy en el centro de la ciudad eterna
y la lluvia esperándome
esperándome

TORRE DE PISA INCLINADA

A la luz de los ángulos
agudos o obtusos al recuerdo
no cae hacia abajo de los sueños
ni está suspendida
en el vacío
es palpable como el atardecer
o como el agua que atraviesa
los cabellos castaños
de una muchacha ebria
ignorada en la sombra
que proyecta esta noche
la luna nueva

VENECIA O EL AGUA DE LOS CIELOS

Un paraíso de líquida espesura
donde se boga en los recuerdos
y agua es el beso de la despedida
el abrazo de la muchacha loca
en una noche que tiritita
interminable
agua son todos los caminos
la tarjeta de presentación donde firmas
en la próxima estación
llegará presuroso el verano
agua es el centro de nuestras vidas
como un espejo vulnerable
a la luz
de los naranjos

PUERTA DEL SOL EN EL INVIERNO

En el centro de la alegría
la ciudad se alborota hasta el delirio
alguien entona canciones a la noche
apenas si la luna asoma en el espacio abierto
otros se abrazan estremecidos por el viento
y la música invade los sentidos
las palabras pierden todo significado
hay besos efímeros y extraños
deseos de augurio por la sorpresa
que resplandece en las miradas
y el griterío aúlla
como único recuerdo a lo largo de la lluvia

PUERTA DE LOS APÓSTOLES

Silente y abierta a los vientos
que llegan con la lluvia
diminuta
y olorosa
en la voz de los regantes
que proponen igualdad
para el silencio
para la sonrisa de una flor
en la repartición del tiempo
sin memoria

VIOLÍN DEL DIABLO
y otras confesiones

* Parte de este libro obtuvo el Premio Nacional “Eleodoro Vargas Vicuña” otorgado por el Municipio de Pucará, Junín, en 1988.

JESÚS CABEL

*Dentro y lejos de ti como un
camino que se pierde en otro
continente*

César Moro

JESÚS CABEL

VIOLIN DEL DIABLO

Diré que te he perdido o me dejaste partir
tirando a la porra todos esos años
de créditos intereses y deudas
que me volvían loco cada fin de mes.
Diré que fuiste mi pobre mujer
o la amante descabellada y necia
que amé en silencio inútilmente.
Diré que fui el salvaje que descubrió
por primera vez en tu mirada
el éxtasis de un violín demoniaco.
Diré que me perdía la inocencia de tu entrega
mientras el pueblo ganaba las calles
y las hurras y vítores eran canciones de triunfo.
Diré que no soporto las presiones del amor
ni de la política que todo lo justifica al revés.
Diré que eras una muchacha tímida
de pocas palabras
casi desnuda ante mis ojos
que celebraban tu regreso primaveral.
Diré que es verde el futuro
mi rostro ante el espejo del atardecer
y que tu ausencia me hunde en el vacío.
Tantas cosas diré para explicar
que me has perdido
definitivamente.

I

Muchacha que te besa y desaparece.
Ángel o sombra derruida
por el sueño.
Muchacha de cielos ardiéndole
en los ojos.
Muchacha
huidiza y perdida para siempre
fieramente en el olvido.

II

Tiéndome sobre la vida
y escribo para sobrevivir.
No deseo más por ahora.
Te imagino durmiendo con mis cartas
y esperando que llegue
nuevamente
a vestirme con todas
mis locuras.

III

Todo el silencio anda conmigo.
Camino calles arriba hasta agotarme
y una estrella deforme me guía
hacia el umbral del recuerdo.
Esperaba tu voz como un desesperado.

Ahora estoy en medio
de la ciega noche.
Alguien me ofrece un cigarrillo.
Oigo ciertas voces y una música lenta.
es como si estuvieras palpitando
entre mi sangre
y acabara suicidándome en tus labios
de geranio.

IV

Tu mirada se pierde con el mar
hacia el oeste de la ciudad.
Esta vez sobresale un resplandor
de nuestros cuerpos
abandonados a transmitir su alegría.
el sol arde en nuestros párpados
y beso tu rostro que es una flor
abierta a la fiesta del viento.
Así sabrás que no hemos soñado
y que las huellas del silencio
también me pertenecen.

V

Besa esta botella de vino puro.
Confíesale tus secretos para lanzarla
como una pluma por los aires.
Besa mi amor este cristal.
Parece un espejo tiritando
en nuestras manos.
Quiebra conmigo la oscura soledad
y vámonos al umbral de las espumas.

JESÚS CABEL

Te digo que creo en la felicidad
si estás atada a mi cuerpo.
Besa por dios este vidrio moldeado.
Acaricia su rústica figura
y entrégale el fuego de tu vida.
Voy a levantarla hasta las nubes.
Después te diré lo que he pedido.

VI

Construiré contigo una casita de papel.
Sus paredes serán invisibles
y colgaremos cuadros hermosos
como el recuerdo imborrable
de nuestros antepasados
Tendrá un jardín colgante para divisar
el nacimiento fresco del día.
Nuestro lecho será de pétalos
de diferentes colores.
En la antesala de la dicha
representaremos una escena maravillosa.
Imagínate qué dirán tus padres y los míos.
Definitivamente estos muchachos
están locos
y yo no les contradigo.
Tienen toda la razón.

VII

Compréndeme
soy un hombre difícil.
Recuerdo aquellos años
recorriendo calles en los mítines.
De literatura ni se diga

y de ciertas religiones
que no practico.
Me río de los números
y de las reacciones violentas
en el laboratorio.
Mi lenguaje viene desde dentro
y no vacilo si tengo que ir
presuroso a las fuentes del amor
o si debo esperar tu mirada
que ilumine parte del camino.
Y bien sé que contigo
la vida tiene otro sentido.

VIII

Entre los dos hay un secreto
que voy a confesar.
Amo deambular por el otoño
oculto como el primer fantasma
que inventé
cuando deliraba de niño.
Y dónde estabas corazón.
Me he revuelto de sueños
y palabras.
Toqué puertas y el cielo
se derrumbó ante mis ojos.
Recorrí los caminos
de la desesperación
y no sé cuándo
apareciste
para violentar
esta soledad.

IX

Represento la edad de la violencia
y este cabello cano está salvado
por tus caricias.
Vivo en la distancia
y es inútil preguntar en la posta
si hay besos impresos para mí.
Nadie explica este silencio.
Es invierno y la niebla
adormece el canto de los pájaros.
Momento de la somnolencia me dicen
y desciende furiosa
la noche en el poema.

X

El insomnio y la fatiga me dominan.
Tengo que someterme a calmantes
y antibióticos.
Araño los aires.
Cabalgo sobre nubes densas.
Me sumerjo en la angustia
y no te encuentro.
Mis noches ya no tienen horarios
que contar
y amanezco tenso
sudoroso y extraño
para mis propias manos.
Y bien sé que hace siglos
no te veo ni siento el calor
de tu vida en mis labios
de tu cuerpo
en mis sueños.

XI

Invasado no sé por qué fantasmas
mi sueño es interrumpido a deshora.
Si estoy despierto empiezo a sudar
como potro destinado al matadero.
¿Alguien vigila esta incertidumbre?
se arrastra en la inmensa oscuridad.
Va destruyéndome los cantos
más puros
y no voy a permitirlo.
Amor
te lo aseguro.

XII

Los enseres de la casa.
Algunos viejos recuerdos
traídos desde el otro lado
del Atlántico.
Mi propio cielo inventado
desde niño.
Y no sé cuántas cosas más
están en el vacío de esta noche.
Pero te advierto
por si vuelves al refugio
de todos nuestros sueños
aún estoy
esperándote.

XIII

Una semana pasa como el aire.
Ligera y con patas de venado febril

Lunes

oh no puedo dormir

Martes

estoy en los portales de sillar
y contemplo esta plaza inmensa
precipitada por la gracia
de las muchachas.

Miércoles

encuentro una paloma ensangrentada
tirada contra el asfalto
de pico al infinito.

Jueves

deambulo perdido por las calles
no sé adónde ir ni a quién espero.

Viernes

cierro las puertas de mi cuarto
y abro las ventana a la vida.

Sábado

Veo el sol como una fresa
hundirse en la línea horizontal
del firmamento.

Domingo

necesito escucharte para afirmar
que estoy vivo.

XIV

Si te llevara al mar
navegarías sobre la arena diminuta
y leve.
La barca estaría en la orilla

de tu cuerpo
y el viento travieso
impulsaría
nuestras vidas
mar adentro.

XV

Nadie va a tener tu voz ni tus claras pupilas.
Nadie esa forma de besarme frente al mar.
Nadie tu cuerpo breve
aferrado a mi pecho como una mariposa.
Nadie tu risa de muñeca encantada.
Nadie tus manos de seda limpia.
Nadie tus cabellos que ondulan mis manos.
Nadie el lugar que ya te pertenece
y donde alucinado y ebrio
de felicidad
cada segundo yo te busco.

XVI

A la mar a la mar esa botella.
Tus manos y las mías a la mar.
Así sabrás que esa primera noche
fue inventada por nosotros
para que tenga
tu nombre
de dulce frutada madurada.

XVII

La luz tenue de los astros
siluetea mi sombra en el otoño.
Arriba los pinos limitan
con la noche.
Cruzo ese puente resplandeciente
de palabras y besos
perdidos.
Ajusto los dientes y me digo
vaya demonios si a veces
la soledad quiere tragarme
por completo.

XVIII

Viajo con desmesura y vibro
ante el saludo de árboles despeinados
en esta ardiente travesía.
Tú eres testigo muñequita del alma.
Si pareces una niña agazapada
en horas de la noche
y yo el vigía que sueña despierto
a tu lado.

XIX

En esta oscuridad
donde relumbran tus grandes ojos
y doy vueltas en el viento
frágil como una pluma
que se abandona a la música
que llega desde la noche

al mar.
Te digo que es maravilloso
compartir
las voces del estío
sentirte parte de mi vida
en tu vida para siempre.

XX

Mi cuarto es un perfecto desorden.
Los libros se confunden con la ropa.
Los lapiceros descansan debajo de la almohada
y ciertos papeles yacen en el suelo.
Estoy por hundirme en este laberinto.
Si abro la puerta entra
alborotado el viento
que me trae tu voz
y siento que lejos de ti
es horrible lanzarse a los caminos.

XXI

Si no puedo doblégame al sueño
y doy vueltas inútiles
tratando de ahuyentar
las horas que vivimos.
Si me resisto
a caer
en el mismo centro de tu alegría.
Si deambulo cantando una sonata
y luego te reclamo hasta el delirio.
Estoy perdiendo la razón
en estas calles sombrías.

JESÚS CABEL

La luna me parece un espejismo.
El río ya no es una loca
algarabía.
Estoy amándote y no me voy.
No quiero irme jamás de tu vida.

XXII

Trepamos a esa gran rueda de palo seco
y nos bambolemos en el aire.
Es la primera vez te dije
que tengo a un centímetro de mis brazos
el copo deslumbrante de los árboles.
Yo puedo saltar desde esta altura.
Abrir mis brazos y sostenerme
con la destreza de un pájaro que desafía el estío.
Es posible que penetre en tu risa
hasta confundirnos
más locos que nunca
en la fiesta que convoca el atardecer.
Tú estás aquí
y eres la muchachita adorable
que llevo entre los brazos
al deseo.

XXIII

La vi cierta noche
ahogada de presagios.
En sus grandes ojos
cabía la eternidad de la lluvia
y del paisaje
que a veces contemplaba

absorta como una niña.
No sé si despertará
de ese largo sueño perfumado.
Si le faltara aire o luz
llamádme a su angustia.
Ahí estaré en la vigilia
acaso inútilmente
esperándole.

XXIV

No es en la posta donde espero tus cartas.
Amor me siento débil ante la soledad.
Soy ese muchacho absurdo que hurga
entre las sombras
o detrás de las columnas pregunta
si has vuelto esta noche
de estrellas apagadas sobre el mar.
La plazoleta está poblada
de palomas grises.
¿Se hunde mi vida en esas aguas?
Decido cerrar los párpados
y beso tu voz
desde el profundo sueño.

XXV

Desde aquí el mar es una sábana
tendida.
Otra vez me bamboleo en los aires.
¡Oh la sensación del vacío!
y empieza a girar la tierra
desde este pajarito de metal

JESÚS CABEL

y con los pies
en las paredes del infinito
yo grito amor espera
un par de minutos más
y me tienes otra vez
entre tus brazos.

XXVI

La lluvia en tus ojos es un paisaje estival.
Ahí quisiera morar
como ese pájaro cantor
que alegra las mañanas.
Sería esa luz que invade tu cuerpo
en el maravilloso verano.
Difícilmente escaparías de mis labios.
Oh tú
prisionera del alba de mis sueños
sacudiéndome de gozo
hasta la infinitud.

XXVIII

Debería decirte pequeña hermosa mía.
Cuánta ternura en una sola expresión
y desesperado decido contemplar
la desnudez de tu mirada
e invento una canción entre papeles
donde apareces resplandeciente
y tengo la certeza que dentro de mí
como una primavera total
empieza a renacer la esperanza.

XXIX

Desnuda como el recuerdo apareces
agitando mi respiración entre tus labios.
No sé qué tiempo es este
ni deseo averiguar los calendarios.
Sólo espero que llegue la hora
en que vuelvas a sofocar tu cuerpo
bajo las sábanas olorosas
de la tarde.

XXX

Hicimos el amor de una forma extraña.
Jadeante y confuso no dije una palabra.
Eres la mujer de mis sueños
que el viento acaricia a besos.
Así transcurren los horarios
y enlazados hasta el delirio veo
tu cuerpo tenue aferrarse a mi deseo.
Y es una llama inmensa que me cubre
e incendia mi vida
permanente.

XXXI

Si concibes la felicidad defiéndela.
Es un arco de luz que ilumina
nuestras vidas.
No rehúyas a su dulce fuego.
Sería como no abrir las puertas
a la esperanza

JESÚS CABEL

y sepultarse inútilmente
en el silencio.

XXXII

La ciudad está intacta en su locura.
Nadie la toque.
Ni el recuerdo de amarla
desde la distancia
para volver después a lo de siempre.
Un sueño desgajado en plena
infancia.
Un beso que se añora.
Una presencia adorable
que eres tú.
Y estoy solo.

XXXIII

He atravesado estos desiertos
a fuerza de coraje y estrategia.
No hubo espacio para las vacilaciones
ni para apagar la sed oscura
cuando la noche golpeaba
la flor de los recuerdos
y todo empezaba a ser derrota
dentro y fuera de mí.
Pero llegaste radiante y decidida
y es una alegría nueva
la paz perfecta que he soñado
para iniciar contigo
el camino del amor.

XXXIV

Amo la diminuta huella de tus pasos.
Tu cuerpo breve de rocío
que beso en las mañanas al despertar.
Te hablo de la guerra del sur
la poesía y otras noticias
que estremecen a los pájaros
en sus ramales olorosos.
Estoy en medio de la soledad.
Amo tus ojos de gitana y no respondes.
Estoy llamándote a gritos
contra el viento.
Amo tu vida con mi vida.
Y qué hacer
en este laberinto del silencio.

XXXV

Tú debes ser siempre la misma.
Ni una palabra más o menos.
Exactamente la medida fiel
de tu sonrisa
la esencia de mi vida
unida a ese puente de sueños
que nace desde ti
como en el principio
o como será hasta el final
Ángel aferrada a mi desdicha.

XXXVI

El teléfono es maravilloso.
Algo así como una flor que invade
de aromas y colores
nuestras vidas.
Y yo enamorado del cuerpo
de tu voz
necesito escucharte desde el otro
extremo
donde la ciudad dormita
en silencio.
Necesito escucharte amor
para sentirme fuerte y no vencido
para encontrarle una razón
a la alegría
y ebrio de felicidad
renacer entre tus labios.

XXXVII

Amor no me abandones.
A oscuras voy por las calles.
Doy vueltas y otras más
caigo y me levanto
con tu nombre.
Alúmbreme.
Óyeme.
Estoy en tierra de nadie
y decido quedarme en esta esquina
sin saber qué diablos pasa
por mi pobre corazón.

XXXVIII

Siempre estoy partiendo
y casi nunca llego a la fiesta
de tu risa
los rosales o el vino.
Soy el aire que transita
la noche secreta de tus ojos
y volátil ante el tiempo florecido
tiemblo en este viaje hacia la nada
donde doy vueltas y pregunto
por calles
y apellidos del olvido
sin obtener mayores resultados.

XXXIX

Se me ocurre no cerrar los párpados.
Estar de pie esperando
un nuevo día incierto
o salir hacia el silencio
de la noche
y abrirme paso entre las horas.
Todo puede suceder
ahora que estás dispuesta a la
distancia
y sólo habitas el hogar de mis
sueños.

XL

Desde entonces ¿qué puede estar
fijo sobre el cielo de tus ojos?
Ando y desando en palabras.
Mi alternativa es una calleja
sin nombre ni estadía.
Y no recuerdo sino tus palabras
hiriéndome en la noche oscura.
Y yo huyendo hasta del recuerdo
sin poder definitivamente
olvidarte.

XLI

He resuelto fórmulas y caminos.
No me importa el pasado que niego
con vehemencia de muchacho enamorado.
Creo en el milagro
que emerge desde el fondo de mi vida.
La poesía
está llevándome al infierno.
¿Quién habla de mi agonía
o de la noche que tiembla
entre mis manos?
No encuentro tu voz en el regreso
y estalla toda la melancolía.

XLII

Acorralado herido cabizbajo sangrante
tantas palabras agolpadas en la memoria.
La felicidad se desdibuja ante mis pobres ojos.

Qué hago aquí le pregunto a quien hunde
las agujas brillantes en mi rostro.
No siento al transcurrir de las violentas aguas.
Afuera debe de llover.
Ah cómo quisiera danzar
sobre los espejos del crepúsculo.
Y estar con los labios destrozados
los nervios de punta
las cifras
los rosales
tan inútil y ciego
como la misma noche.

XLIII

Sobresaltado despierto
en la oscuridad.
Oigo voces que vienen
desde un pasado luminoso.
Alguien ha dejado de tocar
el clarinete en la distancia.
En medio de este laberinto
estallo de felicidad.
La alegría de vivir me invade
y canto al amor
como un loco
enamorado de la vida.

XLIV

Vino más vino por favor.
Voy a danzar alrededor
de la pálida luna

JESÚS CABEL

y armaré una gran fogata
en el centro del universo.
Tomaré algunos arbustos derruidos
y otros ramajes abandonados
en el silencio.
Así comprobarás que estoy
esperándote
y no me explico por qué
tardas tanto en devolverme
la alegría.

XLV

El tiempo no ha existido jamás.
Ni el aire que acumula la flor
entre sus pétalos.
Ni la noche evaporada
cuando el noctámbulo silencio
anuncia su vacío infinito.
Pareciera que fuimos invisibles
huyendo siempre de las estaciones
duras.
Ni la voz donde me refugio
o la palabra tibia que delinea
tu cuerpo en la oscuridad.
Sólo la certeza del tiempo
entre nosotros
sellado como un rotundo beso.

XLVI

Le hablé al mar de tus ojos castaños
 de la forma cómo juguetea tu cabello
 con el viento
 y tus pies diminutos se hunden en la arena.
 Le dije que eras parte de mi vida
 grandiosa y total
 en cada segundo que respiro.
 El mar mi mar la mar
 te conoce cuando quedas suspendida
 de mis labios
 y te ama.
 Por eso sus olas enloquecen
 y la noche es más clara
 con tu sola presencia.

XLVII

Estoy volviéndome viejo es la verdad.
 Ciertos trazos fuertes aparecen en mi frente.
 Tres costuras debajo de los labios
 y oh demonios no sabes cómo estoy
 parado en esta esquina sin esperar a nadie.
 Mi cabello está blanco por varias partes
 y soy cauto en asuntos de política.
 Profeso todas las idolatrías de la palabra
 y seguro que tengo un pacto con la vida.
 Cuando despierto en las mañanas tibias
 soy una carcajada que invita a la felicidad.
 Eso es más que suficiente.
 Amo el amor de tu mirada
 y tiemblo si besas mi desierto pecho.

JESÚS CABEL

XLVIII

Estoy contigo me dices
en medio de la noche inmensa.
La ciudad ha apagado
sus luces
y sólo tus ojos iluminan
el recuerdo difuso
de una mirada perdida.
Estoy contigo y no es posible
a la vez estar despierto.
Todo se viene abajo.
El cielo ya no existe.

XLIX

Tu risa me envuelve de nubes
los ojos
el aire que respiro
en el arenal.
Las canciones del mar.
La silueta alborotada de la luna.
Mi pobre cabeza convocada
al calor de la alegría
¡todo mi cuerpo estremecido
por tu clara voz!

L

Me hablas de un hijo
que tendrá la claridad de tus ojos
y la fuerza de mis palabras.
Un hijo que nacerá

desde el fondo de tu vida.
Me hablas ¡oh cielos!
de alguien que palpita
entre mi sangre cada día.
Un hijo esplendoroso como el amor.
Un hijo a la medida de mis sueños.

LI

Soñé el fantasma que era esta ciudad
amparada en la desolación.
Nada de besos para inaugurar el día
ni una canción retumbando
sus alegres notas
en el corazón.
Sólo los dos en este cuarto
en un vértigo sin fondo
ni principio.

LII

No ascendía hasta el azul
de las estrellas
ni bajaba de golpe a tierra
firme.
¡Qué diablos pasa! dije.
¡Qué tiempos son estos!
Logré despertar de ese bamboleo
de sombras.
No estabas tendida al sueño
donde te refugiabas diariamente.
Y besé tu hermoso recuerdo.
Dulce y solitario.

LIII

Preguntas siempre preguntas
a las que no quisiera responder.
¡Qué decirte de los días vacíos!
¡Qué de los naufragios soportados!
Pienso que el silencio
sería la respuesta
perfecta.

LIV

Empezaba mi vida a ser un barco
a la deriva de los vientos.
Mi vida no es una vida decía
pero qué hacer cuando estallan
la noche y sus temores
violentando papeles recuerdos
y palabras que fueron amables.
Pero llegaste
iluminando todo lo que amo
leve sobre mis ojos
alrededor del sueño
y es una fiesta
que adoro
interminable.

LV

Afuera el viento juguetea
agitando los ramajes
de los viejos árboles.
La noche ha llegado

al arenal.
La laguna permanece
densa y sombría
en la memoria.
Y yo diciéndote cosas
que nunca habría
apenas
murmurado.

LVI

Perderte en una calleja cualquiera
del tiempo
es solo desamor
y tu lenta mirada
acaso un sueño fugaz
que se derrumba en mis labios
esta noche tan oscura
como el olvido.
No es el fuego de tu cuerpo
que se consume junto al mío.
Es el silencio que palpita
en medio de nosotros.

LVII

Me haces falta como el aire o la luz.
Siento tu voz y estallo de alegría.
Estoy perdiendo la paciencia y te reclamo
a voz en cuello bajo la luna llena.
Escribo tu nombre en los muros de la ciudad.
Hago garabatos en los puestos policiales.
Digo amor respóndeme di algo

JESÚS CABEL

y debo de apresurar los pasos
antes de que la noche me hunda
en el vacío.

LVIII

Alzo el vuelo con la muerte.
Es mi dulce compañera cuando subo
a ese pajarraco de metal.
Asomo por los ventanales y soy
el niño que celebra
el atardecer otoñal.
Veo el mar oh mi mar silueteado
como una estrella marina
varada en la ilusión.
Salto desde adentro y es probable
que mis ojos estén iluminados
por una extraña pasión.
Sé que no he podido escapar de sus
flácidos brazos.
Sé que está a mi costado
aleteando como un tímido insecto.
Sólo debo de advertirle señorita muerte
póngase tranquila y déjeme
revolcarme en las arenas de Barranco.

LIX

Mis naves no volverán
a retornar al pasado.
Incendí los besos de papel
las miradas acusatorias
y tantas pesadillas absurdas.

Ahora es justo recobrarne.
Si estoy soñando
amor no me despiertes.

LX

Porque he decidido habitar tu vida
y eres la muchacha que se contradice
en palabras fechas y lugares.
Porque amarte es parte mía
y mi cielo es un cuarto a oscuras
sin tu presencia.
Celebro la fiesta del silencio
y las huellas
que habitan tu mirada.

LXI

La casa no es la que amanece
cada día entre tus manos
o la que sientes cuando tocan
sus puertas
la lluvia o la brisa
de la tarde
sino la que llevas
dentro de ti
como un beso o una canción
que amas en silencio
y tienes la certeza
que es sólo tuya
y nunca
jamás
de nadie.

LXII

Lo que podía darte ahora te pertenece.
De mí sólo queda el hálito
de la noche helada sobre
la laguna
un lejano graznar de patos
salvajes
en la soledad de los huarangales
y cierto animal furioso
que huye de la luna
para dejar escuchar
sus aullidos.

LXIII

Mi casa era un castillo
que estuvo siempre en el aire.

Abría las ventanas
y el tunal florecía alegremente.

Era el fantasma que ascendía
o bajaba por las escaleras del olvido.
Viejos cuadros que veía cada noche
o recuerdos atentos al pasado
como voces terribles
iluminando
la morada.

Era mi casa sosteniéndose
cada día del vacío.

LXIV

Nos anuncian de la torre de control
que llegaremos a buen tiempo.
estamos muy cerca del desierto
y como un pájaro soltado en el invierno
el avión se desliza entre la llovizna
que cubre la ciudad a nuestros ojos.
Abajo seguramente el silencio ilumina
la línea de aterrizaje.
El exilio nos aguarda
y no es un ritual solemne
de gaviotas.

München-Lisboa-Ica, 1996

JESÚS CABEL

ÁCIDO

El paraíso artificial

* Poemas de este libro permitieron que su autor fuera seleccionado entre los diez mejores poetas de América Latina. En: “Mairena”. Año VII, N° 19. Puerto Rico: Editorial Raíces, 1985. pp. 55-60.

JESÚS CABEL

La locura es mi constante existencia.
Vivo de mi locura.
La locura es mi clima.
Por todas partes yo voy a la locura.

XAVIER ABRIL

1. ABRE ese corazón
no es una puerta violentada
en la noche glacial
pulida a la luz
secreta de las constelaciones
alguien ha forcejeado
sus contornos de estación
efímera
y rememora los días varados
en celebraciones de paz
sueño incendiario
donde es
alucinación la alegría
y sólo restos de aquel
cuerpo amado
y/o la ilusión turbia
confusa
del suicidio
para salir airoso
de esta pesadilla

2. OH tú la carne centelleante
que termina por zambullirse
y abrir
hondonadas en el espíritu
elegido
ignoro qué movimientos
te sostienen
bajo el amparo
de la humilde luz
pero te embarcas en mi sangre
y tienes la piel más ágil
que un ciervo
atrapado por el éxtasis
del firmamento
y resultas empalmada en alto-
bajo relieve
a los latidos del astro indómito
y nadie se atreve a separarte
oh insoluble
criatura
de la muralla de sal
que preparé para ti

3. GALOPO sobre los copos
incandescentes de los árboles
arriba de esa constelación
de hojas iluminadas
y el universo se reduce
a una gran bola
rojiza
hundiéndose
en la furia de las olas
en lontanaza de tus labios
¡oh cuerpo de alabastro
el júbilo te consume!
y mi voz es un grito
de rabia
que estalla en los umbrales
del viento
y arrumbo mis pasos
hacia la eternidad del fuego
cuando intento celebrar
la partida
nunca el regreso

4. DIFERENTE tu sonrisa
ya no existe
debajo de aquel viejo ciprés
y la locura mía para hilvanar
una pobre teoría
que es la negación de la luna
apoyada en la piel
áspera de los desiertos
cuando la noche es
un cuarto a oscuras
recorro el límpido
silencio
y empiezo a girar alrededor
de las efigies
que las sombras construyen
y una música lenta
invade
los caminos otoñales
en la hora decisiva
y nutricia
el sol
se derrite en mis yemas

5. BAJO el aletear de las sombras
 la luna se sostiene
 en un espacio asolado
 por los arenales tibios
 del verano
 ahí se mezcla la blanquecina
 tez del recuerdo
 con guijarros de horas
 pasadas y
 vuelve la vaporosa corola
 de los aires
 en un cuerpo que por su
 aroma
 sabe a mujer casta
 a claridad entre los
 amaneceres de la palabra
 y es una búsqueda que endurece
 el aliento
 como el pájaro ciego
 huidizo de la destreza del
 sol

6. AHORA puedes estallar
ante el estrépito del cielo
oculto
a la marea que castiga
con aguas azulejas
y el cuerpo exangüe de la
primavera
en la orilla calma de la playa
y al fin
toda la ceniza del pasado
volverá
a reinar entre nosotros
hijos de la bruma
ateridos
de espanto
¿qué celaje se empantana
en el crema de sus ojos
y nos arroja a la deriva
de una época absurda?

7. AMARTE mi muchacha
de ojos tierra-canela
provocó una peste de amargura
desatada en el exilio/ciudad
que elegí fuera de órbita
y todo contacto humano
el amor nos condujo
al caudal
espumoso del otoño y
sólo hojas pálidas más hojas
secas
sucumbieron
entre la niebla humeante
de una época oscura
y despiadada
y el leve oscilar de tus piernas
sobre el cuello
resplandeciente
de atardecidas derrotas
mas tu cuerpo está anudado
a no sé qué
presagios de violencia pavorosa
a qué muros de desastre
y corrosión

8. PIENSO en la eternidad
del vino
cuando escancia su aroma
la vid triturada
y es el cuerpo invisible
que penetra por la claraboya
a semejanza de los recuerdos
más ebrios
de fruta añeja / abandonada
ahí en esa proximidad
de la certeza
que no es entregarse
al vuelo de los pájaros violentos
desteñidos a la luz
del véspero
he decidido fundirme
en la materia exacta de tus
párpados
¡sublime extravío para el Centauro
que conoce las reglas
de la trampa!

9. RECUERDO tu voz
a punto de extinguirse
como la terrosa llama
que agité aquella víspera
de festejos
propicios
y estabas cada vez más
fecunda de gracia
ojos de capulí
desenfrenada para el amor
y los ceremoniales
del atardecer
absurdo era detenerte
tú buscabas el resplandor
de la rosa
y entregabas la sustancia
divina de los años
a la pasión más tensa
y sumisa
yo
en cambio
he abierto los ventanales
de la esperanza
y huyo despavorido
del silencio

10. TIEMPO arrojado
hasta el despunte
de la madura espiga
la plenitud del extravío
se apoderó
de tu dorado cuerpo
y estoy gradas abajo
hacia el final secreto
de una calleja derribada
por la adversidad
es el amor
el maravilloso amor
en el olvido
entre la piel durísima
del invierno
oigo decir
ciertas estaciones se extinguen
sobre la añosa esfera
y el polvo volátil
nos desnuda la ternura
no obstante la contienda
luce armas oscuras
¡eh mujer
quiebra ya estas alas!

11 DIME que en ese oleaje
frente a los rituales
de la felicidad
no derramé lágrimas artificiales
por ese paraíso extinto
que venía desde dentro
para demoler imágenes / distancias
qué inventé
¡ah viejo beodo
mírate en el espejo aplastado
de la realidad!
han desoído tus fórmulas
y las aguas no fluyen más
bajo el río
dime que abandoné la futilidad
del cielo y del averno
para esperarte
en aquel puente
de la historia
pero decidiste cambiar
el vuelo
alado de los horarios
absurdos del vacío

12. QUÉ elementos volverán
a sostenerte sobre la alegría
y cuál será el secreto
para salvarme
de tus gritos de horror
inscritos en puertas apolilladas
de cuartos sin medida
y luces de peligro
lanzando colores a los vientos
o palabras bulliciosas
que rompan
esa mudez que erigiste
entre tus labios áridos
de mi desvariado
armazón de sueños
¡oh gota sólida de escombros!
por ti habito la casa
de los fantasmas
y me alimento del ácido
excremento
que deja caer el invierno

13 HUNDIR tu mirada irisada
 como el sol llameante
 perdido
 en el vaho del anochecer
 fruta de sabores y jugos
 perfectos
 voy a incendiar tu vida
 de colores
 y constelaciones
 de cristal
 viento-pájaro-violáceo
 con la esperanza de ordenar
 el encuentro
 yo
 tengo el corazón oscurecido
 de doblgadas raíces
 aquellas que posan en la paz
 somnolienta
 de las tumbas
 y apenas si resplandecen
 al pálido destello
 de sus hojas invernales
 ¡oh cielo de escombros
 gira sobre mi cabeza!
 beso la realidad y
 se violenta

14. ESTÁS ahí palpitando
inútilmente
a los cuatro extremos
del universo
y quien va a lucir la inocencia
de tu mirada o dirá
una palabra desaforada
este es un hijo
a la medida de mis sueños
mas tú no vendrás
y es una gran desdicha
aledaña a las horas vacías
a los cielos tóxicos
que aniegan la realidad
porque las imágenes
fraguan
agolpadas en una sucesión
infernál
y la catástrofe necesita
un cuerpo de aromas
ajeno
a la sal que se encuentra
en los caminos
y la noche golpea y
golpea

15 QUÉ palabra decirle
al generoso álamo
cuya sombra deslucida
pugna en corazones umbríos
abrid esos ramajes silentes
al sol de los confines
y amad la luz dibujada
desde la raíz más tenebrosa
en el rostro
de ese infantil difunto
y hay una estación sideral
en cada huella
cuando nieva en sus ojos
abisales
y el paisaje congela
la sangre escarlata
pienso entonces que no van
a devolverme
la enfebrecida centella
que gobierna mis pasos
hacia el nuevo arco del día
y soy la furia desatada
del Centauro
desbocado

16. VIBRA en mis labios
la espina amarga de la despedida
¡oh cuerpo evanescente
de alegría!
grité por ti
hasta que la locura
surcó rauda
las venas amarillas
y la ciudad envenenada
sin formas posibles
de esbozar
caía aplastada
por la pestilencia
entonces lamenté
haber erigido una torre
de barro
al amor
en pleno desierto de
telarañas oxidadas
y el insomnio volvió
a reinar entre nosotros
leves espantapájaros
de papel
crepé

17. ANGEL del estío
otra sería la espigada
vigilia
que luce el revolotear
de alas purísimas
y yo no tendría que indagar
la gravedad
de las fugas en países
extraños
ni sentir sobre la cabeza
la danza espantosa
de la muerte
invitándome
otro trago
y cada vez más círculos
concéntricos
en la superficie del cielo
a una velocidad
que supera la visión virginal
y doy vueltas como perro
que necesita descansar
y encuentra
pasión en el suicidio

18. MUERTE atroz nunca
imaginada
en cálculos y números
te descuelgas y caes
en una gota
de sangre amorfa
que es mía
volcánica y perdida criatura
esperarte fue levantarle
torres y aleluyas
a la tierna primavera
y era un coro de voces
sosteniéndome
del hilo umbilical
celebré
tu llegada inconclusa
¿y ahora?
cercado por una luz rala
y opaca
me deslizo entre el asfalto
de una esperanza
rota

19. ES tu voz aferrada
a las brumas del invernadero
la reconozco
a veces encendida
de una melancolía iracunda
y yo reprochándote
los pasos al garete
la locura de reducirte
a la nulidad perfecta
cómo podría haberla trizado
el apagado viento
sobre aquellas cruces roídas
en el tiempo que las mieses
despegan un perfume embrujado
es tu voz reclamando
la estancia en el anochecer
apenas silueteada
por la agonía de algún
pájaro noctámbulo
helándose en el horizonte
cómo olvidarle
en el advenimiento del
origen

20. LA soledad en su mutismo
ante el aplomo
del aura matinal
ha barrido el fruto
de las hojas sagradas
principio
que conjuro en el retorno
cuando cierro las puertas
y ciertas inscripciones
zona prohibida
cuidado
es una bomba de tiempo
a punto de no dejar
vestigios
ni refugios
para esta criatura
fatigada de cábalas y
papeles impresos
con líneas astronómicas
pero te fuiste
hundiendo en el bosque
azul
oh tú
hijo de mis alegrías
y no respondes

21. HOJAS estremecidas
por el viento marino
apaciguo la luz de las raíces
donde en desbande cada atardecer nace
un pájaro fino
y deposita su canto infinito
ahogado en los emparrados
y el fruto de esa
armonía
cubre de matices el otoño
entonces siento la imperiosa
necesidad
de navegar contraído
a las espumas del cielo
cuando el hombre es
un chisporroteo de rabia
y de impotencia
para qué esta sombra
soportando
los duros golpes
de las estaciones

22. QUÉ paisaje desbordó
el olvido
como copa abandonada
que estalla ante el brío
naciente
de raíces nudosas
y tus pisadas
se hunden en el césped
despertando
a los retamales del ensueño
que decidieron acabar
con las leyes
de la realidad
e instaurar la alegría
que fulgura
tu sangre
y trotas entre alas
de espuma carmín
y hasta el silencio
se consume
en sonidos infernales
donde danzas
sobre tu misma sepultura

23. LAS tumbas vuelven
a ser sepultadas
en el páramo
y nadie se percata de quién
vive
en el invierno
duro como una estaca
sobre álgidos arenales
y hasta los perros
huyen para encontrarse
en el firmamento
dibujados
a pluma alzada
y se dicen para sí
el hombre en las alturas
emigra al vacío
de la encendida rosa
la soledad es el reino
de los futuros cadáveres
y ni el sol se inventa
una mañana
el rostro más fiero
de la dicha
para cambiar siempre
estas cosas

24. NO tengo por qué soltarle
una palabra
fértil
que recorra los restos
de esta ciudad sumida
en el hedor
de fuerzas pétreas
de puertos anclados
en la desesperación
del alga
y otras especies doradas
por el sol
que se tiende complaciente
a la orilla
del crepúsculo
y desconozco el reposo
de la dicha conquistada
cuando nadie te responde
y relumbra el vacío
en la más horrenda llama
umbral
de los condenados
que aúllan de rabia
y ausencia

25. EL ácido
sobre el rostro impávido
desluce la forma natural
de la divina embriaguez
y hace girar los miembros
hacia el sur
donde las aves perdieron
el ocaso estival
estrellándose
en el aire iluminado
¡oh ciego augurio!
el aletear sonoro de la
muerte
se anuncia en la blanca
bóveda
del día
y el extranjero
bebe / despojos
arrojados
de una música absurda
distancia de la fuente
de la sabiduría
así he logrado sostenerme
altivo
a cantos desoídos y oscuros

26. ESTRECHA como esclusa
demolida como tiempo
silenciado
estás desbrozando
y/o alumbrando
los caminos de la soledad
ahí donde inscribí
hágase la palabra
la palabra del cielo
y del infierno para mí
y navegaba más diestro
que un manatí entre las olas
célicas y espesas
sin esperar un norte fijo
propicio a la desventura
de la inmensidad en fuga
entre mis brazos
y así la dicha era
celebrar inocente la opacidad
destartalada
de esta época
sorbo a
sorbo

27. UNA curva en el aire
no se ve ni se siente
la piel que el tiempo
puede detener para señalar
el recuerdo
de esos ojos absortos
y la voz desenfrenada
de los niños-duendes
en medio del Bosque
de Piedras
con formas de fantasmas
petrificados
a lo largo de una / otra
escalinata
que conduce al monte del gozo
y la desdicha
porque así es mi país
desértico para el lado donde el mar
agoniza
entre proas desplomadas
en el suave arenal
y se violenta como una rosa
a la vida
y ahí está la lección
amamos los combates encendidos

28. CURIOSA forma de deambular
furtivo esquivo
como irreal pesadilla
y enterrado hasta el cuello
veo
las ruinas que amé
la oscura ciudad desvanecida
al apagarse el sol
en el firmamento
¡oh siglo abromado de escorias!
¿qué tiempo me será fiel
para borrar estos fracasos?
¿a dónde retroceder
si he llegado al colmo
de la destrucción
y estoy atrapado entre púas
de concreto y monóxido?
¿quién va a liberarme
de este laberinto de mil
bocas
ardientes de años
y canciones?
¿quién? ¿oh demonios!

29. DESDICHA que he abandonado
hace lustros /años-luz
y he buscado los ejes
del júbilo
¡oh!
armé una telaraña
de cantos frenéticos
y aduje doliente
la extrema debilidad de mis
maestros
que remaban en sentido contrario
a mi teoría
simple raíz que permite asir
de la dura cintura
las líneas más abruptas
los actos más decrepitos
y /o la aniquilación excelsa
de la eternidad
ese es mi fuego
y lo sostengo poesía
entre labios

30. HUYE de estas manos
que auscultan
la áspera sinfonía de la noche
y confía en la maraña
de los vientos
de cristal
en ese abanico que atrapa
la posibilidad
de detenerme a beber una gota
de rocío mielada
y gritar
oh no es posible salvarse
de esta travesía que cierra
las puertas inmemoriales
y sobrepasar
la inmensidad de tus límites
la oscura rama-verde-
plomiza
que encontré
expuesta a rayos mortíferos
y busqué de arrepentirme
desciendo a las sombras
del pasado
intacto
ante al oráculo terrible

31. ¡HINCHAR el horizonte!
y no tenemos la certeza
que se vislumbre la patria
escrita con números quebrados
ya que no tiene identidad
su alegría
ni nombre la periferia
de su angustia
y en medio de la nieve
he observado
confundirse
la faz de las muchachas
con las orejas de los puercos
diré mejor
era un pelaje tibio tiritando
entre las sombras
de este laberinto
que llevo en el corazón
y es una música absurda
que intentamos aprender de
memoria
lanzándola a los vientos
del estío

32. EN el umbral naranja
revolotean
las aves basureras
con el pico ambarino
matan a la muerte en su
efigie
de mármol
y sólo la destrucción
las sostiene
de caerse de abajo más abajo
bebo
el crepúsculo llameante
en las ribas me desnudo
primitivo
asisto a la devastación
universal
y en las frondas verdes
de las apacibles aguas
los peces retuercen el dorado
de sus escamas
y todas la especies marinas
acuden
a mi llamado
pequeño ser que se disuelve
en mí
piel o sombra amada
abatida en espejos aurorales

33. AUSENCIA de sueños forjados
en el distanciamiento
rala o perdida tu mirada
asemeja
palmas festejando
el vacío
la oquedad del beso
en la partida
del aire
agua de mi desventura
no hay caminos
o es el infinito
estrellado
ciego que nos signa
hacia un país sin
fronteras
donde soy el único
desesperado

34. DOY fe del infierno
sumergido y profundo
en mi rostro
ensangrentado
y furioso vacilo
sueño despierto
esta pesadilla
vuelo por los aires
ignoro los caminos
de la luz
y sólo la ciudad
quebrada
por el infortunio
y el deseo
y yo esperando

35. INGRAVIDO río
que se niega a ser
la cabellera del sol
o la líquida espesura
de las estelas
que construí
aquella loca estación
del encuentro definitivo
y estaba con los ojos
chispeantes
perforando
la piel del infinito
y alborozado /ebrio
de los vientos más puros
alzaba los dedos crispados
no pedía una centella
de esta visión
pues era la encarnación
del delirio
en un rito solemne jamás
celebrado
y ciertas luces prendíanse
en ese cuerpo inmolado

36. OH suicidas
trocar el horizonte
en una línea verde /quebradiza
que discurra fugaz sobre
la floreciente tierra
es cosa por demás obtusa
abierta
como una herida
donde celosa la noche
se refugia
y libres de presagios
invocamos a los espíritus
de antaño
más ágiles en darle vuelta
a la gracia del viento
salieron en oscuros bajeles
a perderse
entre las sombras
y desatados a la total
desolación
no encontraron la puerta
iluminada
ni los primeros años
bajo la algarabía de una flauta
que rompa
ese silencio sepulcral

37. DIOS ácido
materia de qué sueño
inútil manicomio
sangro tinta
en botellas vacías
crece
el aire que me falta
¡escombros bajo el furor
de un desquiciado!
oh la inmensidad
en ángulos imposibles
de trazar
y el sonambulismo arde
en toda la espesura
de unas yemas calcinadas
al mediodía del silencio
arco votivo de la noche
osatura perdida
infame paraíso
artificial

JESÚS CABEL

CRÓNICAS DE CONDENADO

* Obtuvo el Segundo Premio en el Concurso Municipal de Poesía auspiciado por la Municipalidad de Lima Metropolitana, 1981. Fueron los jurados: Augusto Tamayo Vargas, Mario Florián y Ricardo González Vigil.

JESÚS CABEL

Última versión de Belén sobre un charco de
angustia a nivel de las aguas que son una
maraña de sombras donde los días estancados
desvalijan al sol y al hombre de estos bosques

JESÚS CABEL

1

Los gallinazos de triste figura revolotean en el cieno
 de la tarde que explota en aires de graves acentos
 y es original comprobar la voracidad de esta especie
 pico amarillo y collarín blanco de difunto
 nadie dudará en señalarla como un lienzo sangriento que sucede
 a la velocidad de tus manos y las mías
 que no logran estrecharse
 oh misteriosa garúa del atardecer
 oh soledad en las ribas del poniente
 en leve embarcación lanzo los últimos desafíos
 aúllo de gozo o ¿de desdicha?
 la realidad su cuerpo áspero es más poderoso que la imaginación
 y de que valdrán estos papeles para alcanzarte
 o sumergirme en del fondo del horizonte y celebrar
 la floración de las tenues raíces y ese abanico de sombra
 que forman las arboledas bajo la frondosidad del espacio
 poblado de ramajes aéreos y frutos lisos / extraños
 pero acá solo relumbra el fantasma de la aniquilación
 llamea en las orillas del itaya
 y es también el más viejo de los esqueletos con una flauta
 de sonidos prohibidos animando la inmundicia del silencio
 los niños alborozan hasta la melancolía
 y juegan desde un casquete abandonado a perforar las aguas
 turbias y de aparente mansedumbre
 yo en cambio he decidido beberme la luna entera
 en una copa de vino carmín
 y ahogarme en los brazos del infinito
 cerrar todas las puertas del crepúsculo para que la
 (embriaguez
 sea total única y luminosa
 esta noche de canciones fugaces y perdidas.

Si la lluvia se desata apasionada es una mujer desnuda y pálida
sobre los tejados de plata danzando con desesperación
y sus pies inútiles para despertar al mundo
demuelen la hierba que esconde el desove del atardecer
el río va en crecida tragando parte de los basurales
levantando los palos esos palos siempre palos en belén
y quién dirá esta casa tiene lumbre y mi reposo es una dicha
inconfesable

jamás revelada a las efigies de la noche
hay agua fresca en el pozo y el pan sabe a dulce melodía
música de suicidas esperando el despliegue lunar
pero ella nos embrutece con su ventolera
las aguas se vuelven densas y viscosas por las hojas que
(atrapan

y sálvense quien pueda de este vértigo
que lleva al garete las frágiles canoas
abre esa puerta y refúgiate en estos brazos de carrizo
y ese cartel que está en los aires dispuesto a ceder
a los caprichos de la loca muchacha
se cierran todas las ventanas y empieza la líquida sombra
a resplandecer en las miradas
se anuncia como una monja a prueba de castidad
luego abre los ojazos de cielo apestado
parpadea en medio de las olas y decide su mansedumbre
por un instante vas a ser el resplandor y mi agonía
que es cuando el amor sobre una hamaca de colores
lanza jadeos y desmanes
beso la punta afilada de tus tensas tetillas
la respiración es una vieja máquina heredada de la guerra
y el griterío la música y el llanto permanecen.

3

Aquel tronco extendido como mástil desafiando la historia
de aquella casucha a tres o cuatro metros sobre el nivel

(de las aguas

desdibujada en la memoria de los ritos profanos
sumo pontífice del crimen

guardo esas paredes de maderos podridos

tal vez por la lluvia que es otro caudal disparado desde

(arriba

que golpea incesante las calaminas débiles

perforadas a mitad del silencio

cuando el terror espanta el cadáver del hambre

y afirmo que es una sonata del siglo XXI

pero estas notitas tamborilean sobre los cabellos revueltos

forman la crecida del oleaje incoloro y/o contaminado

y lleva su propia voz infundiéndonos pavor

creíste en el desierto al ver las calles de Venecia

ni rectas como el vuelo de noctámbulas mariposas

tampoco con líneas parabólicas sacudiendo los ventanales

y tocar esta puerta que resbala al tiempo

porque fue inundada de besos sin valor ni impresiones de

(color

que sostengan la hermosa teoría del amor

es para encontrar la futilidad del cielo a los pies descalzos

de un extravagante que defeca empeñado en demostrar

que esta ciudad es una sepultura donde los pájaros se

(asfixian

antes de despuntar los nuevos bríos la libélula

hombre de paja en la mañana hirviente

ésta es la brújula y nadie cree ya en el paraíso.

Lo que está detrás del horizonte vegetal que mezcla al aire
con las hojas salta a la vista
en un haz votivo que envuelve la arboleda de gemas
(florecientes
y yo prisionero de esta visión diversa de colores
festejo el despunte del sol repartido en la piel rugosa
de los renacos que emergen del agua azul
y el griterío de las aves es una concertina
que eleva sus notas a la altura de mágicas estrellas
así voy surcando el topacio de las tranquilas olas
mi fuerza puede desvanecerse ante la figura ocre del día
que es un cuadro incendiario donde las gentes zarpan con la
(mirada perdida
y tú en el corazón Belén sangrando como árbol de Grada
inútilmente flotante sobre el río que es una fiesta
a la manera de quien celebra un sueño violento
en la limpia mañana
y alguien ha vuelto a sus gritos de llévense estas cosas el
hombre es confundido con una bestia de carga
la rockola lanza sus notas estridentes y todo se alborota
la pobre muchacha empieza a danzar sobre los charcos
oh sus dedos inferiores tamboritean inusualmente
es una trapecista del vacío
y el movimiento acelerado es prueba del aguardiente puro
que relumbra en las pupilas después de haber batido palmas
y prometer el cielo otros fantasmas y las mismas palabras
de una mesa de juego.

7

Lámpara en tarro de leche cuya mecha flamea débil
bajo la silueta de la luna que está clarísima
en tus ojos la veo estampada
hace garabatos en el sueño de las sombras que revientan
de flores suspendidas entre los desperdicios
y cuando los vientos de Rosita tumban el cielo sobre el río
soy el papel sin importancia tirado contra los muros
o los huesos de animales heridos esperando en la arena
se cumpla el mandato de las aguas
y escucho atento mis orejas pegadas a los vientos
el río es nuestra vida / salve su alegría
que corana nuestras cestas de un precioso tesoro
amamos la sencillez del Carachama dispuesto en la mesa
del pobre a modo de regalo
pero ay si su cólera alcanza los umbrales de la infancia
estoy por explotar como un petardo en las narices del otoño
me duelen esos rostros deformes atravesando la recia lluvia
no voy a teorizar acerca del hambre y sus consecuencias
expongo qué razones iluminan nuestra estancia
en la zona del derrumbe.

JESÚS CABEL

Ticlio Ticlio la dimensión
del infinito acrecienta tu
estatura de nieve y/o la
soledad congelada del
paisaje que mi voz
descubre entre el valle de
maravilla y el
aniquilamiento de un
pueblo que se subleva
como el viento.

JESÚS CABEL

Ticlio Ticlio 4890 metros o más
sobre mi sombra que crece y golpea
 como un viejo zorro de dos cabezas cruzando la nieve
 azabache y erizado este animal de mirada trágica
 y ojos revueltos por alguna esperanza rota
 canturrea en silencio el lenguaje de los desposeídos
 no aúlla que sería lo esperado de esta especie
 y tiene seis patas y sus garras no bien dispuestas
 mientras la otra cabezota busque refugio entre los límites
 de la fragilidad
 solo existen sus quejas arrojadas a la orilla
 de cierta laguna oculta detrás de los relámpagos
y yo volveré a gritarles que entierren para siempre a la nostalgia
colocaré mis labios sobre sus blanca vestimenta congelada
 pronunciaré las sílabas de tu debilidad maravillosa
 sé que estarás habitando el llano más insoportable
 entre luces de colores y falsas palabras
 inscribiendo tu nombre en los muros de la ciudad
 que es como imagino mi vida en el año dos mil
 lejos de estos territorios desolados por la lluvias
 golpeado por el polvo los inútiles papeles y la histeria
 de viejas canciones nunca concluidas.

Ticlio Ticlio toda tu magnitud en la más clara teoría
cruje como los peces ciegos sin leyes sin fuegos ni rocíos
y solo la certeza de ser te ufana en las alturas
se que muchos perecieron impulsados a la luz de los abismos
pero son cuentos del pasado
yo le resto importancia a la muerte natural
es como no haber abierto los brazos a los vientos
y sentir la furia palpable de la naturaleza
descender a los escombros y no encontrar una flor viva
aleteando nuevos sonidos
porque en las plazas de este infierno sólo existen
cadáveres y máscaras relucientes de mohó
ah melodía petrificada
quiebra mis huesos / encona o dispara
oh tú que exprimes la razón que me sustenta
déjame hallar el ángulo perfecto
aplicar las fórmulas sabiamente discutidas
así sabrás que traté de descifrarte
y no fui ese cuerpo sometido a la fuerza centrípeta
de tu desgano y mudez apagada por mis labios.

Ticlio Ticlio te pareces a la boa más sonámbula que haya
 atrapado entre los dientes
 ojos de águila hambrienta a falta de mis carnes
 se trasluce tu pelaje pétreo a lo largo del recuerdo
 y la luna a raya con las sombras te guarece oh animal inerte
 eres un peso extraordinario a prueba de mi furia
 una mole de palomas congeladas en vuelo prematuro
 que mis manos señalan desde estaciones sin memoria
 pero no alcanzo a vislumbrar la raíz
 que trepa desde más abajo del infinito
 y hace de tus elementos
 una torre elevada hasta las narices de la incertidumbre
 embriagada de tallos
 en las faldas del paisaje níveo
 ¡vuela! ¡vuela!
 si eres ese pájaro de granito que llamea en la quebrada
 salta lagartija y desbroza el fruto helado
 acrecienta la estructura del silencio
 otórgale dimensión al rito secreto del vacío.

de las teorías más trilladas
de las derrotas más oscuras.

Oye tú Catalina Acopacha no me hables de tus grandezas
ni de los viajes desde San Jerónimo de Tunán
en andas relucientes de oro y plata
a la ciudad de los Reyes tan inhóspita y devastada como hoy
poco importa que hayas vivido en el barrio pobre de
(Malambro
y que tu corazón tembleque a un paso de la muerte
¡ ah vieja decrepita que asolas las memorias !
no obstante la floración del sueño es una semilla frágil
breve como una gota de agua en los rizos de mi amada
porque tu creías en el diablo
de no sé qué infierno
probablemente estés en la gloria célica de la que tanto
te jactabas al extremo
de comprarte un cura y oraciones para una década
ahora ya sabrás que el cielo
ese manto misterioso de retamas está aquí en la tierra
y no en otra parte
lo cierto es que te canto Catalina
para que no te mueras definitivamente
y no se cumpla en ti la ley inflexible del olvido.

Hora de penetrar en el valle como un pájaro
 cuando cruza la noche y desciende sobre la arboleda
 pese a su canto que agita los ramajes del viento
 nada germinará sobre la adusta tierra
 sino la paja brava dispersa pálida y sin música
 de entre la nieve estremecida ante mis ojos
 y el Mantaro va desapareciendo por la inmensidad
 la línea azul y rumorosa de sus aguas
 cumple el rito de estar sujeta al movimiento
 si avivo desde la orilla el curso de su faz acuática
 nadie lo detendrá ni el ventarrón que ignora las retiradas
 de estos campos revueltos
 pero ellos hicieron una muralla alta tan alta que lindaba
 con el esplendor de las estrellas
 y yo pierdo el equilibrio desde el puente Huayucachi
 estoy riéndome de no tener un reloj que controle mis latidos
 de bruces en la margen izquierda del universo
 si el gozo de estos eucaliptos te alcanzara
 no volverías a hablar del urbanismo y la necesidad
 de una ciudad planificada para la burguesía
 y conocieron al hacedor
 Apo Kon Ticse Viracocha Pachayachachi
 gran engendrador de hembras apuesto y guerrero
 la historia no se cuenta se hace se cuestiona
 en nosotros no se repetirá el cuento de Guacra y
 Cori Paca
 los dioses ya fueron degollados en el templo Warivilca
 y los tambores no retumban en las tardes de lucha.

Lejos de la civilización Valle Azul abre sus hojas
a tus pasos y los míos que vienen desde el recuerdo
y nadie descubrirá tu nombre
¡oh hada química!
grabado en la corteza del ciprés
porque el ciprés es mi corazón que extiende sus ramales
y trepa de los brazos de las galaxias para llegar a la cima
del estío
ni las huellas de este muchacho que se pasa hablando
de los trenes del sur
de los días evaporados en labios extranjeros
y hace señas de humo para comunicarse con los astros
triza los ramajes vencidos sobre la tierra húmeda y sedienta
eres una muchacha de leyenda festejando en silencio
la fiesta del amor
y este es el reino donde hemos perdido el conocimiento
después de los ensayos para delimitar lo real
lo absurdo lo terrible de la soledad
pero mi gozo está en tu sonrisa columpiándose del
viento
ascendiendo la enramada como un pájaro diestro
en estos menesteres
hasta sobrepasar el resplandor de tu mirada
abajo el agua emprende unas tonadas de maravilla
y discurre su paso leve angostada por la caída de los terrones
nadie debe existir
sino tu voz sacudiendo mis raíces
tu cuerpo desnudo como la luz en el bosque
y mis manos ya perdidas para sostener tanto paraíso
¡ah! breve es el amor reducido a la hora del mundo
en vano lucho contra el tiempo
y regresamos a la ciudad que se esfuma como un sueño.

JESÚS CABEL

el nuevo día liberado de las sombras ?

¿será ese objeto de compra-venta que rematan entre trastos
en la gran feria dominical que luce sus miserias ?

¿será esa calleja oscura y meada por los canes de la noche?

¿será ese hombrecito que defeca y recuerda a los parientes
como si hablara de papeles sin importancia ?

Huancayo es y no es la aldea que va
 hurtándole al valle su gracia de adolescente enamorado
 ese camino donde ya no fulgura ni tu risa
 llamando a las muchachas para celebrar la fiesta del sol
 pero si abro las ventanas de mi cuarto rectangular 1.80 x 2.40
 los fierros oxidados
 los cristales desteñidos por la agonía
 de la lluvia en las goteras
 donde la ciudad cada anochecer es sólo el espantajo
 la muerte definitiva indómita que recorro absorto
 mientras llegan unos rostros cadavéricos cubiertos por el
 (polvo
 y empiezan a levantar los basurales
 las latas las comidas fermentadas las maceteros quebrados
 y hay familias enteras durmiendo en cada esquina
 en un lugar oculto del parque
 debajo de la noche misma que es durísima piel
 y ese niño reclamando la transparencia de una época
 (absurda
 la miel floreciente de los pastizales
 mas la mujer vuelve los ojos diabólicos encendida por las
 (sombras
 rechazada por el silencio que parece tragarse la ciudad
 esto no saldrá en los periódicos no es noticia importante
 en años difíciles la policía en su cuartel
 los caballos serán exhibidos en el día de la Patria
 y nadie debe decir esta boca es mía
 si aun detestas los balazos las patadas en la cara los
 (pulmones
 enfrente mío un niño es acribillado
 julio 1977
 la crónica de una matanza anónima para el país
 aquella muchacha ensangrentada busca refugio
 en un callejón sin salida
 sin puertas al futuro donde transponer el tiempo

ya no puedo apoyar mis ojos en el cielo maltrecho
una mariposilla negra revolotea alrededor de la vela prendida
nadie te colgará de los testes
debes gritar con toda el alma
esa es una franca victoria que regocija las llamas de la sangre
el júbilo que nos dispara a la batalla nuevamente
a lo lejos mi amor experimento la teoría de la distancia
puede ser que $3+3$ sea 6 ó 7
pero nuestros muertos digo los que lucharon
hasta arrancarle al sol los diamantes más puros de su cetro
sobrepasan las cifras de la imaginación
y es para tener los nervios de punta
o prender la chispita
que incendiará el universo
es para caminar centímetro a centímetro el cadáver
inmenso
que es la ciudad
y saber que no estoy soñando ni tengo una pesadilla
de la cual quiero despertar.

Huancayo es y no es el cementerio que irrita mis
 sentidos
 hace ya buen tiempo que perdí la maldita costumbre
 de intimidarme
 necesito sentirte alada de mi pecho
 amarte hasta el delirio y recorrerte con mis manos
 como si fueses el cuerpo bello de mi mujer
 y yo lentamente poseyera tus secretos tu altivez derruida
 el traqueteo despiadado de la metralla frente a mi pecho
 todos contra el muro en la oscura hora
 5 p.m.
 toque de queda es el pretexto que se inscribe en nuestras
 (vidas
 nadie debe atreverse a salirme al paso
 ignoro las señales de los semáforos que ya no funcionan
 no quiero detenerme no puedo detenerme
 antaño en el Cerrito de la Libertad
 quise levantar una casa en las alturas
 y desde una gran ventana de cristales probaría la
 descomposición de la luz en siete colores
 y estoy inmóvil sin peso
 como todos los cuerpos al caer en el vacío
 así sería mi casita de amplios ventanales desde donde
 el horizonte estallaría como una granada en el aire
 y mi mujer despertándome en las mañanas con besos
 prohibidos
 amándome a rabiar
 como sólo se tiene lo perdido por presente
 esto tampoco tiene importancia
 todo ha cambiado lo sé no lo repitas
 cierro tus labios con flores amarillas traídos desde el valle
 pero no hemos perdido la esperanza ni nadie cree
 que después de las derrotas
 volveremos al ataque de las tinieblas de estos días.

Ah Huancayo han inscrito tu suerte en los urinarios
yo me resisto
 he divisado unas sombras en aquella esquina
 no es la policía armada estoy seguro
ellos ya duermen y están más inertes que la cúpula de La
 (Merced
debe ser una visión
aquí las bestias descansan en la noche
hace unas horas me decía una muchacha del placer
 (inexplicable
que sentía al caminar con los pies desnudos
sobre la alfombra verde de la tarde
y me habló de los poetas de su tierra amaba la poesía
pero no a los poetas que son hijos del diablo
ahora su cuerpo flota sobre las aguas sucias de aquel río
y no es la piedra que arrojamos sin remordimientos
aunque hayas confesado
que Dios no existe y ya no es una fábula
linda de contar para asustar para asustar a los niños
sólo recuerdo su mirada azul sus labios de fruta madura
y lo que dijo a nuestros compañeros
llegará el día
y no lo dude señor general de las Chatarras
que otro aire recorra los campos como un corcel de fuego
y habrá muerto algo de mi vida entre estos muros de adobe
y de carrizo
el día se pondrá como una rosa encendida para todos
debo de apresurar los pasos
mi sombra avanza a una velocidad increíble
va a despertar la ciudad después de la matanza
es necesario ser útil
emprender la faena remover la tierra las doradas mieses
agitar los corazones como una gran bandera
la Plaza Constitución me parece ridícula
en su fuente de bronce empieza la apatía de Huancayo

mi cara está quebrada por el hielo del amanecer
las retamas despiertan
y emprenden con el viento vuelos inmemoriales
el valle vuelve a la música que amamos
hay que prender una hoguera en el corazón de los hombres
y acabar con los fantasmas
desvanecerlos en sus vestiduras de ceniza
y apuntar al alba estar seguros
que el futuro no fue no será un secreto jamás revelado.

JESÚS CABEL

Celebración de Machu Picchu y/o la
ciudad perdida de los incas
donde los dioses me poseen y bailo
desnudo bajo la lluvia
por las calles del Cuzco añorando tu
voz que es un cielo
ahogado en mi pecho

JESÚS CABEL

Átame a las alas del viento que hoy recorreré las posadas del
 (olvido
 y asegura las ligaduras a mi pecho sombrío
 fuerte y sin sosiego no cedas a los golpes del azar
 muchacho amante de las nevadas atardecidas
 tu empeño de cruzar los mares del Pacífico
 no es el viejo sueño que florece a fuerza de querer
 poseer toda la inmensidad del vacío
 el pálido laberinto de la espuma solitaria
 átame y verás
 los cielos abriéndose a mi paso de cometa sin destino
 yo no creo en los sinónimos de la adversidad
 voy a llegar al manantial oculto en las quebradas
 al Valle Sagrado de mis antepasados
 y podrás contemplar esta ciudad suntuosa al alcance de tus
 (ansias
 a un costado de la catedral donde según me dicen
 duerme María Angola suspendida del
 aire como una flor primitiva
 de música callada esperando el desprendimiento del alba
 y temen despertarla de su sueño para que no altere ni destruya
 la gracia de los valles aromados
 por el amor inmemorial de aquella mujer
 de ojos brillantes como luciérnagas revoloteando sobre las
 (cenizas.

En estos muros la eternidad encuentra perpleja su fuente de
(estío

y de leyenda viva
y la piedra labrada en relieves divinos es el grito
del silencio columpiándose
en noches de lluvia

oh puentes donde nace la aurora para perpetuar la vida
en qué lugar habitan los dioses secretos del maizal
en qué recóndito espacio ha florecido el sueño rebelde de los
(Incas

yo busco la inscripción de aquel tiempo sonoro
las puertas de un pretérito desgarrado de ausencias
mi corazón retoza en las alturas como un cóndor
entre los dominios del fuego
y es el fuego de la gran exactitud sideral
y los tejados rojizos son tan pequeños e inclinados en un plano
horizontal a la angustia de los números
se diría que favorecen la caída del sol al estrellarse
en medio de la Plaza Huacaypata
siglos atrás cubierta de sangre de desesperación y de olvido
cuatro caballos disparados a los ángulos
perfectos de la tierra
hacia el norte no alcanzo a vislumbrar los quinales
que ya sobrepasan el misterio de toda la sabiduría humana
solo las nubes densas y distantes
agolpan estas tierras por donde avanzo
entre las sombras
que es imposible la iluminación del retamal.

Arrojado de bruces sobre la paja brava en Saqsayhuaman
levanto la mirada como tratando de detener
el vuelo de los kilqesh
bien parecen demonios con alas de pájaro
y vienen a poseer
no las flores silvestres que arranco con mis labios
y deposito sobre tu sexo alucinado por la luna llena
sino los cuerpos que ascienden las escalinatas
que nos conducen al cielo de la magia inconclusa
a los caminos donde Cahuide dejó las huellas
de un pasado sangriento
y a lo lejos azules se ven las colinas
perdido en un océano de minerales
vigilan sus límites y mis posibilidades
de transponer descalzo y sin más armas que mis manos para
(vencer
estas montañas disparadas hacia el infinito.

Y en sus manos callosas
 en sus uñas quebradas
 en sus ojos mustios
 en sus pies cuarteados
 en su risa breve y dolorosa
 en sus ponchos polícromos
 en los cerros verde – amarillo – plomo por donde baja un
 (muchachito
 con una oveja al hombro
 yo siento que el tiempo se detiene
 pero no te encontré palomita mía / palomitay
 en la piedra de los doce Ángulos en aquel oscuro
 pasadizo de Jatum Rumiyoq
 donde Inca Roca levantó estos muros para defender
 de las tinieblas
 yo siento que el tiempo se detiene
 en cada amanecer esplendoroso que pone al descubierto
 las raíces fecundas del alba
 yo siento que el tiempo se detiene
 en la tierra nutricia donde me tiendo y estiro los recuerdos
 hasta agotar mis fuerzas
 mi posible resistencia a la distancia
 mi total rechazo a la incertidumbre
 yo siento que el tiempo se detiene
 pero no te encontré palomita mía / palomitay
 en las estaciones que anuncian la fiesta de las semillas
 (campestres
 yo siento que el tiempo se detiene
 en las lluvias jubilosas que pactan secretamente con el temblor
 iluminado de las mariposas muertas sobre el cerro
 (Huanacauri
 yo siento que el tiempo se detiene
 en todas las cosas sencillas que he nombrado equivocadamente
 yo siento que el tiempo se detiene
 en la apagada alegría de los indios cabizbajos

yo siento que el tiempo se detiene
en la Plaza Limacpampa donde guardan ciertas costumbres
del viejo Imperio
yo siento que el tiempo
se detiene en la voz silenciosa de dos niños durmiendo a la
intemperie
en la calle Mantas
frente a la iglesia La Merced donde los creyentes
hacen votos para no robar más a los míseros
yo siento que el tiempo se detiene
en la bola fangosa de coca rodando hasta convertir
a ese hombre
en carne para las aves rapiñas o basureras
yo siento que el tiempo se detiene
en la mirada azul de esa muchacha temerosa
yo siento que el tiempo se detiene
en las calles que siempre me conducen a diferentes iglesias
yo siento que el tiempo se detiene
en la estatua invisible de Túpac Amaru padre e hijo del Sol
yo siento que el tiempo se detiene
en el incendio de esos troncos hacia el oeste de la ciudad
yo siento que el tiempo se detiene
en la siembra generosa de las ocas las papas y cebollas
yo siento que el tiempo se detiene
en los geométricos andenes de Pisac distribuidos en forma
de pechos desafiantes de mujer
yo siento que el tiempo se detiene

pero no te encontré palomita mía / palomitay
y no sólo me dolió tu ausencia
que es un cielo perdido en noches ignotas
sino el orden establecido que decreta
el odio en estas tierras dividiendo las cosechas.

Oh piedra ceñida al infinito
oh pájaro que emerge de la eternidad
y aletea con furia sobre la profundidad del estío
 estás entre mis manos tiernamente dócil
 bien pudieras huir como el agua
 de los atardeceres de antaño
 o dejar que tus siglos a fuerza de altura
 perdidos entre los cerezos pequeños que crecen
 apuntando a la vertiginosa inmensidad del véspero
 que es también tu dimensión y mi alegría
 uno a uno digo tus siglos se agolpen en mi pecho
como un sollozo inexplicable que te ahoga contra tus pocas
 tus mínimas palabras y esperanzas de remontar el vuelo
pero eres la llama secreta de las raíces
y atraviesas las sombras ciegas que a veces te sumergen
 en un sueño que brota
 desde más abajo del vacío.

Celebrando tu estatura umbilical y distante
me columpio de tus puentes de fuego
y olvido que la muerte es un punto diminuto
e inexistente
donde me estiro y aleteo luminoso como un astro
pongo el corazón entre tus brazos minerales que arden
y fulgura en un aullido sordo
extendido en los límites
de la oscura colina que nace en tus entrañas invisibles
y hay gritos que erigen la voz desgarradora del pasado
señalo desafiante que el presente es tan bello
y misterioso
como el cuerpo dulce y tenue de la mujer que amé
o en el mejor de los casos acepto los hundimientos
tus extraños y agrestes montes acariciando
mis fibras hasta la mudez
o destapándome los sesos las sílabas el aire.

Es verdad que el pasado guarda para mi hojas sombrías
 árboles arrancados de una pesadilla inolvidable y cierta
 estación del desencanto que no alcanzo a descifrar
 porque debe de tener el rostro de la incertidumbre
 pero yo no te canto ni te amo rabiosamente
 por tu fuerza estática
 o el paraíso perdido que H.B.
 año 1912
 con la paga de un sol sintió bajo sus plantas
 de aventurero madeinusa aplastar tus alas de viento
 indomable
 así fue como le hurtaron la luz a tu inocencia
 así fue como nació la locura de amarte sin sosiego
 y no reconocí las fronteras que separan la edad
 de la razón
 negué todas las formas del silencio para que existieras
 y solo la divinidad oculta de la nieve
 fuese el territorio donde sin ataduras y sin palabras
 detengan tu ascenso tenaz
 y levantes el vuelo de modo que la tierra y el espacio
 no guarden surcos ni heridas que separen tus grandezas
 (solares
 la extensión de tus laberintos perdidos donde solo yo
 penetro y deliro
 así serías el eje de nuestras miradas que ni el ocaso detiene
 giraría yo en ti como un insecto que de pronto
 ensancha las compuertas de la soledad y
 se queda sin música
 sin hogar ni aposento ni besos para celebrar la vida
 y la lluvia recorrería tus campos
 libre como un venado que huye despavorido
 de los fantasmas del Universo.

Sobre la historia de tus días violentos
he encontrado la huella siniestra
de tu desventura
la razón de tu estadía desafiante y desnuda
ante esta maraña de crepúsculos
impedido de cielos que nutran el crecimiento
indócil criatura
donde contemplo cómo estalla el horizonte herido
cómo fugan las voces de esta ciudad sin movimiento
ardiente desamparo a la luz de los geranios
y otras flores extrañas que dominan un territorio
indefinido.

Pero-en-aquel-entonces-no rezaban el padrenuestro
y-eran-felices-hasta- la- agonía

Pero- en -aquel- entonces- no -perdían- las -horas -discutiendo
de - leyes -para -atrapar - la -gracia -de- los- niños

Pero- en -aquel- entonces- las- mujeres- tenían -la fragancia
de -la -lluvia -que -canta -en -los- surcos- libremente

Pero- en -aquel- entonces -el -país -no -estaba- expuesto
al- excremento -de- bestias- infernales- ni - decretaban- el-
(crimen

Pero- en- aquel -entonces -el -hambre- no- pudo -doblegarlos
y -arrasar -sus- cuerpos -como- pobres-ramitas.

Ciudadela escarpada que colindas
con los extramuros del relámpago
ciudadela furtiva
ciudadela colgante de estrellas de arcilla encendida
ciudadela alta constelación que germina en la tierra
ciudadela tallada en la cumbre del abismo
ciudadela laberinto que vibra con el pulso de mi sangre
ciudadela infatigablemente huyendo para no ser
nunca presente
ciudadela ofrendada a las palmas del sol
para que florezca el amor y la cañihua
ciudadela mi Machu Picchu estréchame hasta consumirme
en un grito solemne
que restalle tu maleza de sombras
ciudadela invicta ante los frenéticos golpes de los desvaríos
ciudadela desafío para mi asombro natal que delira
en tu dura cintura.

Creí habitar la dimensión prohibida de tu rito
 el esplendor de un ajuste perfecto
 piedra durísima en reyerta contra los rayos divinos
 piedra engastada
 me acosa tu magnitud donde se consume el dios de los
 (naufragios
 piedra sonora en el nacimiento cruento de la realidad
 enfrente tuyo el hombre que ha atravesado
 los caminos más insospechados del invierno
 enfrente tuyo el hombre que no le pudieron
 estrangular la palabra
 enfrente tuyo el hombre que sabe de memoria
 todas las trampas de la muerte
 enfrente tuyo el hombre que ha desafiado
 los estigmas del desvarío
 enfrente tuyo el hombre que se conmueve hasta las lágrimas
 con la espléndida arquitectura pulida de tus muros
 enfrente tuyo el hombre que se abre el pecho
 y arma su canto
 con los más puros elementos
 para llegar a la cima del infinito y espolear los vientos
 con una quena que guarde los sonidos más remotos de la
 (Historia

1. para cuidar a mi mujer de las malas sombras
que puedan revolverle el estómago de augurios
2. para cruzar el río y tenderme a la sombra de tu
selva llameante que recorre mis venas y
3. para acampar como un falo entre tus muslos pétreos
y perforarle al misterio el empalme de tu grandeza.

JESÚS CABEL

Entre la Bella Durmiente y la Dulce Viviente
he apostado la luz
de otra época distante a la Cámara Sagrada
de las Manos Cruzadas
que hoy nadie venera en medio de la niebla

JESÚS CABEL

La Bella Durmiente no es una muchacha de caricatura
 celebrando en secreto la algarabía del orgasmo
 esos jadeos que vislumbro en sus pupilas apuntando
 hacia el confín de las estrellas donde se esparce el infinito
 extendidos los muslos a un costado del río
 boca abierta como una concha marina
 abandonada en las riberas del deseo
 y/o la visión frenética del cosmos
 de saberme totalmente victorioso sobre los males de la tierra
 así arrojé una botella ámbar gris
 ciertos afanes que me han tenido al borde la locura
 y la vi navegar lenta y suave entre las aguas turbias
 pero después ni el recuerdo tendió sus lazos aurales
 y la botella
 oh aquel vidrio modelado para la transparencia del aire
 perdió la imagen que para un niño
 debe guardar un juguete de navidad
 aquí debería callar
 ¿ qué es el silencio después de la vendimia crepitando
 en las puertas del verano ?
 mas un día decidí darle el aliento de todo lo esperado
 y volver a mis pasos en los arcos del día sin recoger presagios
 estaba escrito en una vieja libreta de amores inconfesos
 así no ahuyentaría la voz que escuché en los pastizales
 y me recibirían la miel de las edades por nacer
 el viento donde construí una fortaleza con la credulidad
 de hacerla invencible ante el desvarío de las tormentas
 y las luces de los rayos cósmicos
 mi fórmula era acabar con los fantasmas que han venido
 siguiendo nuestros pasos hasta el umbral del infinito
 o la Cueva de las Lechuzas
 la otra realidad que espera absorta al primer paso
 y mi Bella Durmiente intacta ángel de madrugada
 arregló sus cabellos a la par de una música extraña
 y divina que conmovió nuevamente parte del ramaje

JESÚS CABEL

mi nueva casa en las alturas parecía una hoja sometida
al vaivén de las lluvias desatadas en medio de la niebla
donde no moran los pájaros que bien nos hicieron soñar
cuando ignorábamos la mortalidad del espanto.

JESÚS CABEL

de morirte al menos 24 horas
pero no retrocediste árbol de batallas
y decidí luchar ante las fauces del hambre
y me parece poco todavía.

Una noche trepamos del puente inmóvil de brazos de hierro
 sabía que este viaje era el más difícil
 pese a las chispas de esperanza que avivamos
 lo reconocí
 cuando acostada sobre mi pecho herido
 sobresaltado vi que una casucha se alzaba
 desde la riba delineada claramente por la luna
 en el fondo una cruz brillante resplandecía entre las sombras
 mediría 5 x 10 metros o quizá menos o más
 alguien arrojaba la red en el afán de arrebatarle
 al río su tesoro
 aquí recordé mis caminatas por puertos insospechados
 ¡ eh marineros leven anclas y vámonos
 a coronar el mar de su líquida espesura !
 ¡ eh mujeres hoy no tengo prisa de poseerlas
 en el más puro movimiento de la procreación !
 ¡ eh niños aléjense de las tabernas del olvido
 y empiecen la ronda infinita de la alegría !
 ¿ dónde están mis compañeros de jornadas de lucha
 talando ese árbol o encendiendo aquella vida ?
 la selva a esta hora es una casa en tinieblas
 y las raíces o tallos suspendidos no proyectan sino abrigo
 a los pájaros agoreros del verano
 entonces fue que preferí cerrar los ojos y escuchar aquel
 canto desfalleciente
 en tanto que otro violaba la soledad del herbaje
 y parecía una sombra borrosa creciente sobre el monte
 multiplicada en proporciones geométricas
 así nunca terminaríamos de contar los perfiles que
 (observamos

y el diálogo entablado acerca de la posición de los planetas
 mis conocimientos en Astronomía son vergonzosos
 pero distingo a las tres Marías de la Osa Mayor o
 la Cruz del Sur

JESÚS CABEL

aquí apareció la imagen de una columna de hormigas rojas
aplastadas sin temor en plena lluvia
y se cumplió el axioma
los invertebrados se extinguen al primer golpe del destino.

Aquel pajarillo vivaz es el violinista y escucho atento su
 (canción
 rompe la virginidad del viento
 violento como la alegría abre nuevas rutas y se pierde
 no averiguo desde cuando ha poblado el infinito de la rosa
 está cubierto de los mitos que la gente
 lleva de boca en boca
 y su vuelo va parejo a la fantasía de sus alas negras
 desatadas en el firmamento como si fuera
 el danzarín de otro mundo
 animado por flautas ebrias de humanidad
 ah demonios qué cuadro más enternecedor y vigoroso
 ¡ a prueba del mejor lienzo de Picasso !
 aquí sólo quedan los restos de una visión maravillosa
 después de todo yo amo lo prohibido
 y si tiembla tu corazón como una lámina absurda
 cuando pasan las aguas bajo el puente iluminado de besos y
 (canciones
 sin importarte las barcas atadas a una abra extravagante
 o las mujeres que juegan a desnudarse
 en las orillas del río
 uno debe saber qué rescatar de las entrañas del Universo
 y prestar oídos a los fantasmas que reman fuerte a esta margen
 ellos se divierten a su manera con bidones de vino borgoña
 y bailan con un genio hasta confundirse en la misma
 nota inesperada de la dicha
 así retornaremos a la montaña mi Dulce Viviente
 acariciando árboles
 despeinados a la luz de noches desgarradas
 y tomaré tus manos decidido a retener la eternidad
 el puente volverá a columpiarse al peso de nuestros cuerpos
 aferrados a la víspera del invierno
 nuestra riqueza será haber vencido los lamentos del pasado
 mira esa nube que envuelve al pueblo
 bajo el cielo que se derrama en peces tan variables

JESÚS CABEL

yo doy razón de la luciérnaga que nos conduce
al Boquerón del Padre Abad
fatigado de sol
abridme esta mañana para mi nueva posada de emigrante.

Sometido a los rápidos navegué en contra de la corriente
 hacia el sur entre las peñas dispuestas de forma
 que era imposible cruzar los reinos de la violencia
 ahí me dije detesto toda clase de sumisión
 y el horizonte de la selva no es más grande que mi sed
 de recorrer el Universo en una barca de papel
 es cuestión de destreza impulsar los remos y nuestras vidas
 ¿en qué lugar estaban las fronteras delimitando
 la voz triunfal del retorno de la furiosa vendimia ?
 yo conducía alejándome de la época tenebrosa
 y mi aventura era descubrir no el otro paraíso
 ganado por el dominio de las experiencias
 afán descalabrado que juré ante la tumba de mis
 (antepasados
 que veían al mundo como un plato tendido
 ¡ imagínense la domesticidad de esas teorías !
 había que jugarse el pellejo y sostener la dureza del olvido
 el tiempo ciego parecía al caracol envuelto en su propia
 (trampa
 nada era plácido al ojo avizor del amanecer
 y solo cuerpos mutilados- deformes- fantasmagóricos-
 (asomaban
 como en una escena macabra
 impidiendo el lance contra la vastedad del destino
 del cual dudo por descendencia consanguínea
 y me negué a creer lo que auscultaba entre la oscuridad
 de las palabras y el hogar abandonado entre lágrimas
 era el reverso de la esperanza aquel cuadro de terror
 algunas cruces estaban salvadas de la voracidad de las polillas
 y en lugar de ánimas frescas celebrando la estación del
 (encanto
 mis manos se perdieron en la hierba profunda de la noche
 la nueva época gruñía desde una sepultura hueca y absurda.

¿En dónde decidiste cruzar la mortalidad de lo palpable
 y elevarte sobre la armonía de los astros exactamente
 como un sueño ubicado en el eje del asombro?
 ¿qué dios ha rellenado tu silencio para nutrir
 la raíz que te sostiene desde más abajo del planeta?
 ¡ oh constelación de barro que ha perdido la luz
 infinita de la forma !
 ¡oh brazos en fuga que nadie limita su desborde luminoso!
 ¿quién asaltó tu secreto modelado
 en la cumbre inhóspita del viento y la mañana florecida ?
 ¿ en qué enigma te han confabulado que no puedo
 romper las ataduras crecientes que te hacen invisible
 cuando abre el sol sus nuevos rayos?
 ¿por qué han violado tu aposento al extremo
 de que llegará la hora que nadie penetre en tu júbilo?
 ¡ah KOTOSH! ¡ah KOTOSH vas a morir en el umbral de la
 (codicia!

y diré mi canción
 brazos en cruz – cruz
 brazos de arcilla acariciando el heno de la tarde
 brazos sonámbulos en la inmensidad del cometa
 brazos que busco para unir el firmamento
 brazos de fuego iluminando la lobreguez de los puertos
 brazos fecundados que conocen el espanto de las partidas
 brazos nunca fatigados en la construcción roja de la patria
 brazos para festejar la brevedad del beso otoñal
 brazos violentos en el tragaluz de la aurora
 brazos que hilan la incertidumbre de los pájaros
 brazos locos jugando con las constelaciones
 brazos sabios que nos ofrecen el pan inmaterial
 brazos radiantes de aquello que no descubren mis ojos
 brazos multiplicados para responder al intruso del alba
 brazos prófugos de la montaña viajera
 brazos magnéticos escalando el cielo inexistente
 brazos mis brazos / estoy en guardia

y naces eternamente en mis palabras
y no hay orden en las esferas
si han invadido la magia de tus dedos y la música
no propaga más aroma entre las flores
y salgo a convocar a los hombres de todas las latitudes
y poner las cosas en su sitio
las cosas en su sitio
en su sitio
sitio
sí.

Calles del Perú, 1976- 1981

JESÚS CABEL

CRUZANDO EL INFIERNO

* Obtuvo el Primer Premio Nacional “El Poeta Joven del Perú”, 1975.
Fueron los jurados: Luis Alberto Sánchez, Juan Ríos, Manuel Moreno
Jimeno y Francisco Carrillo.

JESÚS CABEL

a

viajo en las noches rompiendo el silencio de las hojas
 indicio que avanzo
y Altamar es una caracola pequeña en medio de olas
embravecidas

por la tormenta

 que nadie descubra
 nuestra casa

viejos eucaliptos
altos platanales
y granadillas frescas para mi sed
 cuando la brisa es fuerte
 para tener los labios

sin palabras

la defienden de la furia de agosto y de las lluvias

 yo escucho mis pasos

dejan

 ecos quebrados

atrás

 la inmensidad como metal puro
la alegría de los niños en parques lejanos
y los ojos del corazón se iluminan
cuando te alejas del mar

 la ciudad desaparece
 y no es la niebla que la oculta

¿oyes?

 alguien ha repetido esto
 ebrios

hasta que el crepúsculo haya partido de nosotros
 yo contigo

JESÚS CABEL

y mi país entre muros de donde es inútil huir
pesa otra vez esa línea
que traza nuestra separación

aquí los miserables
recuerda que no estamos clavados a la rejas
otro
nos esperaban cosas terribles
ahora en el retorno nuestras velas son aliadas de los vientos
y seguro volveremos
ansiosos de realizar los primeros juegos
así lo exige la playa a nuestra vista
y es más fuerte la demencia de compartir alguna tarde
en Playa de
Pescadores
de buscar amigos que no hieran
las estrellas azules ni tus ojos marinos

la barca vuela sin remos
y bien pudiera esfumarse en el horizonte lejos del exilio
porque hemos vuelto amor mío a confundirnos en un beso
y sin saber ya
qué hacer con nuestros cuerpos

b

¿he pasado el umbral del vacío
 como una boca tremenda de tinieblas?
 cada noche cuando salgo
 un baño de luz inunda
 mi rostro
 esperándonos al doblar la esquina
 para doblegar esa espiga crecida
 al clamor de nuestros gritos
 y es verdad estoy desarmado
 sin mamá que no vuelve
 cuando me arranco la piel
 y aúllo a falta de su mirada
 veo sólo las paredes en su inmovilidad
 hospitalaria
 dando voces
 y esos gusanos anhelando alzar el vuelo

 mi amor
 la teoría es aquella extraña línea
 que dibujaste en mis brazos
 nada más
 ahí empieza la cuestión
 al demonio de Paganini no vendrá
 entiéndelo

en el mar la vida no es tan hermosa ni por ello abriré los ojos
 que una vez
 aquel verano
 cubriste con arena
 y los pequeños volvían traídos por la fuerza del oleaje
 mientras las gaviotas te anunciaban
 que esta vez no escaparías de mis besos

¿escuchas?

C

estoy dispuesto a darte una coartada
 si precisa la luz altiva de los valles
 el viento leve que acaricia las mañanas
 de estos días consumidos por extraños
 presagios
 mis manos de alfarero
 dibujando en la arena el pueblo sepultado

 hoy puedes apartarme la vida
 pero seguiría hacia donde fueron los tuyos
 largo
 sería el tiempo entre nosotros
 mirar es quedarse en la piel de las cosas
 cantar no es suficiente
 que digan las cigarras si su canto
 iluminó
 antiguos corazones
 a la deriva va la época y yo atravieso calzadas y plazuelas
 escupo si me place
 a la momia de Pizarro
 corro
 tras la pelota de trapo en mis años juveniles
 guardo
 celosamente las bolitas de barro
 y en el hocico del lobo
 es inexorable el naufragio
 ¿ le darás la razón a Novalis ?
 después de esta jornada
 ¿ quién
 seguirá mis pasos ?
 en la dura batalla todo intento es suicidio
 según
 la ley de la experiencia
 espero escapar de tus garras
 oh ciudad del infierno

intrusa
como una bella calavera meciéndose en la lluvia
húndete ahora mismo
los tiempos son propicios para el exilio
no sea que de pronto
salgas como un galgo
y a punto de reventar
entable lides con las arañas de mi cuarto
mi armadura
es mi coraje
y estoy condenado a ser
un niño
gozoso entre tus muslos

ch

mi sangre no quedará en la periferia
de los astros / girando

estoy hablando
mejor disparo a la profunda
soledad que me rodea

mi casa algo ha cambiado desde que se le ocurrió a Kafka
habitar mis papeles amarillos

discutir
la posición del hombre frente
a la incertidumbre del objeto
y dejar ecuaciones números y más cálculos
sobre el amor frustrado

la partida irremediable de papá
y sobrevivir alimentándose de insectos
o roedores
sin corregir los efectos que el silencio produce a gran escala

en este tramo hastiado
como estoy
de tanto ruido

correr

sí correr es lo que quieres
corazón
y sin fronteras

dejar estas líneas para que el viento
a mejor destino las arroje
y que tu vida

los mordiscos
y la rabia de aquella dulce mujer
columpiándose

entre mis costillas
dando vueltas
rotando a 300 revoluciones por suspiro

porque el eje es el hombre
 la herramienta
el motor primitivo de la carne
y no niego no nunca es tarde
si el amor huye como el agua
otros labios cerrarán la herida
y aunque ciego el invierno te devore
te esperaré
con la idea que he vuelto a nacer
siendo tú
 mi cárcel
y mi sepultura

d

contra la noche no puedo ocultar mis pasos

donde la música ha cesado

 y los aires de ayer

 totalmente han cambiado

en este cuarto sin estrellas

 y abuela

 qué palabra puede arrojar

 a mi corazón deshojado

si de pronto he envejecido y ni viajes

 por árboles caídos

 en el arco del día

o aquella inocente muchachita descalza

 sobre mi pecho desierto

 gritando

 ya no

 no

 así no

y entonces reconoces la dinámica del beso

y una mariposilla negra como el presagio de perderlo todo

 se lleva un pétalo de tus labios

estás

con los pies sobre la amarga tierra

y hablas en el centro del fuego

 un movimiento dos

 y otros más

para tener frente a tus ojos la inmensidad del amor

hay sangre salpicada en cada surco

 todo se viene de golpe a la memoria

 a quien esconder las garras

que rodearon por años la esperanza de tus niños

 oh caminante

 la primavera es un espejismo

JESÚS CABEL

tus dos manos no bastan
y entre un salto y otro salto un abismo nos separa
cada vez que aquella canción
-preferible es callar-
leva tus cabellos
tus pequeños senos donde una rosa ha tomado forma
y no ha muerto

invisible tu risa
tus pisadas en la mías todavía

e

he vivido entero al filo del estío
 bajo el tierno rumor y entre esqueletos marinos
 varados en la arena
 en las oscuras escalinatas de Chorrillos
 donde caí en sueños
 y perdí una mujer
 de gusto por saberla distante de mis brazos
 de mi voz
 que ya no convoca a mamá también lejana
 ni los juegos que eran peligrosos
 pero no se puede negar a ciencia cierta
 lo hermoso que fue escaparse
 huir
 como loco a trote de animal
 de entre las luces que vestían al puerto de tono melancólico
 y parece mentira
 ¡ese paisaje ha muerto
 y rodado al fin con piel distinta
 a nuestra alegría que tratamos de defender
 inútilmente!

y nada cambió
 ¿cambiar el beso
 la memoria del aire?
 porque las cosas son y suceden
 y bien parecen al asombro de nuestros párpados
 congelados por la brisa otoñal
 es tarde ya
 para estas lamentaciones
 no fue
 un cuatrero – ni tres palos – dos esteros
 y la tierra
 el mejor aposento de mi infancia
 los que soportaron mi estada terrestre
 en las tardes luminosas
 donde se prolongó mi descendencia

he vivido y acepto este término con indiferencia
las estaciones no rosas
ni nada suficiente para hacer un canto total
e inscribirlo en la niebla de mayo
bienhechor a las cosechas

mi sangre aquí no tuvo surco ni espiga

he vivido ¡ oh muchacha mía !
y es menester treparse del vacío que los rostros ostentan
como respuesta tardía
a mis palabras abandonadas en las playas del deseo

f

ahora tú que volviste a la soledad y celebras encontrar
 frutos jugosos
 comprenderás a Baudelaire en aquel pobre bar
 con pesadillas entre trago y trago
 con un pie en el infierno
 las costillas quebradas
 los labios sin las huellas de Nuri
 la diosa entre las putas de Santiago
 tan grande como la Estatua
 de la Libertad
 pero tierna e igual a la ovejita que abuelo no alcanzó a cubrir
 con sus brazos

y la noche fue invadida
 este es mi cuerpo 1.71 metros
 ¿ dos luceros tus ojos ?
 arroja esos gestos diabólicos y deja mi amor
 que la paz sea la paloma de Picasso

mañana no dirás haber habitado mi sangre
 con un raro temblor anunciándote que viajo
 y desde la otra orilla
 serás la única
 recorriendo
 esta asfixia con nombre

¡ escúchame!
 no sea que el pasado nos asista
 y la voz del silencio reclame
 su estatura de alba
 mientras soy el caballo a medias
 un arco disparado que galopa
 y todo le parece pequeño
 la mínima expresión de los salvajes
 en el reino

JESÚS CABEL

donde irremediablemente papá ¿ oyes ?
diste a los dos polos y el huevo
que parece la tierra
el gallito de los montes ajeno a la servidumbre
pero heredero de un gran tristeza

g

grito infancia y es un fantasma que recorre el hospicio
donde habitaba el niño horrorizado que era yo

¡ felicidad ! ¡ felicidad !

¿ de qué silencios

has nutrido este invierno ?

solo la luz escurridiza del alba

escapa entre los no-me-olvides y ya no puedo
encontrar

los abrazos que salían a mi encuentro

de júbilo cantar para saberme realizado
como pájaro

se me hielan las manos y no reconozco las voces
llegan desde la huerta que también perdió sus encantos
y ahora que recorro los albergues buscando abrigo y pan caliente
para mi soledad irremediable

galería

de huesos se exponen a mi vista de viajero
es una gran tumba la antesala del infierno
y estoy seguro que a treinta metros bajo tierra
mamá y hermanas deben estar cada vez más inquietas

tierra mía mi tierra ya no me llames Jesús
entre las capitales del mundo

qué capital feroz me ha tocado

antaño en la plenitud de la dicha

jamás nuestros ojos conocieron el espanto

venid queridos búhos a tomar vuestro alimento
de mis manos

grito infancia con la fuerza que me da el amor

he perdido las llaves y es una desventura a medianoche
esperar es quedarse en la muralla
de los ritos secretos

algunos partieron a buscar fortuna y encontraron
que estos edificios son perfectos manicomios
otros ya han muerto
dispersos
como pálidos retratos

yo volveré a interrogar a las piedras
mi corazón desgarrado no responde por trastos
no
no responde

h

¿quién nos detendrá después de haber cambiado
la ruta de estos días ?

mis pasos y los tuyos
muchacha descalza
que recibes la primavera sin palabras
y recuerdas el ayer
cuando niños
qué estaciones no fueron luminosas
a nuestra manera
aun sin pieles y el silencio del otoño devorándolo todo

era el tiempo de la inocencia y solo la voz de papá
desde la lejanía nos espantaba
nuestra casa de adobe
y carrizo

sin ventanas
donde prolongar el infinito

yo corría entonces
por ese puente de luz tras el juego de los peces sin sombra
y aunque no quisiera que
esta noche
el alma se me caiga
desde el fondo de mí mismo
¡aléjate

de mis brazos y no tiembles en el cuarto donde yo
también hubiera enloquecido !
igual a Hilarito que amenazó la eternidad con una gran
campana
y este vaso de vino amargo como la despedida
es necesario
si prefieres el sol
otros cantos
que no hagan que la vida pierda el ritmo
ni las flacas cosechas

JESÚS CABEL

arrebatadas al invierno
nuestra última esperanza
rueda de esta a otra mano inútil

para no ser barro ni estiércol
ni menos los otros que invadieron tu mirada
con el propósito de hurtarnos
las estrellas del ocaso y / o el paraíso
estoy en las huellas de tu vida
dándote mi ser que es un camino interminable

no es difícil repito
llegar a la cima del estío para sentir
el universo en la garganta

j

¿quién ha muerto y me llama a través de los muros?
pequeña sombra infame
taciturna rodeada de arañas silvestres
ahí está la tumba desde donde
saldremos a recorrer el universo esta noche
la muda voz que a sí mismo se nombra
se aleja solemne en la vigilia
estallido de luces lanzadas al abismo

esa campana anuncia gritos salvajes
y van hacia la otra orilla donde el poblado duerme
espigo
la esperanza de pisar en tierra firme
entremos al recinto y anunciemos propicia la llegada
este no es un país
de mariposas
ni es más azul la primavera cuando llega
setiembre

verdece tu melodía rota en los caminos
fuego sagrado para la soledad de los bosques
soy el centauro que viola el cuerpo del estío
hermoso y pequeño
viento-hijo-mío

inerte el arrebato de las horas
el tiempo detenido en la
vendimia
zona de amor entre ruinas de las cuales huyo como puedo

mis paredes desplomadas
y ese rosal que ya no muere
tanto
porque mis labios erigieron el tallo de sus días
morada de huéspedes

sombríos
flaquea la luz ahora que espero ansioso tu regreso

siempre fuimos de viaje
ah inmemorial de besos congregados alrededor de la flauta
divina

danzando sale tu corazón
y arrojó con mi honda esos dioses
absurdos

abajo están los míos
habitando los cerros
y la tierra es más flaca que una caña en el cañaveral
después de la sequía

k

debiera ser así mas no lo es
yo no toqué las puertas
donde mi infancia
degollada como noble carnero siempre insistieron en
apartar

(los animales que padecen
de soledad prematura
deben salir de este corral)
y ello fue condenándome
a levantar las manos en afán
ilusorio
de detener el viento
y crear paisajes cuya frondosidad sólo yo pude abonar
mientras
la muerte
ese cadáver reluciente
esperaba en el índice de la extremidad
inferior
y madre persiste
calma hijo / debes recibir a tus amigos
salir un domingo cualquiera
pero no vayas a Magdalena Vieja
es posible que esta pesadilla cobre fueros
y nuevamente van para seis años
que mantengo
este viaje
mi canción y la bandera
perdida en tiempos de zozobra
porque nosotros hicimos el camino
y aprendimos la dura lección del monte donde las leyes se
invierten
y te parece un juego divertido
que un sujeto ponga el pecho
por los dolores
del mundo

la necesidad de estos mis parientes
la de los otros enemigos
a sabiendas que he nacido más fuerte
que un árbol del siglo IV A.C.
en vano pues los mismos tonos
el gesto mismo
en vano todo

ya no podrán te aseguro
quitarle la raíz a este canto de pájaro agorero

no llegaré a casa sin antes agotar las palabras
que vienen a recibirme en el camino
 el cielo intenso hecho para la incertidumbre
 regresa el viento
 la música y los ritmos del recuerdo
que suelen ser feroces en invierno
van darme en el pecho

 el viaje es a galope
 mas detenerse es un suicidio
 hoy
 la niebla nos cierra el paso
 corazón
y tan lejos de ti de la fuente y los geranios

debes comprender estas cosas que traen los años
 los árboles talados en otoño
al fondo se divisa una muchacha
 gitanilla loca y
 yo loco
 por una mirada
y es un pájaro que sabe de tristezas
 ajena a los compases de Vivaldi
no se trata del silencio que habita en estas calles sin tu beso
vivo el pulso de los nuevos días
 convoco a los cadáveres ilustres
 en mi mesa al mediodía
no importa que sea la hora del pan nunca celebrado por
abuela

 de esta clara luz que regocija la tierra
 yo beberé la paz de los duraznos
el vuelo de los cuerpos que mis ojos no alcanzan a
descubrir
 cuando cae la tarde

y no serás experta
en alejar mis temores de haber equivocado
el número / tu puerta
y reiremos libres ante la llegada de la lluvia en Yungay
ahora sepultada

la Nena volverá a jalarme las orejas con sus suaves
colmillos
estarán las cosechas para entonces como tu cuerpo de
mujer
inocente

esperando-esperando
que se cumpla las leyes elaboradas por el sexo
mis manos y
tu pubis alucinado
y quién me asistirá cuando llegue la hora definitiva
del asalto

¿ qué es lo que lleva esta mujer
dormida extranjeramente en mis brazos ?
 conmigo va
 su endeble cuerpo
errabundo en la noche apagada por el mal tiempo
 que golpea nuestros ventanales
como si se tratase de leves hojas arrastradas por la brisa
marina

 y qué será de nosotros
 oh ciudad del infierno
inmolada en nombre nuevas y altas cosechas
 quemados vivos en los umbrales
 del olvido
 náufragos tallados en la inmensidad
allí donde aguardamos hasta los últimos instantes con
tantos
 desafíos y
 tardanza se
 llamó la alegría

guarecidos pasamos el invierno
 mirando el infinito
con raíces amargas
frutos secos
y el amor desgajado de alimento
 firmes en la sangre
 inmóviles
ante los muros imposibles de evadir

 devorándote estoy

pero eso no cuenta en el gran juicio final de las hormigas
 ni mi voz
 levantada

en la proa del viento
 porque estamos distantes
 anegados en la
 profundidad del sueño
rompamos ese cielo

que nos ata a la lluvia y celebra mis pasos fugaces

en la perpetua oscuridad

m

me quitas las horas de tedio y de suicidio
la ciudad bajo el río
y un puente atravesando de canto
a canto de esperanza
me levantas los brazos y algo escapa
de tus labios
¡ adiós para siempre !
yo viajo alrededor de la desesperación
y mis piernas son fuertes para navegar esta noche
sumergido en el fondo del universo mismo

alguna vez te he habitado
1000 años atrás
quizá
veo los álamos crecidos como entonces
y las piedras talladas
a golpe de cincel y siglos
mamá – papá – hermana decidme que he vuelto a los
cipreses
débil centelleo entre la niebla
nos hemos encontrado en algunos objetos
rutinarios
olvidados en la azotea del recuerdo

y he gritado a medianoche las posibilidades
de volver a jugar debajo de la cama
oh aullidos al borde del olvido
una piedra tallada por el viento ligero
erguida sobre otra piedra

miro el frágil cadáver de esta monja azotada
por amarme en secreto
ahí en la Plaza Zocodober
año 1865

te besé las rodillas
como frutos redondos fueron míos
tus senos temblorosos
y esta vez totalmente escanciada de aromas
me pregunto si otra más monja me será fiel al desmayo
y balanceo de mi cuerpo de guerrero

y hay un hueco tallado en el vacío
viejas casonas guardan ollas de barro
pequeñas cucharas de palo de naranjo quemado
y memorias salvajes
oh Santa Catalina
4000 lunas cerradas a los sueño del sur
y la monja Cipriana
y la monja Dominga y la monja Josefa
y – la – monja – la – monja
entre cuatro paredes abandonadas al oasis
de la tarde
expuestas a las frías miradas
tocando esa campana colmada de silencios

ahora saludamos todas las mañanas
a estos cadáveres
nuestra costumbre de levantarles el ánimo nos alienta
y canto ruidosamente
y ya no podemos tener paciencia con los
animales

hijo de Jesús el carpintero
pon las barbas en remojo y verás que el tiempo
ese animal feroz
de fauces sin medida
ha sido tu fiel asesino
el compañero que pese a la distancia
el eco de la rosa misma
te dio el vino amargo
y tantos amores inútiles buscándote
para eso
el puerto al cual nunca
llegaron
el haz de la estación que esperabas como beso
acariciando tus cabellos
¡ oh Yabel !
tu suerte ha recorrido las playas del olvido
y fue tu juego
esa estrella maravillosa arrojada como vómito del mar
y el cielo era otro
y tu imagen se encontraba cuando la tarde partía remo
adentro
al infinito
¡ tardía tentación te llamo !
papá ha de saber si yo ignoro de donde viene
cuando cae la niebla
y un pueblo hundido como semilla en el surco ajeno
ya no volveremos
con el corazón entre las manos
los labios sueltos al nuevo día
que acaso es el sol
a recorrer
y esta no es la muerte lenta que hablaron era tu destino
tu ángel
entre papeles donde sobrevivió
lo primitivo y lo excelso

la inocencia y el sadismo
dos formas
de mirar más allá de las narices
oh nauta de la luz
conoces ese reino
sin sosiego
sin mujer
sin hijos
y tantas cosas más
y ahora en este cuarto
en el infierno de otros cielos
con un violín al hombro
mirad cómo se incendian los pueblos de esperanza

ñ

para qué fue el amor la rosa desvalida
sin alba al nuevo día que cantar
para qué un rostro reflejando nuestros ojos
absortos
si mudamos a deshora
y bien sé que eres lo que la distancia reclama para su sino
y / o el reino
levantado en la intemperie
bajo la luz desnuda de veleros y vientos en dirección
opuesta
es el verano de hojas
cubierto
de frutos benignos cubierto
en toda la extensión del acto
oscilando
colgado como aquél que los años y el tiempo vencieron
para desgracia tuya
para qué nos hundimos en tanta podredumbre
si levanto los brazos
si grito
si odio tener que recorrer
la terrible quietud de las
calles otoñales
y es como si la ciudad te hubiese devorado
o las gitanillas del parque se burlaran
y leyeran en mis manos
que te aguardo
para qué resistí la dureza del olvido
y navegué por años a
espaldas del naufragio
que me duele la llaga
y no voy a lamentarme por las batallas no ganadas

O

has de volver alguna vez a recordar el pasado
 embestido de años
 donde te graduaste de loco
 y serás fuerte y no llorarás el bien perdido porque nadie
 exigirá que cantes tus derrotas

en este camino otros serán lo que acudan a tu paso
 con palomas del campo
 y los buenos modales y las leyes infringidas con acento
 de muchacho rebelde
 tendrán

del beso su corola encendida
 y bien conoces mis debilidades
 lloro de rabia

recorro la distancia que nos separa
 tratando de ahuyentar la soledad
 del ayer
 tan presente

en esta parte del orbe
 y tú y yo sin darle cara a mamá
 que espera mi regreso

no cerrará los párpados
 no tomará su porción de vida
 mientras
 mis pasos no vuelvan a latir entre su sangre
 yo sé de memoria
 qué imagina

cuando las horas juegan como las olas en el mar y quisiera
 reducirme

a la estura de sus brazos
 y suicidarme de alegría
 y olvidar los doce meses encerrado en la desesperación
 de no acabar a golpes
 con la tuberculosis
 y el ataque gripal que mutiló el canto

JESÚS CABEL

eran los tiempos
en que abandonaba la casa de los viejos

p

grave perfil que recorro como desesperado
 ni el viento o la marea pueden ya detenerme
 los frutos más hermosos que manos
 algunas hayan cosechado
 ni el susurro de las tardes prohibidas
 pero he de volver a florecer en la tierra
 violento como un centauro que apareja
 sus frondas
 a 20,000 pies
 de tus pechos ardientes de crepúsculos

¡ eh muchacha ahora puedes cogermelo del alma
 y zarandear mi cuerpo como un álamo !
 no siempre en los caminos he muerto
 sumergido
 en un vacío de llamas
 a veces como hoy he querido ser bueno
 y avergonzarme por esos minutos de suicidio
 y levantarte hijo
 sobre el desierto sin alba
 que habitamos
 y que yo no recomiendo

oh menudo pájaro inmóvil contra las olas
 desde una altura donde el cielo es sólo
 un mito
 que no alcanzo

pero ellos hablan de sus ritos y de la cruz
 y de los maderos
 y de ciertas oraciones
 que hoy todos musitan
 entre las paredes de viejos hoteles

yo sólo veo en las costas alejarse mi vida

JESÚS CABEL

ahí en la bahía quisiera volver a verte
si no has sucumbido al graznar de los
temporales

que este año han golpeado a Puerto
Pimentel

bajo la lluvia retozo y no estoy perdido
tengo un libro de poemas del claro de Petofi

las calles
los muchachitos que crecen
como la hierba en las heladas a
4,800 metros
sobre el nivel encabritado de los años
hóviles
a la infancia perpleja

y los viajes con la hermosa morena y los viajes
¡ dejádmé soñar alguna vez !

en los montes estos versos no son el dios que nos
inventaron

JESÚS CABEL

de rocío y de recuerdo

avanzan mis manos entre los crisantemos
aquí donde según indicios de la historia
solo de soledad
excepto yo
grabó estas tardes arco – iris en las piedras
es medianoche y este pueblo
ya no tiene salvación en el infierno

S

hacia el exilio vamos
 viejo y duro tambor
 cincelado como una fiera
 en su osamenta
 ¡ oh miel que sacudes mis alas !
 conste que vivo desesperado de fulgores
 que mi vida aún no es presa de las sombras

abrumada está la casa por recuerdos lejanos
 adversa hora de deshielo
 tu cuerpo humedecido por la lluvia
 que sostienes te pertenece

calladamente asalto la posición dispuesta en los viñedos
 ¡ oh pubis de rosa olorosa !
 escalo tu voz
 surcada de palomas
 eres como una fruta desnuda que se entrega al silencio
 hechizo de unas manos que no encontraréis
 atadas

tambor enajenado
 me voy y para siempre
 regreso a mis oficios
 antaño
 desafiaba ebrio de caminos
 lo que a tientas perdí
 ciudad y ciego amor
 tomados como ladrón por sorpresa

el hombre ha despertado delirante en su época
 anudado a fondo con el alba
 ¿ qué es real ?
 nuestra separación en la hora decisiva del ángelus

sobrevuela la proa de los
barcos

te reclamen
desde los talones

y tú en la distancia sin instrumentos
ni música de antaño lances a la eternidad tu palabra
definitiva

de hombre

esto comprenderás es un mundo de máquinas y dioses
derruidos

que ya no tiene sentido

u

mamá y hermana a veces reñían
por utensilios domésticos

estamos en el siglo XX

Luisita la mayor

engreídita como es Esther

ambas como si fuesen mis hijas no conocidas del todo
pero qué fuerza tenía mi amor cuando la lejanía quebraba
sus pasos en mi sangre

llena de besos

nunca estuvo la casa y la pobre fue perdiendo sus encantos
y papá ¿dónde te perdiste viejo?

el hecho es que una gran pesadilla me persigue
por calzadas y
parques desérticos

que mamá no volverá

a mis brazos y los días de otoño
disfrutando a plenitud

la subida a los árboles disputando los pacaes

las granadillas jugosas
los suaves abridores

¡ jamás este viejo tambor ha insistido tanto en convocar
heridas y recuerdos!

levántate de esa bruma
que sepulta el véspero

es un crimen si en medio del camino los besos se deshojan
devuélveme esos ojos que adoro
para llegar al secreto de los
mares

hay una barca que espera

y tus hijas partieron
siendo tú el más pequeño de
los hombres

sólo queda ser ligero para arrebatarnos la ira a los fantasmas

cuando todos te vuelvan la espalda
y den gritos a tu alrededor como fieras
 una flor muerta entre los labios
 la canción que solías silbar
 a los cinco años
el viejo balcón donde escondías las bolitas de barro
 y tus lágrimas amargas
tus manos de prematuro ambulante
 hijo
 este paisaje
 no te dejaré por herencia
ni los altos follajes cubrirán tu cuerpo de rebelde entregado
 al vino y al
 amor

como los pájaros extasiados de horizontes campanas y
océanos
 por recorrer
inútilmente alcanzarás la estrella de la vendimia
para olvidar estancias hechizadas
y nada es rosa ni quieres mirarme cara a cara
 mi retrato en tu iris
una noticia estremece los pétalos del día
 cómo defenderte de esta
 gran
 mortalidad

los gritos te ensordecen
 abres la ventana y el mar es tan inmenso
 como la soledad

la vida parece un lazo suspendido en el aire

 y columpias con energía tus sueños
otros animales se disputan tu alegría

pero nadie impedirá
cruzar los extramuros del infierno y habitar
la espesura de los bosques

siento tu voz atravesar los enjambres
diminuta hormiga sin hálito ni sombra
salir a la ciudad
no siempre es encontrar callejas relucientes
de palabras
demoler ciertos recuerdos
que inmolan el canto de los pájaros
extraños
que mi ignorancia no permite nombrarlos
o graves besos en ardientes años

y las ruinas de Chan Chan
me saben a distancia en medio de la mar que gobierna mis
(miembros
retumba la voz de mi pequeño
en un cielo de barro derruido por el tiempo
¿qué noche nos cercena el paso
melancolía?
¡vuelves como una paloma
al pecho donde barcos anudados abandonan sus velas otoñales!

y qué hacer si derrotado estoy por tus ataques
soñando
inolvidables aquellas tardes que en voz baja hablábamos los hijos
y los canes cuidaban nuestra venerable quietud
mientras dormíamos en las aceras
gritando
ya no volveremos a las hierbas y el amor
y las lágrimas de mamá
rogándote no la desampares

que si tratas de explicar esas pobres teorías
domeñadas estarán las aguas
en los acantilados

buscadora de caminos
de prisa hemos vivido y sin resignación
he abierto las ventanas que dan directo a los suplicios del
averno
y estoy llamándote música huidiza como el agua de mis
manos

guitarra cambista de destinos
hecha ya mujer entre los hombres

¿ dónde estás fatalidad
que mi vida arremete tus designios y brebajes ?
vienes a mi desbrozando las vides
que no son de este reino sino de la amargura
ignorando que el hombre desfallece en el
páramo
de un siglo alucinado por la destrucción
y yo vine a tocar

rebelde pájaro del sur
todos estos caminos ávidos que al fin
rueden nuestras cabezas
entre la humareda que incita a copular

¿ cuál es el camino abundante en raíces ?
¿ dónde reside altiva la esperanza ?
anduve entre oscuros navegantes
y el esplendor de un agitado viento que me cubre
como si hubiese terminado todo
despierta los sueños arrastrados
corriendo abajo del exilio

¡ oh empolvadas pupilas de la pudrición !
sólo la soledad pudo arrasarse este puerto casto y oloroso :
aquí tu menudo cuerpo
sin rostro ni aurora
tiritando al paso de las
sombras

allá mi amor arrojado a la demencia de los lobos
y es preciso volver a las quebradas
prisioneras de un cielo intenso para mi gozo

lejos del extravío y el despojo
que arrumban nuestros pasos

y la tarde desliza nutrida de fuegos
un nuevo canto que relumbra
en las paredes del universo
donde estás como una
ostra
tendida
al silencio de mis besos que roturan tu
cuerpo
de mariposa impasible
socavado el aire que te azota

y

detrás de aquellos muros no es posible que la vida sostenga
la savia deliciosa que maravilla el universo
sólo el lento quejido del viento en retirada
recorre los dominios del fuego
que me habita
como un astro perdido en la distancia
donde invisible
la rosa permanece
entre la niebla de este duro invierno
despavorido
por un cielo ausente de llamas

y golpeo árboles fantasmales que salen a mi paso
con fieros coces golpeo
las raíces desde más abajo
de la tierra
y el final es siempre la ilusión del principio
atravesar la lluvia
con anhelos decrepitos de centauro en celo

¡ oh si volvieras más allá de los escombros !
la ciudad no sería un infierno
de luces apagadas
donde a lo largo del silencio
tendidos como suelen abandonarse en la
arena
los amantes
hemos poblado la noche de pájaros
emigrantes

ven a mi demudada efigie

vislumbra tus ruinas que es tiempo de acabar lo inexistente
suspendida no está la esperanza del vacío
yo que soy el naufragio

de los navegantes que soñaron la Isla del Encanto
un Centauro galopando
en pleno siglo XX
¿ qué soledad te nombra incesante
y por qué hay sangre en los rostros de los
niños ?

dulce sería transitar tus avenidas
absorto de paisajes celestes
yo que he vivido toda la eternidad
del estío
sólo bullicio encuentro entre tus nalgas de
concreto
y el aroma de los bares
donde danzas como una
prostituta

pequeña cadavérica
he decidido terminar con tus oscuros maleficios
hermoso es el árbol que crece en mi corazón
los campos en la
madrugada

pertenecen al rocío de las flores
y es el amor
el que nos adormece de alegría
mientras

tu reino es una torre destruida
atrapada por estaciones del insomnio
que tengo entre los ojos

z

celebro el regreso de la amada
¿ soy un pájaro acaso ?
descubierta ha quedado la primavera a nuestros ojos
oh viejos robles que amé como un náufrago
en vano descifro los signos
del delirio
los sueños donde guardo
países que expulsaron mi canto a los confines del silencio

yo no soy el dios de la soledad
pero igualmente te amo
prisionero del mar o del rocío
esa visión maravilla
de rodar escaleras abajo
desmoronado en los umbrales
de la oscura morada

alguna vez he muerto definitivamente
(¡ yérguete corazón que esta tarde arrecia
la lluvia !)
¿ cuántas veces he de repetirlo ?
en la distancia divisé pequeñas perlas del océano
sobrevolé la ciudad
su plazoleta acuática
y no hubo alternativas
sus minúsculos insectos
me hablaron de esta parte del imperio
viejos recuerdos para traer a la memoria
y tú / raíz madura

mi mujercita
hermosa desde el profundo olvido
colúmpiate alada de mi sombra
que nadie ingrese a tu vida y quede como el viento
en la enramada

¿ escuchas como el agua se detiene
en los aleros ?

éste y no aquél es el reino que defiendo
y ya no tengo reposo

Altamar, 1975

JESÚS CABEL

II

JESÚS CABEL

*Una noche senté a la Belleza en mis rodillas
Y la encontré amarga. Y la injurié.*

Arthur Rimbaud

que el peso del infierno te doblegue si la confusión logra
ceñirse a tus párpados vacíos y este tiempo arrojado como la
oscura piedra vuelva a labios verdaderos lejos de la
podredumbre cuando nos encontremos fresca será el alba y
tus ojos maravillosos dentro de mí desbordantes cauces
infinitos huyendo en actitud pájaro emigrante y solo el otoño
te rescate del naufragio sin otra explicación has habitado la
noche y escuchas nuestros pasos hundirse en la orilla

¡Ah, viajero! ¿Por qué te llegaste a un lugar tan terrible?

Li Po

es cielo apagado y una luz que no muere este cuerpo adorable
nauta que estremece estatuas más increíbles que noche alguna
ocultase y transcurre el tiempo bajo el asombro furioso de
pasos atrás anclados entre el desvarío y la realidad que es otra
forma de suicidio cuando llegue el otoño a este recinto qué
huéspedes – violentos – inseguros – alucinados por habitarte
han de arrancar raíces a mi voz y erguido ante el desenfreno
vuelva como un pájaro voraz a su nido

Pero el negro vuelo de los pájaros vuelve siempre a agitar.

Georg Trakl

aborreces la monotonía media luz cuando las horas ganan tus pasos y asciendes los montes para sentir plena la vida de vinos y paisajes la música con hongos multiformes atómicos abriendo las entrañas de la tierra y algunos pájaros destruyen sus nidos desde una altura que habitas como salvaje ¿ quién te detiene ? ¡ abajo ! ¡ abajo ! y revuelves tu cuerpo envenenado sobre los surcos estériles de la noche cazador no interrogues si hoy decidieron acabar contigo

El viento no ha cesado de llamar a mi puerta.

La vida oscura empieza

César Moro

esperamos la niebla de la noche así construiríamos el puente con huesos de generaciones pasadas y cerramos las puertas y nuestros corazones en un principio amargo sin atavíos solo el valor iluminándonos ¿ goces ? ya han muerto y lo absoluto es relativo puede que no haya remedio si es preciso volver arrojaremos los cuerpos y serán velámenes impulsados por tus besos yo no sé adónde irán ni qué umbrales los arrastren pero sobrevivirá firme el espanto

*Inquietos espíritus ; sea dulce tiniebla
Para el corazón que ya no ama !*

Dino Campana

romper estos muros donde la época se niega es gran
suceso caer entre sus largos brazos de concreto levantar la
mirada sabiendo que alguna vez se pierde definitivamente la
celestial embriaguez la locura y hay que caminar oh fantasmas
recorriendo el estío como un náufrago impreso en las
páginas de la anti historia y quebrar la estructura del infinito
con poesía llegar a develar las formas del silencio
estremecido sin dioses que loen ahora a tantos imbéciles

*Desciende más descende sólo
Al mundo de la perpetua soledad.*

T. S. Eliot

postrado ante la hierba yo no soy la estatua golpeada por la
brisa detesto la sumisión de los estambres y nada me
diferencia de mis viejos maestros violar las noches fugitivas
hacer de la poesía un universo reluciente cuerpo de miel
columna ardiendo viva melodía sepulten estas ruinas para
cruzar limpio de matanzas esta ciudad extraña y salvaje que
nos pone al borde del suicidio distantes de la luz cercados por
la soledad desafiante de los pobres cadáveres

*Pisotead, pues, ese cuerpo vacío,
ese cuerpo transparente que ha desafiado lo prohibido*

Antonin Artaud

piel inerte a través del tiempo has cambiado el aroma de tu
cuerpo frutal y puro en colores – sonidos extingüibles me
pregunto si es una luz desmesurada que vigila mis pasos en la
noche con rigor que delinea mi perfil terrible exactitud en las
tinieblas como sucesión de recuerdos entrelazados y
perdidos y cómo y cuándo seducido de entre tus piernas
abanicadas yo aparezca dando señales de vida y mi retozo
sea total apartados más allá la ciudad humillándonos

Lo fugitivo permanece y dura

Francisco de Quevedo

lo que permanece está ligado al movimiento nada ni nadie
inmóvil al invierno que celebra un rito con la muerte atroz de
despedidas y pájaros que vuelvan a nuestros labios detiene
la esterilidad la luz no siempre es el fuego sino un enigma que
buscamos bajo la pálida hierba de la lluvia embriagados de
números las fórmulas no alcanzan explicar esa sed y caminos
rompiendo las tonadas el canto abiertos al infinito de la
rosa como si fuese el primer vacilante

Vivir mil años en un parpadeo.

Reinar, bailar en un laberinto.

Ezra Pound

llego y bailo sin importarme la desnudez de los objetos mi propia vestimenta antaño en trastos que adoré con locura como si fuesen dioses roídos por el tiempo sin antecedente ahora nada recuerdo o no quiero simplemente coger ramos de ortigas y que la luz reviente mis pupilas como las raíces brotan desde abajo para encontrarnos amor y la fuerza que nos una sea el producto de nuestros cuerpos sobre la inversa del cuadrado de la distancia que nos separa hoy

Yo estoy enterrado aquí y me siento sobre mi tumba debajo de un árbol.

Allen Ginsberg

nuestros cuerpos precipitándose en una fiesta imposible del vacío asumen el lenguaje sin palabras sólo las manos explicarán el acto yo temiendo que alguna vez partirías en viajes ocultos sin atajos por la primavera que aprendimos a fuerza de soledad a considerarla como una hechicera que inventó el amor y así acallamos el tiempo esperándote en los muros de los cementerios vi apagarse mi vida y arrojándome de bruces sobre la tierra encontré tu rostro triste

Te ríes de ti mismo y como el fuego del infierno chisporrotea tu risa.

G. Apollinaire

en tus huellas habita el cuerpo del vacío puedes
abandonar países que cruzaste entre el fuego – delirio como
una ecuación absurda que signa los motivos leves de tu
canto y estas son leyes elaboradas que la locura viola y ríe
como yo a carcajadas hundiéndome en la cintura del infinito
escribo escribo como si fuese el mar una gota perdida en
mis manos las barcas que escapan de ojos vigilantes y los
astros que no alcanzo poesía si sucediera el final de mi
vida

En vano buscas ojo enloquecido
No hay puerta de salida y el viento desplaza los planetas
Vicente Huidobro

¿soy el escapado del horror? viví entre los muros de la ciudad ¡el incorregible! el mismo que fugó a los cuatro años de casa y alimentó al calor del silencio a espaldas del otoño en flor y de los vientos alisios mi condición de hombre y no me vengan que es absurdo afirmar que el pan nuestro no es nuestro ni los altos trigales donde mi infancia pudo ser dulce se verán libres algún día del no de la lágrima del camino sin palomas

Y para que se queman estas gentes que pueden orinar alrededor de mi gemido o en los cristales donde se comprenden las olas nunca repetidas.

Federico García Lorca

velocidad del sueño atrapado en la pétrea oscuridad del infinito los espacios no existen ni la teoría de los cuadrados perfectos que explica la estación donde la infancia es indomable asesina de estelas marinas de colores que hoy apruebo extraños para mis ojos y la barca es sombría entre las riberas ya nadie permanece acorde otros se agitan a dentelladas nadie le canta a la locura ni es el hijo más infame que regresa de violar las leyes de la naturaleza

*Pero vedlo caído en la batalla, otra vez levantándose
como si luchase cuerpo a cuerpo contra el cielo.*

Tudor Arghezi

¿quieres amar – luchar ? resuelvo en definitiva agotarme en la serenidad ajeno a las muecas de fantasmas que han dividido mi lar en estos años adversos y afirmo sin rubor en mi familia hay dementes y criminales más débiles y hermosos que yo ascendiendo el umbral estremecido – terrible de mi vida más estoy perdido en las calles de este infierno invoco a seres sin rostro que imagino amigos al fin se romperá el monólogo escuálido esqueleto se expone en la vitrina

Intimidad sombría y límpida
De un corazón convertido en su espejo.
Charles Baudelaire

eres el lobo marginal creado no por la imaginación de
aparatos electrónicos la más alta ciencia disputando la
presa la jaula el animal ese algo de alegría que a fuego
limpio se defiende y es secreto al contacto de la carne y nada
que sea justificable para las disciplinas exactas merecen la
atención de tu canto inusitado y aquellos que un bledo valen
bien podrías sepultarlos definitivamente en estos versos y
acabar a golpes si precisa con el yo

*Vivo entre formas luminosas y vagas
Que no son aún la tinieblas.*

Jorge Luis Borges

caes con el peso luminoso de la fugacidad lo que sabemos hoy nunca trazamos a premura incluso afirmamos su condición de círculo dado sometido a ecuaciones discutibles como todo en vida caminamos de aquí para el sur girando sobre un eje abstracto y no somos espanta-pájaros sino cuerpos desnudos en la noche estival que renunciaron a la grotesca caricatura de la realidad cuerpos hundidos en el deseo vueltos a las cartas y el vino que llegaron de las viñas del norte

En esta noche oscura de mi vida.

San Juan de la Cruz

siempre ángel para mis tormentos supiste desde el primer momento a lazos iguales los caracteres son opuestos y esta sed que no soporto de llegar o esperar cada fin de mes esa grotesca postura de correr tras el recuerdo y no alcanzarlo de ser y no ser inútilmente siendo Hamlet el siempre niño viviendo en cuartos donde a la caída del sol caerán tus mejores sueños de infante y esto tampoco ya no importa que descarnen tu esperanza y la arrojen al viento

El mundo enloquecido

Se oscurece y arde

Manuel Moreno Jimeno

poseerte hasta el delirio mariposa maligna deja esa rosa
ardiendo entrégame los vinos más puros del verano no he
venido a implorar bajo mis plantas guardo tus alas de fuego
– cal en esta búsqueda de saberte inventada para una gran
noche hundida en los extramuros y ni dulce ni torpe es tu
presencia vanos son mis gritos de animal derramado en tus
orgías como buen trago insecto mío coronada por pétalos
abonados con mi sangre rompe esos espejos rómpelos

*En vano buscas entre el polvo,
pobre mano, la ciudad está muerta*
Salvatorre Quasimodo

abandonamos la ciudad para salvar los cuerpos de sonidos
deformes frente a la adversidad y la ruta perdida sin mayores
júbilos y dividido como fruta en el aire que los pájaros en afán
carnívoro destruyen y maldecirían la debilidad de nuestros
hijos errantes ninguna comarca abrigaría la esperanza de
volver inocentes al contacto fiero de los días y así oh
destrucción liberamos no era ni huir del terror o vencidos
en sueños caer en los límites solares

Entra y serás el huésped... ¿De quién?
Temblando, verás hasta el corazón salvaje del país.
Rainer Maria Rilke

evoco los países que abandoné inclusive mis bolsillos fueron rotos y no pude encontrarte ni en la línea fronteriza donde pactamos tú y yo perdidos en un solo cuerpo delirando hasta estremecer muros y ventanas aquellas que eran bienvenidas por la lluvia oh desgracia nunca acepté alimentar tus sembríos sino iniciar la historia no el festín tampoco ser carnada de los imbéciles y morder la derrota si llegaba total como la muerte otras armas guardaba en estos versos

El laberinto de los senderos

Posee mi ceguera

Giuseppe Ungaretti

la luz en la palabra y caminar no a ciegas girando alrededor de lo que no producirá efectos sino aceptar el infierno la pobre rosa acribillada las cosas en su lugar tal es el nombre y basta una serie de inválidos invadieron la historia y la sangre fue el común denominador de tanto horror a cerrarles el paso esta es nuestra época a un lado que disparo mi corazón no responde por árboles talados a edad prematura ni cuerpos arrojados del paraíso

Me levantaré un grito y tan violento que todo yo salpicaré el cielo

Aime Cesaire

después de medio siglo busca el signo firme la soledad es la regla inversa al canto de las aves o el bullicio de las ranas en los pozos donde pasamos las estaciones de niebla e hicimos el amor disparando al infinito nuestros gritos esa forma de vivir entre los árboles ajenos a tanta podredumbre al monóxido y al neón que más parecen luciérnagas cansadas de su condición de lamparines rodantes de esqueletos sin sentido en una gran fiesta de tinieblas

*Hoy es el día más, el que traía
una desesperada claridad que murió.*

Pablo Neruda

puedes entre la intemperie que habita la soledad baldía y las
200 leguas abisales erigir tu voz contra los temporales
reprochar tus hallazgos las pequeñas cabezas clavadas con
dientes grotescos y ojos vigilando toda posición incluso que
soy un centauro ajeno al cielo de tu cuerpo vibrátil hasta el
día en que decidas perderte conmigo naufragar en Barranco
boca abajo arrancar el césped de esta parte oscura de la playa
y solo nos rescate el viento oculto en la marea

Ahora a ese vacío he unido
Todos mis tardos motivos.
Eugenio Montale

vuelves a emigrar música – viento abajo el universo es una
miniatura de bronce fiel a delirios no caminas ni apresuras el
paso hundido en la ardiente palabra ni vuelas y das gritos
de alarma y la razón es pájaro ciego atravesando la sombra-
materia que golpeo las veces que mis brazos cedieron al
empuje de ramas silvestres y amarillas y tus ojos de
muchacha que busco inútilmente yegua lejana salvaje he de
arrojar mi desdicha y beber los jugos más frescos del verano

*Sí, vivir y escribir y morir, solo,
bilando entre los dedos sombra y sombra de sombra.*

Pablo de Rokha

la rabia – destrucción no me espanta óiganlo bien al tacho con
las fórmulas las consignas escribir para tal que el señor
sonría se sienta despiadado no me eriza los nervios ahora veo
con indiferencia eso que las computadoras nominan
brevedad ahorro de tiempo oh esperanza valedera del estío a
otros caminos nos lanzamos con el corazón oteando sus
primeros ritmos a manos llenas de luz y de palabras y ya jamás
podrán separarnos jamás antes del nacimiento

*He construido sobre el abismo y la bruma y el humo de las arenas.
Me acostaré en las cisternas y en los cóncavos navíos,
En todos los sitios vanos en que yace el afán de grandeza.*

Saint John Perse

no soy la bestia que buscáis pues la soledad me hiela la sangre y hace siglos que no encuentro la razón de estos viajes por qué hay tanto vértigo ni qué es la salvación en esta farsa he conocido lugares horribles donde mis ojos destilaban sangre de amargura y maldije a mis antepasados pensando que me estaría negado volver yo defecué en los muros de las catedrales y aborrecí la sumisión de mi generación los pobres tan inocentes para elevarse en cantos

*Hombre de mármol que vela en una estatua
o que se tiende, oscuro y sin amor, sobre la yerba.*

Jorge Eduardo Eilson

recorres la misma y antigua soledad que guardaras como
beso de despedida es tarde sin embargo para iniciar el
ritual de los brujos viejo tema el suicidio un hombre colgado
de la rama más alta del silencio y este fuego devorándome
los párpados mis uñas crispadas que no alcanzan el
sendero sin retorno los presagios que de gana olvidaría y
no puedo ¿oyes amor? el sentido de las cosas semeja a
pasar al descubierto bajo un canto agorero

¡ Y la locura y la frialdad vagaban sin rumbo por la casa !

Lubicz Milosz

de dónde sales que es grato el universo a nuestros ojos si la luz sus raíces que nuestras manos abonaron en la estación mal cercada amores inventados para recorrer este paraíso que es la infancia en fuga permanente palabras construidas ¿como? un castillo verde- arena caerán y más puertas se vendrán abajo con el peso del viejo otoño desde la raíz cuadrada en su última expresión de ciencia exacta y entonces a emigrar como los pájaros secreta constelación de caminos

Los cielos se desgarran a tu fuerza.

Martin Adan

justificar la tristeza de los hombres aquí abajo el barro
sobre los párpados vencidos o la pobre soledad que nos
cubría inflexible a la luz de los geranios donde escribí nada
importante mi vieja costumbre de defender la libertad de
los pájaros los recuerdos de piedra abandonado al fin a mis
papeles salgo de esta batalla con la pupila clavada en la
velocidad del tiempo hoy añorado como un violín inútil al
recuerdo a la nota escapando de mis manos huecas

JESÚS CABEL

HACIA EL MONTE VOY PARA ROMPER TUS SECRETOS

Hasta no ser ni el
macho ni la hembra,
sino los dos en uno y
en ninguno.

Leopoldo Marechal

* Este breve poemario fue escrito en Lima, 1972; parte del mismo fue publicado en un número especial de la revista “La tortuga ecuestre”. Lima, año XXIV, N° 151. Noviembre de 1997. [Director: Gustavo Armijos]. Esta es la primera vez que se edita en forma completa.

JESÚS CABEL

**AL COMPÁS DEL SILENCIO
MUEVO MIS OLAS Y TE ALCANZO**

Yo, el mar o el fuego.
Húmedo de ansia
incendio los atardeceres
en el puerto.

Erijo mis olas
sobre la leve espuma
y asciendo
tu cuerpo canela y sediento.

Te abres entonces
como una ventana directa
al mar de otoño.

Grueso es el licor
que se derrama en tus muslos.

¡ Ah ! la noche se hunde en tu mirada
llenándote de sueños
la miel que a gritos me reclamas.

**TENDIDO SOBRE LA NOCHE
BESO TU LÍQUIDO TERRESTRE**

Mar adentro,
el horizonte va conmigo
ajustándote de la cintura,
erecto
como un corazón perdido
entre tus manos.

Mar adentro,
danza la noche al son de tus caderas
abandonadas en el vacío
interminable
del deseo,
y su espesura es nuestra
y no del viento.

¡ Oh !, qué hermoso es tenerte
en señal de rendición,
aunque gimas como loba
malherida
y eleves el miembro
hasta las narices propias
de la eternidad.

**DESPUÉS DE NAVEGAR
SOBRE LA ARENA DE TU CUERPO**

Días y noches, variantes y otros juegos
concluidos
siempre en el lugar
donde mis dedos eran ya inútiles,
fueron atándonos
a
la bravura puesta en los combates.

Así aprendimos

como dos mundos en pugna
a rodar
sobre las piedras musgosas
de la desierta playa.

Vueltos a girar,
no hubo piedad en el ataque
Solo así, pude navegar
en el pozo infinito
de la dicha.

**ATRAPADOS EN EL TIEMPO
EL MOVIMIENTO CONTINÚA**

Arde tu pequeño cuerpo
sobre mi pecho

No vamos a discutir posiciones,
arriba o abajo,
el movimiento de la vida
presa te mantiene,
horizontal
a mis muslos
y mis sueños.

Inútil es la guerra,
tus mordiscos desesperados
cuando en tus claros ojos asoman
lágrimas
para empezar
a
sonreír,
después que las gaviotas
anuncian
las primeras horas de la madrugada.

AHORA QUE ARRANCO LAS RAÍCES DE TU PUBIS

De noche, en altas soledades,
la corola de tu cuerpo que es mío,
despierta a la vida
y balancea
su redonda estructura.

Y no es un sueño haberte poseído,
arrancar las raíces
de tu pubis
con mi boca.

¡ Oh viejos canturreos que la brisa
inmola en la memoria !
danzando como una diosa
sobre mis muslos,
inicias un ritual salvaje
y mi falo es un mástil
donde flamea
victorioso
tu cuerpo de sirena.

POSESIÓN DE UN PARAÍSO POR LA RETAGUARDIA

«Por ahí no, mi amor», clamas
a las estrellas
arrojadas a la playa
por el viento
y tiembla la noche inmemorial en tu mirada.
Te parece
entonces a un ovillo
envuelto de penumbra
y esmerado en atacar los flancos de tu vida

como la tierra abierta al asombro
de mis ojos,
queda tu cuerpo
alimentándose del pájaro
que me nace del alma.

«Por ahí no, mi amor».
Es tarde,
la retaguardia ha sido ya tomada.

PÁJARO CARNÍVORO

Arremete este pájaro carnívoro
fiero como ninguno de su especie.
Y tu cuerpo menudo aletea
como una presa adorable,
consumiéndose en el fuego
que enerva mi vida
al borde
del silencio.

CON BESOS Y CANCIONES ATACAS MI FALO ENCANTADO

Voy remando tu cuerpo en llamas.
A toda popa cerca ya del cielo
levanto mis velas
y la ausencia florece
en el mar:
ceremonia de diosa
estremecida y enroscada
alrededor de su miembro
divino.

**RECORRIENDO TU DOMINIOS
CON MI LENGUA**

Boca abajo, tu divino pubis
apunta al infinito
y yo me pierdo en la piel
de tu silencio
absorto,
buscando otro amanecer
donde naufrague alígero del viento
que impaciente recorre
tus dominios con mi lengua.

MONÓLOGO DEL OSCURO

«Deliro
entre tus senos que son
olas violentadas
por la tarde
cuando el mar
su grácil esmeralda
anuncia
que es la hora
ebria de la luna».

CUERPO X CUERPO

Tu leve cuerpo enroscado
como una concha marina
vacilante y trémula de vientos,
donde la ola se rebela
ante mi cuerpo rugiente
 que acepta
 ahogarse de gozo y
 delira.

KLITHORYS

«Para que no te olvide muerdes
mi klithorys sangrante,
y mi cuerpo flaquea entre tus labios
como una llama que el viento golpea
incesante,
bajo este cielo donde me pierdo
diariamente.»

LA LUZ QUE TÚ DERRAMAS

Inclínate amor mío hacia adelante.
Deja tu cuerpo
suspendido en el vacío:
 yo beberé
 la luz que tú derrames.

VÉRTIGO INFINITO PARA DOS

Túmbate conmigo en la playa
suave lecho de arena
habitado por tu cuerpo
y que tu sexo
me embriague como el vino.

TOMA DE CONCIENCIA

Siempre al muslo de pura
encarnadura
obligas
sobre tu suave cuerpo
a despojarte de palabras
¡ oh maravilla !
Sólo los dos en este
baile
desmesurado
del acto.

ADIVINA ADIVINANZA

Adivina adivinanza:
¿ quién enciende tu cuerpo
como el fuego ?
¿ quién te habita hasta el delirio
y resplandece en tu mirada ?

adivina adivinanza:
¿ quién te ata al meneo
de la noche soledosa ?

¿quién sustenta la locura de ejercitar
tus piernas ya vencidas?

Soy yo, que se apoya
en tu tenso vientre
y decide llamar
al amor por su nombre.

PRIMERA POSICIÓN BÁSICA

AM
AMOR
O
R

(Hasta que me duerma,
abandone y enloquezca sobre tu encrespado pubis)

SEGUNDA POSICIÓN BÁSICA

Amo ... Amo ... Amo ...
r... r... r...
(Violenta como las olas
estallas
en la noche luminosa de mi cuerpo
al descubierto)

TERCERA POSICIÓN BÁSICO

 r a
 o m
 m o
 a r

(Que nos dejan solos ante la eternidad:
nuestros cuerpos relucirán
entre las tinieblas de la luz)

MARAVILLOSA MUERTE

Destruye mi vida si es preciso.
Eres la criminal más hermosa del estío.
Maravillosa muerte,
yazgo entre tus muslos ya vencido
y otro horizonte relumbra
ante mis ojos.

DELIRIO DEL FALO

“Acaricia mis labios con violencia.
Entrégate despacio muñequita,
voy a romperle las puertas a la dicha
y penetrar como un salvaje
por las callejas
del recuerdo”.

EPÍLOGO

El klithorys erguido y luminoso
es abatido al final de la batalla,
y cae como una rosa de su espiga
derramando pétalos de fuego.

JESÚS CABEL

UN NUEVO TRANSEÚNTE DEL INFIERNO ESPACIAL Y TEMPORAL

Xavier Abril

Ya no podrán te aseguro
Quitarle la raíz a este canto de pájaro agorero
J.C.

La historia psíquica del hombre constituye el infierno perfecto y acabado, ilustrado con viñetas, no de Doré, desde luego, sino de su propia fantasmagoría. El poeta actual, después de las experiencias antiquísimas de Virgilio y de Dante, considerada, además, la escatología musulmana, no requiere de alegorías exóticas, de una Enciclopedia infernal portátil. El Infierno es lo más próximo al ser mismo: la dualidad. El infierno está dentro de uno, ontológico, completo. No requiere Cabel salir de sí mismo: intentar un viaje turístico como Rimbaud, a la zaga de la imaginación precedente, ya proceda de la India, de China, de Grecia, del Egipto, de Babilonia, de Israel, de Roma, de Paracas o de Chan-Cham.

Cabel deliberadamente ha reducido su aventura al infierno, suprimiendo el Purgatorio y el Paraíso, un poco contrariando la idea de trinidad o, también, la de tesis, antítesis y síntesis, típica fórmula de la dialéctica hegeliana de los contrarios.

Con lo dicho quiero a la vez expresar, dejar sentado que interesa, sobre todo, la experiencia infernal, propia, peruana, con su prolijo inventario científico, estadístico, reflejo de los fondos de la conciencia, de la memoria poética, antológica, de Jesús Cabel. De la rica experimentación, casi diría de laboratorio alquímico, alucinada del poeta, se deduce una especie de monumentalidad infernal que opera en su lenguaje que por ser íntegro, un fresco a lo Giotto, no puedo ofrecer fragmentando a la curiosidad filológica que surgirá después, como siempre, a la zaga del éxito y la fama. Podría dar un Glosario sintético a modo de adelanto, pero será preferible la sorpresa que el asunto le deparará al especialista formal, metódico y previsible.

Cabel es, hasta la fecha, el único poeta demoníaco, infernal, que ha producido el Perú orgánicamente, como SUMMA de contradicciones y aciertos. Ha habido algún otro pero diluido, parcial, tímido como Oquendo de Amat, en quien el sentido luciferino estaba cohibido por la nostalgia del Paraíso. Cabel, en cambio, se ha graduado, pacientemente, de infernal, de la misma manera lógica, sensatísima que se hizo ingeniero químico, sometándose al estudio y método y hartándose de lúpulos medievales y modernos. El representa, pues, una nueva fase, distinta, de lo que Verlaine, el primero, denominó POETES MAUDITS. En lugar de serlo por vida arrastrada, bohemia, irresponsable, contra lo que Cabel se ha manifestado, representa el título por doctorado legítimo. Su tesis que, en verdad, no aparece como tal sino quizás como alegoría y simbología, significa una incursión escatológica perforadora del infinito, de los bajos fondos del Infierno que nadie había explorado debido a prejuicios teológicos. La dimensión clásica, tradicional, geográfica del Infierno, no corre el riesgo, en Cabel, de un exterminio planetario, por cuanto no le alcanza la moraleja de lo concreto, ubicable, arquitectónico, como en Dante y el lbn “ Arabi. Las perspectivas infernales abstractas de Cabel están de acuerdo y ajustadas a su propia experiencia. Nos da el boceto ilusorio, más que plástico, muy bien tramado, de un infierno absolutamente nuevo, existente en los límites de su conciencia cósmica.

Todo lo apuntado no quiere decir que la experiencia de Cabel no cuente con algunos ilustres antecedentes fuera de la tradición canónica clásica. En España, por ejemplo, Quevedo resulta ser el mejor conocedor, guía del infierno de su tiempo, de sí mismo y de los demás, como que fue el mayor erudito conocedor de la escatología dantesca, el mundo de ultratumba de LA COMMEDIA. Más cerca de nosotros, aunque pertenecientes al siglo XIX, se encuentran el Conde de Lautréamont (Isidore Ducasse) y Arthur Rimbaud. Charles Baudelaire, si no en toda la extensión de la doctrina, ensayó, a su manera, un infierno de uso personal en estricta correspondencia con su formación religiosa. En tanto que Lautréamont asombró a su época y aun a la nuestra con sus sobrios LES CHANTS DE MALDOROR y otro tanto produjo la aparición de UNE SAISON EN ENFER, de Arthur

Rimbaud, Baudelaire había limitado, más discreto, su tentativa al dominio absoluto de su experiencia poética en verso regular. Así nos legó DON JUAN AUX ENFERS y LES LITANIES DE SATAN. En realidad LES FLEURS DU MAL están cubiertas por una atmósfera satánica más propiamente que infernal.

Celebraré el hecho de que en el riguroso y selecto lenguaje que he deducido de la lengua del poeta, éste haya señalado, cierto, dos nombres propios: Eguren y Vallejo. Es decir, los únicos en verdad auténticos poetas renovadores que ha producido el Perú. El Infernal Cabel ha salvado de la hojarasca de nuestro monótono y melancólico parnaso de parásitos verbales, dos nombres luminosos que son toda nuestra poesía. En esto Cabel demuestra cabalmente no haber confundido el menester creador de la palabra poética con argucias retóricas amañadas al amparo del DICCIONARIO DE AUTORIDADES y el de la RIMA, a que son proclives todos aquellos licenciados, sí, enemistados con el don creador de la pura invención imaginativa.

El poeta de CRUZANDO EL INFIERNO, continuará su viaje de depuración poética más allá de lo escatológico, sin extrañarse ni confundir la condición humana, por excelencia, con una renunciación beatífica y mística. Nuestro tiempo es de acción heroica, de logros impersonales, supra personales. Se diferencia la edad antigua de la moderna, en que ésta no participa de los fines de aquélla. Admiramos por ejemplo, la poesía de San Juan de la Cruz, pero con la disculpa, muy amable, de que no estamos de acuerdo con su mundo y sí con su música y su estructura lírica, permanentes.

La obra de Cabel demuestra que la poesía del Perú se renueva de tarde en tarde. Cuando aparecieron SIMBÓLICAS Y TRILCE, se produjo, respectivamente, una muda de lenguaje, intencionalidad y ritmo. Ello demostró, en las dos fases, la evaporación en nuestro medio, de los sobrevivientes del post-romanticismo, parnasianismo y modernismo de consumo.

Al testimonio teórico crítico, relativo a la obra de Cabel en su conjunto, agregaré una visión panorámica, antológica, de sus magníficos aciertos poéticos, cediendo a mi vocación fragmentarista y fiel a los postulados mallarmeanos: “Los fragmentos son los testimonios nupciales de la idea”.

1 Y GRANADILLAS FRESCAS PARA MI SED («a»)

La sed es una tortura dantesca, infernal.

2 MIS MANOS DE ALFARERO («c»)

Todo peruano esencial ha de tener algo de alfarero. En mi primer trabajo crítico, escrito a raíz de la muerte de Vallejo, y habiendo aludido a su poesía, dije: la poesía de Vallejo está animada, en este sentido, de las esencias espirituales que la sociedad española transfundió a los sentimientos de una raza idílica de voz opaca y alfarera. (DE ESTIMATIVA Y UNIVERSALIDAD DE CÉSAR VALLEJO, en ANTOLOGÍA DE CÉSAR VALLEJO, Claridad, Buenos Aires, 1942).

3 ESCUPO SI ME PLACE / A LA MOMIA DE PIZARRO («c»)

Símbolo mortal del atraso colonialista que pesa, a lo largo de los siglos, en la historia peruana.

4 LOS TIEMPOS SON PROPICIOS PARA EL EXILIO («c»)

Desde Dante, por lo que se ve, hasta nuestros días, tiene absoluta vigencia dicho fenómeno político, el cual podría ser calificado, eufemísticamente, como turismo forzoso.

5 CON UN PIE EN EL INFIERNO («f»)

El poeta es un diablo lúcido: tiene «un pie en el infierno» y el otro en la realidad.

6 GRITO INFANCIA Y ES UN FANTASMA QUE RECORRE EL HOSPICIO DONDE HABITABA EL NIÑO HORRORIZADO QUE ERA YO («g»)

Autobiografía alucinada que se transforma en poesía, superando la anécdota, la confesión.

7 ES UNA GRAN TUMBA LA ANTESALA DEL INFIERNO Y ESTOY SEGURO QUE A TREINTA METROS BAJO TIERRA MAMÁ Y HERMANAS DEBEN ESTAR CADA VEZ MÁS INQUIETAS («g»).

Infierno familiar, íntimo. Vallejo padeció del mismo mal.

8 SIN VENTANAS /DONDE PROLONGAR EL INFINITO («h»),

Sin perspectivas, sin ilusión, sin futuro. Y, además pictóricamente, históricamente, sin Renacimiento.

9 IGUAL HILARITO QUE AMENAZÓ LA ETERNIDAD CON UNA GRAN CAMPANA («h»)

Se trata de un verso notable cuya resonancia excede a la lógica usual, superándola sugerentemente. El mismo asunto, con una ligera variante, se repite en («r»)

10 MAS LA TIERRA DE TODOS ESTA EN PUGNA POR EL PAN EL TRIGO / Y LA CEBOLLA («í»)

Asunto, éste, enorme, al que todos los días, desde el amanecer hasta la noche, hay que responder estética, literaria, política y socialmente.

11 SOY EL CENTAURO QUE VIOLA EL CUERPO DEL ESTÍO («j»)

El poeta, imaginativamente, ha superado la lección precedente de la mitología, a la que se aplicaron los poetas modernistas de una manera servil, a rastras de la letra. El asunto del «centauro» constituye una constante, diría una obsesión, en el resto del volumen. (Véase, sucesivamente, «p» e «y», dos veces). En cuanto al tema del CENTAURO, cf. LA COMEDIA / Dell'Inferno, C. XII., v. 56-65-71-97-08-104-115-129.

12 ENCONTRARÁS A DANTE SIN MAESTRO DE GUÍA («k»)

Es decir, sin la compañía de Virgilio.

13 DE VOLVER A JUGAR DEBAJO DE LA CAMA («m»)

El subconsciente infantil a través del simbolismo del objeto cama, sueño.

14 TOCANDO ESA CAMPANA COLMADA DE SILENCIOS («M»)

Contiene dos ejemplos: el del simbolismo del silencio y el oxímoron que le da carácter al verso.

15 HE ABIERTO LAS VENTANAS QUE DAN DIRECTO A LOS SUPPLICIOS DEL AVERNO («w»)

Para el poeta Cabel el infierno es la realidad inmediata, la del panorama ciudadano, el cual depende de una ventana.

Muchos más son los aciertos de Cabel que no reproduzco para no gobiar con el inventario.

Homenaje al poeta y a su sentimiento de la familia, del infierno y del mundo.

Montevideo, enero de 1977.

JESÚS CABEL

COLOFÓN A CRUZANDO EL INFIERNO

Luis Alberto Sánchez

Jesús Cabel es un poeta laureado: este título importa muy poco. Es un poeta. No sólo por la tensión de sus poemas, sino también por la pertinacia con que afronta las responsabilidades de su vocación, a despecho de su profesión de ingeniero. Ha sido frecuente que hombres dedicados a la medicina caigan en la tentación de la poesía: en general, el surrealismo no se explicaría sin los vates médicos. Pero los ingenieros practican un tipo de ocupación diferente. Siendo su objetivo la exactitud, apenas cabe imaginar que se consagren siquiera un tiempo a la necesaria indefinición profunda de la poesía. Si en algo coinciden ambos quehaceres es en su vocablo primigenio. Poesis, es decir creación. Todo hombre crea, pero poetas, arquitectos, teólogos, políticos están más obligados que nadie a crear.

Cabel ganó en 1975 el concurso de «El Poeta Joven del Perú», entre cerca de doscientos competidores. La flor de los nuevos poetas peruanos se midió en aquel concurso. El jurado del cual formaban parte poetas de última hora y de la penúltima, además de un crítico de la pre antepenúltima, acordó por unanimidad premiar a Cabel. Este ha decidido publicar su producción victoriosa. Tiene derecho y razón.

Cabel pertenece a un movimiento iconoclasta, como todo movimiento juvenil. Esto no significa que sea un paradigma de la «nueva poesía peruana». Podría serlo, acaso, desde su participación entusiasta en la antología «Clíthoris» (1975), cuya denominación más que pornográfica, acusa hipersensibilidad, por una parte y desprecio al prejuicio cotidiano. Pero, la «nueva poesía peruana» es tan inconsistente como la «nueva política», el «nuevo hombre» y el «nuevo derecho». Sin duda, nunca se ha justificado más que ahora, el viejo adagio *Nihil novo sub solis*. Los que se embelesan ante las «verdades» de Marcusse es porque ignoran las «vejeces» de Bakunin, y los que se exaltan con los «descubrimientos» de Ezra Pound es porque han olvi-

dado la rica fibra de Whitman y Lautréamont: *bellísima combinación*.

Yo no creo en la «nueva poesía peruana» porque empiezo negando «la poesía peruana». Para mí hay poetas peruanos, en razón de una fatalidad geográfica, pero no una «poesía peruana» que sería la consecuencia de una desdicha estética. El arte es univiersal o no es arte. Si el Quijote en La Mancha y el Mr. Swann en París, Raskolnitov en cierto lugar de Rusia del que *no puedo acordarme*, ello no pasa de simple detalle, tan trivial como la marca de los zapatos o del sombrero, o la medida de la chaqueta. Lo importante es el hombre que viste la chaqueta y calza los zapatos. Dicho de otro modo: lo esencial es el personaje y los actos que constituyen su conducta, nazca donde naciere y llámese como se llame. Hay personajes de *Almas muertas* que corresponden a la vida de don Quijote y Sancho, como los protagonistas del filme japonés *Rashomon* que pueden ser engendrados por Conan Doyle o por Simenon. Lo inmortal escapa a las boletas de conspiración militar y a las de registro civil. Están inscritas en el libro de horas del Destiempo, que es donde comienza y concluye la eternidad.

Si existiera una «poesía peruana» ésta debería consistir en una confirmación lingüística (medio quechua, castellana y aimará), o en un temario criollo-indígena; o en un vocabulario lunfardiano o dialectal; o en una descripción encarnizada de luchas nativas; o en un periodismo rimado bueno para cantores de valsecitos criollos con insuperada sordera para la música de cámara y la de gran orquesta. Los que practican ese tipo de badurria verbal no serían poetas sino rapsodas, y peor que eso, cagaversos por inexperiencia oratoria, que es lo más frecuente cuando el hipotético poeta quiere hacer «poesía social» y, peor aún «revolucionaria».

La poesía de los peruanos, cierto, ha sufrido una brusca inflación. «Hoy tenemos más poetas que nunca», me dice orgulloso un joven de barbas entrelazadas, melena aceitosa y ademanes tajantes. Es que Ud. cree que estamos frente a un fenómeno cuantitativo, como récord de carrera de 10,000 metros de Paavo Nurmi, o último salto alto de a metro veinte y seis centímetros. La poesía no se califica por el número de lo que la cultivan sino por la intensidad con que la cultivan. De toda la promoción en

los años 20, destacan, poéticamente hablando sólo Vallejo, Spe-lucín, Rodríguez, Peralta, Moro, Oquendo de Amat, Lora. Dis-cutimos aun la de los 30, con el aval de Martín Adán, a ratos Wesphalen. No estoy cerrando un catálogo sino señalando indi-cios. Valdelomar vale por toda la promoción de **Colónida**; Cho-cano por toda la pre modernista. Las excelencias poéticas esca-pan al número. Prefieren refugiarse en las individualidades.

Si nunca ha habido tantos poetas en el Perú, es porque pocas veces ha existido menos seguridad en el derrotero. La poesía es por excelencia búsqueda no encuentro. Cuando se encuentra, se teoriza y surgen el ensayo, el tratado y la narración. Esta última implica una abierta victoria sobre los sucesos contingentes.

Cabel ha tomado parte en una contienda lírica llena de obs-táculos. Ganó el certamen sin protestas, mala señal en este campo. Ganó en suma. Su poesía en medio de tantos escollos, posee ras-gos que la configuran de manera especial. A ello debe su triunfo.

En primer término este ingeniero que opera con regla T y delinea y escribe en prosa, vacía sus dudas, perplejidades y ape-tencias en el verso. Ha constituido, pues, dos caminos diversos: el de los sueños y el de las necesarias realidades. Debemos cuidar esto último guardando la imagen del hombre de ciencia que apa-rece diluida bajo el acento del hombre de ensueño.

¿ En qué consiste la gracia poética de Cabel?

Diría que sólo en ser poeta. Su verso no rinde homenaje a caudillos triunfantes ni es portavoz de ninguna teoría social, ni amenaza ni ruega, se limita a expresar y que esa expresión sea lo más auténticamente humana que sea dable. Podría agregarse que mete su corazón en las páginas de su libro. Que mete sus senti-dos junto al corazón y que, exasperado, sin embargo espera, aun cuando no sabe qué ni para cuando. Las palabras con que procla-ma sus inquietudes, sus ansías, sus pasajeras certidumbres son palabras de todos los días, pero sin vulgaridades de torpe copro-lalia, sin esa invertida exquisitez que consiste en traicionar a Bau-delaire ni convertir la podre, la basura en objeto celeste, sacrali-zado. Cabel no sacraliza al hombre ni al demonio, sacraliza la angustia del hombre, porque de tal angustia, llegada a puerto o cada vez más alejada de él, es como una fuente de nuevas rosas náuticas, tan perfumadas y hermosas como las rosas terrestres al

alcance del horticultor y de la amante incauta. Estamos ante un poeta en marcha por ser humano, y por eso, a menudo, desgarrador y desgarrado como este tiempo de angustia en que nos debatimos. Su poesía trata de retratar las esencias del ser viviente contra quien se ensaña, a veces. Por eso se desliza al borde de la muerte sin concederle más audiencia que la indispensable para justificar sus vivencias y por eso inventa un infierno, que más que al de Dante, se parece al de Rimbaud.

Jesús Cabel nació en Lima en 1947. A los veintinueve años ya ha publicado varios poemarios entre ellos los titulados: «*Intemperie* (México 1969) e *Incitación al Nixonicidio y Más Alabanza de la Revolución Chilena* (Lima 1973), este último dentro de la tendencia «social» y política que algunos asignan al verso, ya que no a la poesía que es por esencia creación. La colección de poemas con que ganó el concurso organizado por *Cuadernos Trimestrales de Poesía* para designar al Poeta joven del año 1975 se titula *Cruzando el infierno*. Muestra (la poesía nunca demuestra) amplio conocimiento literario, lecturas certeras, y un temple intenso y vital. Cabel se expresa por metáforas orgánicas, vivenciales, nacidas del contraste de los hechos. A ratos es evidente la presencia de Vallejo, más que la de Neruda, y la resonancia de Rimbaud, tanto como Baudelaire en el texto que sigue ningún poeta joven puede aspirar a liberarse de la influencia de tan grandes maestros: lo importante y definitivo es, como en este caso, dejar apuntada la personalidad en constante crecimiento hacia adentro, que es donde reside la poesía.

JESÚS CABEL:

RECORDANDO EL PARAÍSO

Ricardo González Vigil

La poesía peruana en el presente año está investida de signos de realización y maduración, gracias a las depuradoras transfiguraciones que suponen la decantación expresiva de Antonio Cisneros, Juan Ramírez Ruiz o en forma más nítida todavía, Jesús Cabel, quien acaba de publicar *Cruzando el Infierno* (Trujillo, Eds. Cuadernos Trimestrales de Poesía, 1978), un poemario de factura excelente que ensombrece —cuestiona, supera, exorciza— toda la restante producción que le conocemos (una media docena de libros, además de diversas plaquetas y publicaciones colectivas cuyo título más antiguo corresponde a 1967).

Un premio de tanto prestigio como el que otorga el concurso «*El poeta joven del Perú*», concedido anteriormente cada cinco años, a Javier Heraud y César Calvo, Winston Orrillo, Antonio Cillóniz y José Watanabe, distinguió los méritos de *Cruzando el Infierno* en 1975. La decisión unánime del autorizado, autorizadísimo Jurado (integrado por Luis Alberto Sánchez), Juan Ríos, Manuel Moreno Jimeno y Francisco Carrillo) acertó en la difícil tarea de escoger una de las obras más consistentes de la poesía peruana de esta década.

El propio Cabel (Lima, 1947) ha declarado públicamente que *Cruzando el Infierno* constituye en verdad su primer libro de poemas, ya que todos sus títulos previos deben entenderse como tanteos inseguros. Una mayor conciencia del oficio, fomentada por varios años en los que se apartó de grupos y revistas, y se enfrascó en la lectura atenta y meditada, transmite a las páginas de *Cruzando el Infierno* una perfección imprevisible si nos remontamos a dichas tentativas, aportando un nuevo ejemplo de la inextricable comunión que existe entre el talento y el esfuerzo, entre la «inspiración» y el «artificio».

El libro está conformado por dos series (o «plantas», si adoptamos la terminología de *Ultimo round* de Julio Cortázar); una constituida por composiciones en verso, y otra por prosas poéticas y epígrafes. Desgraciadamente, la edición no ha respe-

tado la voluntad del autor y ha optado por montar simplemente ambas series sin seccionar la página en dos «pisos», uno para cada serie, estorbando, de esta manera, que el lector establezca las múltiples combinaciones posibles que le ofrecen las páginas de *Cruzando el Infierno* (circunscribiendo la «rayuela», diría Cortázar).

Señalaremos, por otro lado, la admirable arquitectura del conjunto: cada serie o «planta» consta de 29 unidades como 29 son las letras del alfabeto adaptado al español (recordemos los salmos alfabéticos y la denominación que recibieron los cantos de *La Iliada* y *La Odisea* en Alejandría, según las 24 letras del alfabeto griego); todos los poemas en verso poseen una extensión similar (alrededor de dos carillas), lo cual es desnaturalizado por la presente edición, que copia un poema en tres páginas y otra en una sola, rompiendo la correlación que Cabel planteaba entre los versos, las prosas y los epígrafes; todas las prosas contienen siete líneas, remitiendo a los siete días que Dante requirió para cruzar el Infierno; todos los epígrafes operan a modo de títulos que enriquecen las connotaciones de las palabras de Cabel remitiéndonos a diversas tradiciones del itinerario, la aventura o el exilio (desde el Siglo de Oro español hasta las exploraciones contemporáneas, desde la poesía clásica china hasta la beat generation, congregando simbolistas, expresionistas, surrealistas, creacionistas, poetas «herméticos», etc.) en las que cumplen un magisterio especial las referentes al viaje al otro mundo y a los infiernos, particularmente Dante y Rimbaud.

Esta ceñida arquitectura vertebrada a la travesía de Cabel que no sólo se diferencia de la Dante en carecer de «maestro de guía» (ya no hay Virgilio posible) y puerto salvador (la triada Infierno-Purgatorio-Paraíso), sino fundamentalmente en limitarse a este mundo como toda realidad. Ya Joyce transplantó las peripecias de Ulises a Dublín; ahora Cabel traslada, en una desacralización mayor, los círculos del Hades a las calles de Lima («ciudad del infierno» que remite en determinados momentos al infierno más general de la civilización contemporánea: «un mundo de máquinas y dioses derruidos que ya no tienen sentido»).

La ciudad como escenario infernal pobló la imaginación del

ciudadano Cabel obligado a cruzar prácticamente de punta a punta la gran Lima, por exigencias de trabajo. Anotemos que *Crónicas de condenado* (nuevamente la condena, el infierno), el libro que está confeccionando Cabel, proviene convergentemente de su constante trajinar por todo el país, enviado en mil y una comisiones de trabajo.

Pero este viajero apenas tiene ojos para testimoniar el presente del infierno. Si alguna tortura describe es la del Paraíso perdido; nostalgia de la infancia del «bien perdido», del «tiempo de la inocencia» que domina los textos en verso, cuya plenitud estética es superior a la de los textos en prosa: «ahora que recorro los albergues buscando abrigo y pan caliente/ para mi soledad irremediable/... Es una gran tumba la antesala del infierno/ y estoy seguro que a treinta metros bajo tierra/ mamá y hermanas deben estar cada vez más inquietas/ antaño en la plenitud de la dicha/ jamás nuestros ojos conocieron el espanto». El presente podría aproximarse a la felicidad de otrora bajo el efecto del amor (fuego paradisíaco, que no infernal), pero éste también acumula ausencias y es convocado a renacer en vano: «¡oh si volvieras más allá de los escombros!/la ciudad no sería un infierno.../ ven a mi demudada efigie/... yo que soy el naufragio/ de los navegantes que soñaron la Isla del Encanto/un centauro galopando/ en pleno siglo XX». La relación entre la Infancia y el Eros es sintetizada en un pasaje en prosa: «amores inventados para recorrer este paraíso que es la infancia en fuga permanente».

Al lado del recuerdo de la dicha(el ayer queriendo superponerse al hoy) Cabel privilegia, esta vez en los textos en prosa y en los epígrafes, la invitación a la ruptura (el mañana forjado dinamitando el hoy): «romper estos muros donde la época se niega», «hacer de la poesía un universo reluciente cuerpo de miel... sepulten estas ruinas para cruzar limpio de matanzas esta ciudad extraña y salvaje que nos pone al borde del suicidio distantes de la luz cercados por la soledad desafiante de los pobres cadáveres».

Jesús Cabel

JESÚS CABEL

POÉTICA DE «CRUZANDO EL INFIERNO»

Manuel Pantigoso

En *Cruzando el Infierno* de Jesús Cabel (Eds. Cuadernos Trimestrales de Poesía, 1978) la articulación de la estructura interna-construida a base de motivaciones y vivencias- se visualiza tomando en cuenta dos niveles: en el primero, que podríamos graficar a través de dos líneas paralelas pero opuestas entre sí, se denota, por un lado, la presencia de una suerte de progreso o avance, de un «caminar hacia» atravesando todos los linderos en actitud de búsqueda constante; por otro lado, y asumiendo una dirección contraria a la anterior, se cristaliza el recuerdo permanente de las etapas ya concluidas (de la infancia, especialmente), en donde el hogar es una presencia actuante y /o el referente al cual siempre se acude como más tierna expresión del acogimiento. Esta segunda línea actúa como contrapunto, provocando aquella sensación de «avance en retroceso» o de «cuenta regresiva». En el segundo nivel de nuestro esquema —el connotativo—, el proceso que se anuncia sigue una directriz pendular, un recorrido de afuera hacia adentro. Aquí el poeta camina de lo externo a lo interno, sumergido en las honduras, pero siempre con la impresión de estar comenzando: «y golpeo árboles fantasmales que salen a mi paso/ con fieros coces golpeo/las raíces desde más abajo/de la tierra /y el final es siempre la ilusión del principio». Y es que Cabel sabe que los escombros están en la superficie de la tierra, allí donde la ciudad es «un infierno de luces apagadas».

La horizontalidad y la verticalidad que sustentan el trabajo poético del autor ponen en evidencia un tercer proceso, mucho más sutil y, por eso mismo, significativo, que actúa como símbolo envolvente y totalizador y que tiene que ver con el signo y el desarrollo de su poética. Se trata de lo siguiente: partiendo del contacto directo con las cosas que lo rodean y de su capacidad de ser sensible a ellas (con clara aproximación a un naturalismo sensualista), se eleva hacia lo inteligible permitiendo, así, no

sólo pasar por las cosas sino rescatarlas luego a través de la propia idea (¿neoplatonismo?); de aquí Cabel, en clara síntesis dialéctica, ha de llegar su propuesta, la Poesía, que es la utopía deseada, el arma de lucha capaz de reivindicar la condición del hombre. Veamos todo esto en la forma más explícita.

El punto de partida del trabajo de Jesús Cabel tiene que ver directamente con su condición de trotamundo físico y espiritual de muchas direcciones: «soy el caballo a medias/ un arco disparado que galopa»; así tiene oportunidad de ponerse en contacto frontal con gentes y paisajes diversos del Perú, de auscultarse, de confrontarse, de recordar —especialmente la estancia del hogar—, su presencia generadora de paz, su regresión de abrigo. En esta serie de fases de constatación del propio ser se devela un símbolo trascendente, manifestado por intermedio de la formalización personal de un modo de realidad: la piel, con su tipificación de escamación constantes de mutabilidad de las cosas y, por ende, de la impregnación huidiza del tiempo dentro de la vida; pero también, y en sentido relevante, con su valoración de membrana límite o frontera entre lo que se encuentra fuera y lo que está dentro de nosotros, es decir el símbolo de la separación de lo externo y de lo interno, y, también el avance de lo sensible a lo inteligible, al que ya hemos aludido y que se manifiesta a través de una sensación de volatización en su recorrido «invisible tu risa/ tus pisadas en las mías todavía» y de un silencio que tiene rango de estremecida soledad por parte del viajero que llega o que parte: «he perdido las llaves y es una desventura o medianoche»; «porque siempre fui el que partió sin llevar un beso ni un centavo/ en los bolsillos».

Tomando en cuenta el Antiguo Testamento, la piel en la poética de Cabel, bien podría simbolizar el limbo o lugar en donde el hombre se detiene esperando la llegada del Mesías. Pero también el limbo, en el propio mito del poeta, no elude su significación de lugar a donde van las almas de los niños que mueren —felizmente— sin bautismo es decir sin la «inmersión» en el mundo heredado de los mayores. De ahí su permanente referencia a los recuerdos infantiles, al hogar y a la familia, a aquella isla del amor donde las estaciones —lo dice el autor— eran luminosas porque aún no tenían pieles: «era el tiempo de la

inocencia».

También la piel, en sus variadas resonancias semánticas, es un muro curtido por el tiempo, que nos aprisiona y nos oscurece, es el infierno del cual es necesario escapar porque allí la vida se pierde sin reparos. Veamos algunos ejemplos: «lo que a tientas perdí/ciudad y ciego amor»: «¿soy escapado el horror? Viví entre los muros de la ciudad»; «y el amor desgajado de alimento/firmes en la sangre/ inmóviles/entre los muros imposibles de evadir»; «rompamos ese cielo que nos ata a la lluvia y celebra mis pasos fugases/ en la perpetua oscuridad» y «he gritado a medianoche las posibilidades de volver a jugar debajo de la cama», «caminamos de aquí para el sur girando sobre un eje abstracto y no somos espantapájaros sino cuerpos desnudos» «tú y yo perdidos en un solo cuerpo delirando hasta estremecer muros y ventanas» «detrás de aquellos muros no es posible que la vida sostenga/ la savia deliciosas».

Cabel es el poeta maduro de esa dramática zona intermedia. No es el poeta del infierno. Pero desde donde está ubicado puede apuntarlo para descubrir el estado de nuestra existencia. Puede igualmente vislumbrar las dos fuerzas antagónicas del bien y del mal, de la vida y de la muerte, de la luz y de la oscuridad, del amor y del odio. Puede también mostrarnos el equilibrio que surge de sus versos preñados de gran aliento, porque contienen, en su interior la palabra encendida que ha de ser capaz de construir una nueva humanidad. Puede en fin, «hacer de la poesía un universo reluciente cuerpo de miel columna ardiendo viva melodía».

EL INFIERNO NUEVAMENTE VISITADO

JESÚS CABEL

EL INFIERNO NUEVAMENTE VISITADO

Juan Alberto Osorio

En 1975, Jesús Cabel ganó el primer premio del concurso El Poeta Joven del Perú, organizado por la persistente revista trujillana Cuadernos Trimestrales de Poesía. Tres años después, la publicación del libro ganador, *Cruzando el Infierno*, se convierte en positiva contribución al importante conjunto de obras poéticas aparecidas el presente año.

Cabel es uno de nuestros más conocidos poetas, sus andanzas lo han llevado por casi todo el país. Autor abundante, tenaz y disciplinado, que ha contribuido positivamente al conocimiento y valoración de la actividad literaria en provincias.

Como cuestión previa, anotaremos que una comparación del texto original y la edición que comentamos nos revela la omisión, en esta última, de las señales letradas que superaban las veintinueve divisiones de que consta la primera parte del libro. Serán entonces, apreciables vacíos narrativos los que las delimiten. Pero, es preciso aclarar que, al interior del texto, se muestran otros vacíos narrativos, más pequeños, que indican cambios en la secuencialidad, en la voluntad narrativa que anima al hablante del discurso poético. Además, la segunda parte, distinguida en la presente edición con letras negritas, estaba separada de la primera (superior) por un corte de página. Claro que de haberse mantenido este recurso, el libro habría tenido serias dificultades en su armado.

Estructura de la obra

El libro es un extenso poema narrativo, y tiene dos partes. La novedad radica en que esta vez las partes no se suceden, sino que se dan en la misma página, buscando una simultaneidad. Resulta que cada una de las páginas, está a su vez dividida: en el extremo superior, van los poemas de la primera parte y, en el extremo inferior, los de la segunda. La separación de las partes se materia-

liza a través de un corte de página. De este modo, el lector tiene la impresión de leer dos libros simultáneamente, cosa que se realiza a nivel de diseño de la página, mas no a nivel semántico. Es una modificación del compaginado que rompe la arbitrariedad gráfica, para darnos la ilusión de una parte que continúa al pie de la otra.

Por otro lado, las características tipográficas utilizadas diferencian las partes del libro. Los textos de la primera parte —dispuestos en el extremo superior de la página— utilizan versos de diferentes dimensiones, que se inician y concluyen e tres alturas de la línea escritural, rechazando el margen como inicio o como retorno de los versos.

Los textos de la segunda parte del libro —dispuestos en el extremo inferior de la página— ordenan sus versos de modo distinto; son, por la disposición gráfica de sus elementos, textos en prosa, y yendo más allá: son líneas que se suceden evitando los signos de puntuación, y sin blancos que los delimite, en un claro intento de aprovechar la linealidad del lenguaje. Entonces, en los versos de la primera parte del libro se da la apelación a la verticalidad del espacio de la página; en los de la segunda parte; el aprovechamiento es horizontal.

La primera parte del libro tiene veintinueve divisiones, correspondiendo una a cada letra. Cada una de estas divisiones presenta diferente número de secuencias, distinguidas por pequeños vacíos narrativos; de igual modo, los poemas de la segunda parte son también veintinueve, de siete líneas cada uno, encabezados por epígrafes individuales, tomados de poetas de diferentes épocas y espacios, pero coincidente temáticamente.

Entre la imaginación y la realidad

La primera persona (donde el sujeto del enunciado es también el sujeto de la enunciación) señala al poeta como el hablante que emprenderá la narración de las acciones que el poema nos presenta.

Esta es la perspectiva que inicia y domina el libro. Es decir, tenemos un yo que vive y narra estas vivencias, que las sitúa en un tiempo («de noche») y en un espacio («Altamar»), aunque este

—a su vez— presente un espacio y un marco mucho más amplios. ¿Qué es Altamar? Con toda certeza, una evocación marina que en su solitaria alusión, sugiere los semas de la isla o nave, porque está «en medio de olas embravecidas». Este pasaje inicial, también nos entrega otros temas importantes para la captación de la obra: hostilidad y extravío. El protagonista se mueve, cual navegante extraviado, en un mundo ajeno y hostil, procurando un retorno a Altamar, que sería el hogar, la morada.

A menudo la disposición se funda en un enunciado extenso que constituye un verso, el mismo que se completa o amplía con un verso breve, y que —en algunos casos— es una expresión intercalada que comenta la acción; en otros, es complementaria, y opera a manera de inusitado encabalgamiento. En ambos casos, estas expresiones ampliatorias, que completan el sentido del enunciado inicial, no siempre se inician en el margen de la página.

El lexema viaje, con el que arranca este extenso poema es la clave del mismo. *Cruzando el Infierno* es, precisamente, un viaje. Y viaje es símbolo de vida. El mar, es un camino, la realidad que circunda. Así, inicia su periplo este yo ficticio, a través del cual, el hablante implícito se realiza, y en cuya voluntad se revela el autor mismo. Este yo que se mueve en medio de fuerzas opositoras (olas embravecidas), que son las fuerzas adversas de la sociedad misma.

Cabel construye una gran imagen en torno al mar y a los elementos marinos presentes desde el inicio mismo del poema. La función conativa se realiza en la mujer, preferentemente. Un cerco de problemas aprisiona al hablante y al interlocutor. Pero, mujer simboliza también hogar. Este es el infierno de Cabel, poblado de símbolos. Un infierno que evoca *La Odisea* y cuanta literatura desarrolla el lejano y presente tema de la travesía y el retorno. Más que puramente imaginaria está motivada por la experiencia. Diremos más bien que el tratamiento temático sigue dos direcciones: una, que se levanta alimentada por la imaginación, y otra, que se fija en situaciones más o menos concretas.

Estos dos caminos siguen paralelos y alcanzan su punto culminante en el viaje. La travesía por una ciudad hostil, por un país adverso. Esta ciudad es Lima, entonces el referente se ubica mejor, su experiencia se hace más cercana, más concreta, más

histórica. Pero nuevos elementos serán incorporados a esta extensa enumeración que es el libro: la infancia, la ausencia paterna, los recuerdos de la madre. Este ambiente familiar es el espacio menor del libro. Pero está una ciudad terrible enmarcando con sus fuerzas oscuras que acechan y agreden. Esta ciudad se asemeja a la que nos muestra Baudelaire en *Las Flores del mal*.

Un espacio terrestre y uno marino se alternan en la obra. Esta alternancia implica otra, la temporal. En medio del duro y rechazado presente, el pasado es evocado con nostalgia, por este naufrago que realiza esta travesía, en la que a veces asoma la sensación de fracaso. Elementos de la esfera erótica cobran importancia y se tornan dominantes en muchas secuencias de la narración que emprende el poeta. En países neblinosos —como diría Baudelaire—, en ciudades feroces habitan los recuerdos de este naufrago (el hablante del poema), que recorre ruinas en medio de «huéspedes sombríos».

En el poema alternan frecuentemente lo infernal y lo erótico, originando los semas de infortunio y felicidad, en un tiempo presente y pasado, respectivamente. Existen, pues, paisajes a espaciales y atemporales. Y no obstante las varias alusiones a Dante, este infierno es diferente, más caótico, más informal, más personal. En medio de este ritmo medido, se manifiesta también una crónica familiar. Los viajes que emprende el hablante se fundan en viajes reales e imaginarios, para al final descubrir la primavera. Esto, en cuanto la extensa primera parte del poema que se va generando en una expansión de imágenes, que para ligar versos recurre a elementos no significativos del lenguaje como conjunciones, adverbios y preposiciones.

Un epígrafe de Rimbaud inicia y signa la segunda parte del libro. Y los epígrafes se suceden y, a veces, surten de temática para el desarrollo de estos poemas. Todos sugieren semas de extravío, muerte y soledad. Los mensajes se realizan en el espanto de un mundo fantasmagórico, en los viajes ocultos y revelados, a través de una región gris; en la abominación de una ciudad que se abandona y procura, a la vez. El texto se va ampliando por asociación, en la que sí ya se perfila un automatismo, una imaginación fecunda, a veces caótica. El viaje continúa, pero esta vez es un viaje casi irreconocible, en el que un mundo

casí insondable emerge, alejado de un referente concreto, que hace de los textos a espaciales y atemporales. Sea que los epígrafes que se acomoden, un sabor de continuidad y de fatiga presentan estas páginas. Todo lo hasta aquí enunciado, nos faculta manifestar que un infierno subjetivo y otro objetivo se fusionan en este libro.

Lugares recurrentes

Como en Dante, el temor del extravío está presente, y la conducción se hace necesaria. Hastiado como en Rimbaud, optando por la fealdad, esta obra se revela orgánica. Y tal condición le viene por afinidades y asociaciones de diverso tipo, y que a veces son manifestadas penosamente en el conjunto. En el caso de Cabel, cada secuencia va elaborando, ampliando un universo poético, una visión del mundo. Es una obra poética que nada envidia a la visión del mundo que en la novela se construye desde la perspectiva del narrador.

Cruzando el Infierno se entronca con los grandes poemas épicos, en los que prevalece el acontecer. Altamar no es solo un puerto que se procura con denuedo, sino también el vehículo en el que se viaja, en el que la vida se realiza. Es un viaje terrible —en una de sus vertientes— que cobra precio patético, por transcurrir entre lexemas negro, oscuro, tinieblas y soledad. Pero un sostenido ritmo interior se mantendrá en medio de una polifonía.

La especial disposición de la estructura del libro parecería sugerir una lectura paralela. La primera parte, funda sus recursos en la disposición de sus versos; la segunda en la linealidad del lenguaje, que también es otra manera de disponer las líneas o los versos. Pero estas disposiciones alcanzan un efecto gráfico y no semántico. Una lectura paralela no logra realizarse, porque finalmente será una lectura sucesiva la que se imponga, y esta reclama la conclusión de una para pasar a otra.

La modalidad narrativa utilizada culmina favorecida por la sucesión de imágenes, que es otra de las características del poema. La ubicación de las acciones muestra lugares que se suceden con rapidez, movidos por el interés de enunciar, de

evocar con prisa de viaje conturbador. Esta narración por momentos usa un acento entrecortado, sobre todo cuando incorpora elementos de la vida cotidiana.

El aspecto escritural

Cada parte del libro muestra dos líneas diferentes en el abordamiento del aspecto escritural. La primera parte (superior) tiene los versos claramente diferenciados, incluso visualmente, manifestado no solo en la irregularidad del verso moderno, sino en la ruptura escritural con respecto al margen. Es decir, los versos ya no «retornan» al margen para iniciarse nuevamente en él, sino que se cierran o continúan a diferentes alturas de la línea, que es el verso. Estamos ante un aprovechamiento medido del espacio, impelido por la ruptura de normas escriturales y por la continuidad de las partes, que vendrían a constituir un solo extenso poema.

Visto así el poema, al reiterarse este mecanismo —tan usual en la poesía moderna— adquiere importancia el espacio de la página, visto en su plano vertical, ya que los versos empiezan y/o concluyen a tres alturas, que se tornan genéricas. Entonces, el corte de los versos y el inicio de los mismos a diferente altura de la página parece —en este caso— un recurso para suplir la falta de signos de puntuación a lo largo de todo el texto. Así, la ausencia de estos signos, no deviene en un desorden en la distribución melódica del discurso poético, en un laberinto de palabras sucesivas que transmiten incoherencias melódicas y de mensajes. La discriminación de los signos de puntuación, mejor entonacionales, se realiza a través de la alternancia irregular de los versos, de la combinación de diferentes dimensiones de versos, y de su distribución en la página.

Cosa diferente ocurrirá en la segunda parte del libro (inferior), ya que la disposición continua del discurso, sin detenimiento ni pausa alguna graficada, da la impresión que el texto ha cedido (alargándose o estrechándose) al espacio disponible. Funciona como una forma estrófica rígida: siete versos, mejor, líneas. Estas siete líneas se repiten separadas y/o motivadas por epígrafes individuales. Aquí sí la lectura se torna difícil y —más

aún— la captación inequívoca del mensaje. Veremos que para el hablante del poema juega papel importante la dimensión horizontal del espacio de la página, el cual impone una satisfacción que bien puede resultar limitante: ofrece un espacio mayor o menor al que el poeta necesita. De allí entonces que el discurso poético, y los mensajes que a través de él se dan, esté supeditado a exigencias formales.

En ambos casos podríamos decir que los elementos escriturales y diagramáticos afloran de modo diferente, aunque con igual importancia. El prescindir del código gráfico que señala los grupos fónicos dentro del discurso, hace de estos textos dificultosos en su acceso, en la captación del sentido. El ritmo y la melodía se tornan de difícil aprehensión. Cabel parece echar mano de la linealidad del lenguaje (en la segunda parte del libro), de la cadena hablada. Estaría más emparentado con la lengua oral, pero al emplear los signos de la convención escritural, sin señalar los entonacionales, se hace difícil el reconocimiento de los grupos fónicos. Y es propicio el extravío, sin nada que nos señale el inicio ni el final de cada texto.

Resulta, entonces, importante la composición espacial del lenguaje en *Cruzando el Infierno*. Aunque ciertamente su uso sea medido: se reduce al inicio y la conclusión de los versos a diferentes alturas, es decir, rompe la rigurosidad que el margen impone a todo texto escrito. Este elemento utilizado por Cabel es condición necesaria para el discurso poético y más aún para el contenido que porta. Todos estos procedimientos —de amplio uso en la poesía moderna— podrían ser interpretados como una rebeldía contra el código letrista, contra la insalvable rigidez que la linealidad del lenguaje produce, que precisamente impone la limitación de la página. Aunque, debemos reconocer, que el letrismo está lejos de estas páginas de Cabel.

JESÚS CABEL